

CARTELLA

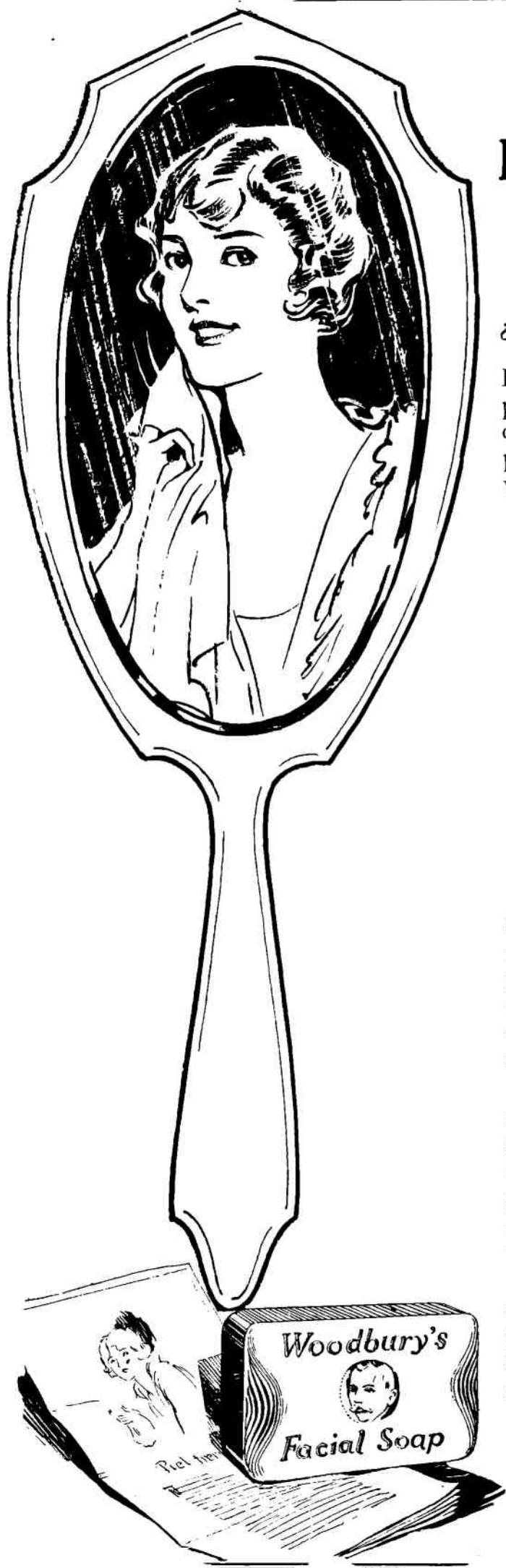
10¢

LA HABANA, ENERO 2
VOL. XI - No. 4

MAS
SAG
UER



La
Seño.
Habi
este
de
F.



!No Más Barros, Ronchas, Erupciones!

¿SABE Vd. la causa de los barros, ronchas y erupciones de la piel? Polvo, impurezas, acumuladas en los poros. El polvo contiene microbios que se depositan en los poros, creando primeramente una infección que se convierte en un granito, barro o roncha.

¿Cómo evitarlo?

Antes de retirarse para dormir, lávese la cara con agua templada y JABÓN FACIAL WOODBURY enjuagando con agua fría. Frote las yemas de los dedos en el jabón hasta producir una espuma espesa, usando agua tibia. Aplique esta crema o espuma sobre cada barro o roncha y déjela por unos diez minutos. Después enjuague cuidadosamente con agua bastante caliente y últimamente con agua fría.

Suplemente este tratamiento con el uso diario del JABÓN FACIAL WOODBURY para el lavado de la piel. En muy corto tiempo quedará encantada con la frescura, limpieza, suavidad y apariencia de su tez.

Obtenga una pastilla de JABÓN WOODBURY hoy, en su droguería, perfumería o sedería. Una pastilla de JABÓN WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABÓN WOODBURY es también envasado en cajitas de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son también los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.

Agente General:
SR. FLORENTINO GARCÍA
Apartado 1654, Habana

SOCIAL

sociedad

SOCIAL
 Inicia con este número su año en la Habana enero 1950
13
 C. y. Massaguer, director



MUNDO

enero

VOL. XIII LA HABANA, ENERO 1950 N.º 1
SOCIAL
 fundada en 1910 por C. Y. MASSAGUER
 literatura, arte, ideas, moda y deportes

ENRIQUE JOSÉ VARONA
SALTO ATRAS

Para el "Social" de América Latina, el autor de este artículo, Enrique José Varona, es un hombre de letras y de ideas. Ha publicado en esta revista y en otras de América Latina, artículos de gran interés y actualidad. Su obra más reciente es el libro "El arte de escribir", publicado por Editorial Financiera de la Habana.

Lo mal de la vida "bien"



humor

literatura



artefactos
 VAUBERT TOE

artefactos

POR JORGE MANACH
LA PINTURA Y LA ESCULTURA EN CUBA DESDE 1902

DESCUBRIR el arte de la escultura cubana es un problema que se plantea desde el momento en que se comienza a estudiar la historia del arte en esta isla. Desde 1902, fecha en que se funda la Academia de Bellas Artes, se ha producido un desarrollo constante de la escultura cubana, que ha alcanzado un alto grado de perfección técnica y de originalidad creativa.



teatros

ERAVEL
VCANTADO



música

DE AQUI Y DE ALLA




deportes

crítica cine

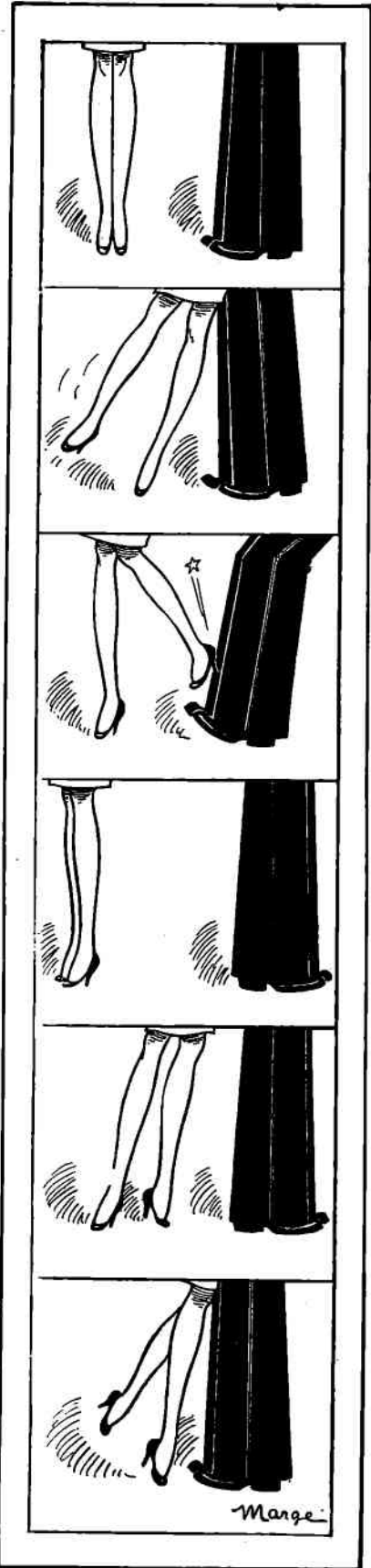
El nuevo concepto de la moda




modas

40%

HUMOR



El lenguaje de las piernas.
(De Life)



EN LA EDAD DE PIEDRA

—Oye, éste cree que frotando esos dos trozos de madera, podrá encender fuego.

—¡Infeliz! ¿Acaso no sabe que las fosforeras automáticas no encienden nunca?

(De Life)

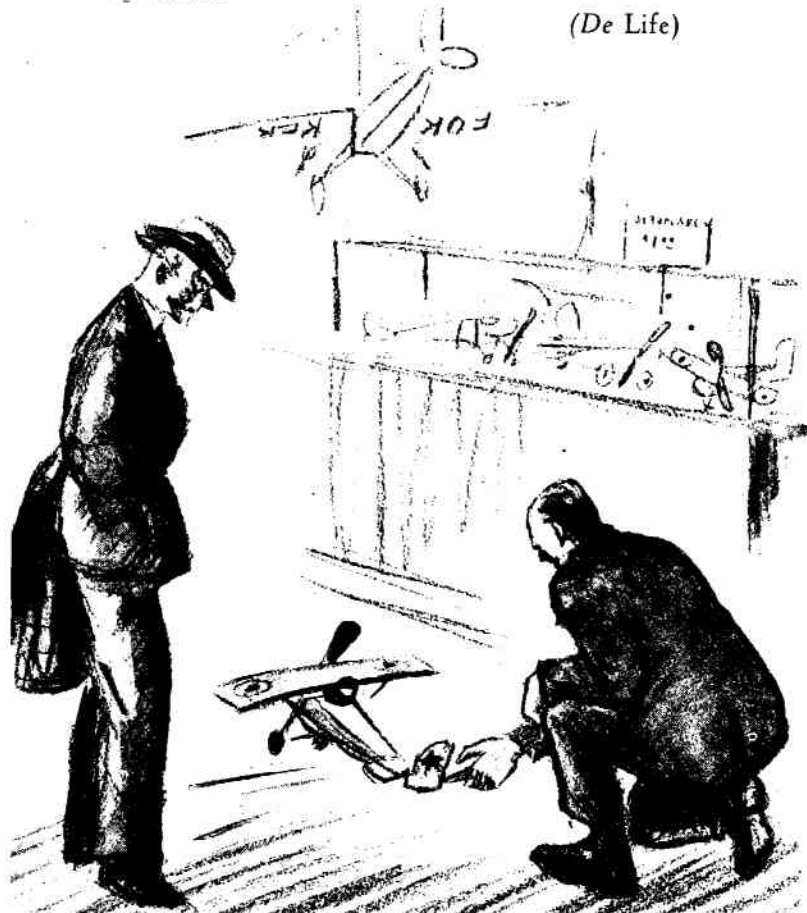


El hijo.—¡Te aseguro que le he dado una buena paliza al hijo del carnicero!

El padre.—Sí... sí... ¡su padre ha venido a pedirme cuentas!

El hijo.—¡Y no pareces haber salido tan bien como yo!

(De Le Rite)



COMPRAS DEL DIA DE REYES

—Bueno... ¿y por fin qué le pasa al aparato ese?

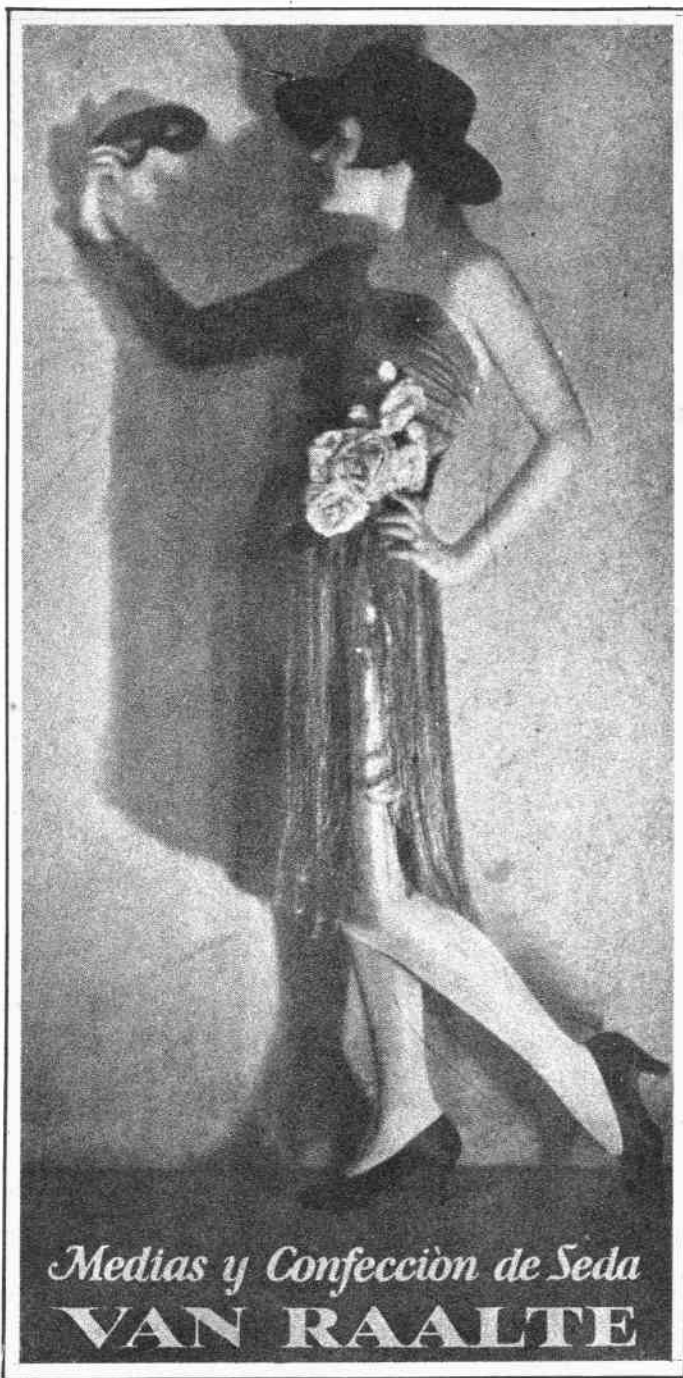
—Supongo que estará esperando buen tiempo...

(De The New Yorker)



—Jorge... Estoy en la librería Brentanos... Dime qué libros no ha leído tu madre; para llevarle alguno...

(De The New Yorker)



Medias y Confeccion de Seda
VAN RAALTE

TODO el refinamiento que pueda soñar una mujer moderna está realizado en las exquisitas medias de seda

VAN RAALTE

PIDALAS EN SU TIENDA



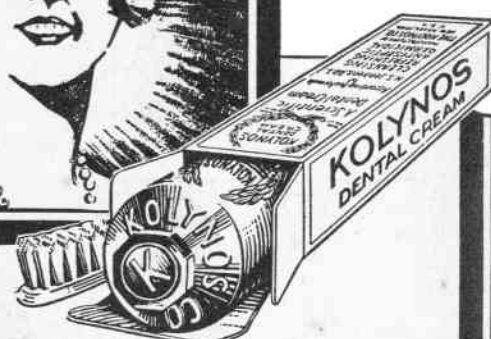
ADQUIERA SU RESIDENCIA
EN EL
REPARTO ALMENDARES
DE NICANOR DEL CAMPO

Nuestro Plan de Ventas a Plazos sustituye al alquiler, y la casa es suya. Visítenos.

CAMPO Y COLETE

Manzana de Gómez 357.

Teléfono M-3054.



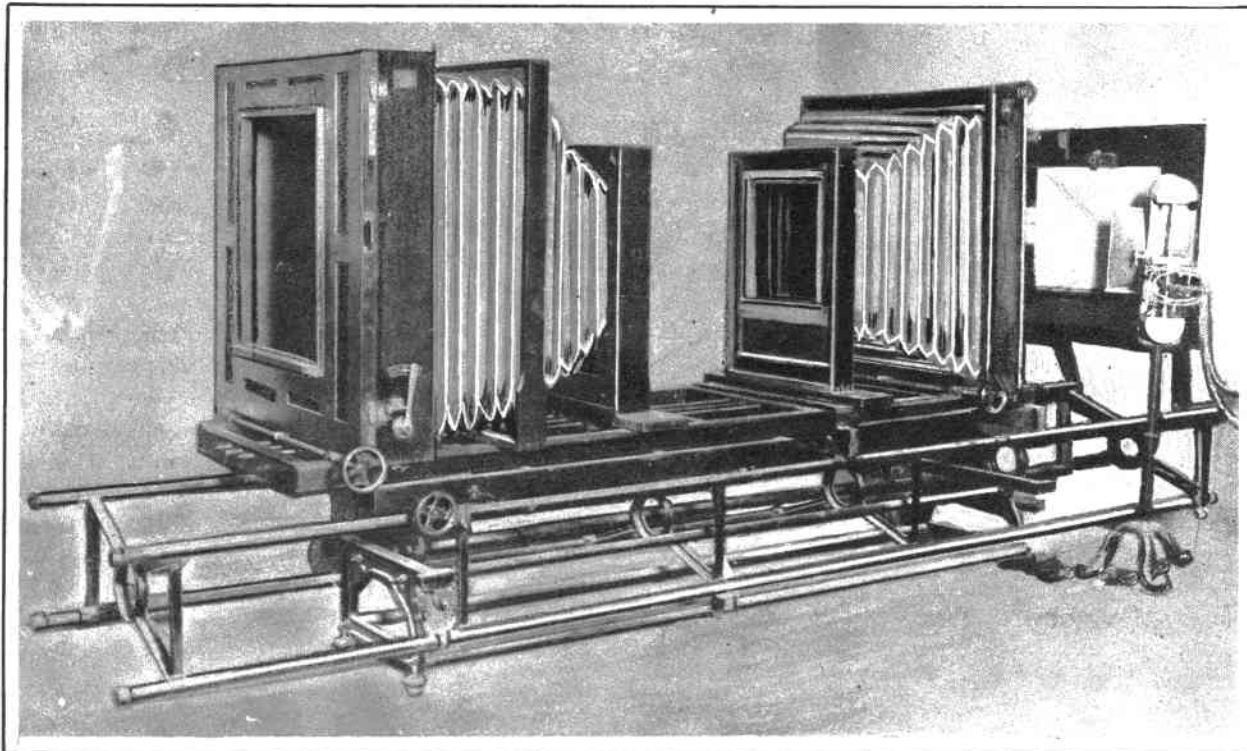
KOLYNOS desprende de la boca los restos de alimentos, destruye los microbios que causan su fermentación y disuelve la película. Así tiende a evitar la caries y las infecciones de las encías protegiendo la salud.

Ensaye Kolynos y goce de la exquisita sensación de limpieza y frescura que imparte a la boca.

CREMA DENTAL

KOLYNOS

992



Cámara "LEVY" 40 X 40

OPORTUNIDAD ÚNICA

SE VENDE este magnífico equipo consistente en una cámara "LEVY" Modelo "A", tamaño 40 x 40 pulgadas, inmejorable para trabajos de periódicos ilustrados, revistas, talleres de fotograbado, foto-litografía, rotograbado, etc., constituyendo una positiva economía en tiempo, materiales y dinero.

El equipo se entrega completo, en flamante estado y listo para empezar a trabajar.

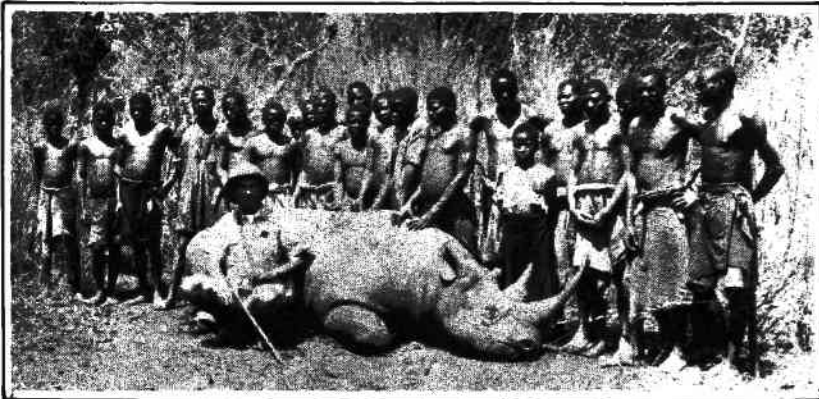
Especificaciones: Cámara 40 x 40 pulgadas; equipo para copiar por transparencia; un chasis de 40 pulgadas capaz de tomar, en un solo negativo, una plana ilustrada de periódico, cartel, pasquín, etc., etc.; un chasis auxiliar para negativos desde 8 x 10 pulgadas hasta 26 x 30 pulgadas; cuadrícula circular giratoria (grabada) de LEVY con trama de 120 líneas por pulgada, en marco de aluminio (garantizada igual que nueva); un lente LEVY apocromático (Process) 30 pulgadas de foco F:10; base rígida de tubería de hierro.

En esta cámara se grabó la casi totalidad del "LIBRO DE CUBA", la obra más monumental en su clase que jamás se haya realizado en Cuba.

Este equipo se vende por haber adquirido esta empresa un aparato especial para ciertos procedimientos exclusivos de la foto-litografía.

Para precios y pormenores, diríjase a

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S. A.
ALMENDARES Y BRUZON



El Dr. F. P. THOMPSON, sapiente naturalista y cazador chicagense, acaba de regresar a los Estados Unidos, después de pasar siete meses cazando en las selvas africanas. Durante ese tiempo, mató valiosísimos ejemplares de paquidermos, entre ellos un rinoceronte blanco, que constituye una de las piezas más escasas y difíciles de capturar actualmente.

MISCELÁNEA

El puerco espín de cola empenachada difiere del ordinario en que tiene en la extremidad de aquella un penacho de púas suaves que, aunque son inofensivas, sirven para atemorizar a sus enemigos.

El Sol es un millón cuatrocientas mil veces mayor que la Tierra.

En el museo de Bulak (Egipto) se conserva un puño de un abanico de plumas del siglo VII antes de Cristo.

El lago más profundo que se conoce es el Baikal, en Asia, que tiene más de dos mil metros de profundidad.

El arte de tejer fué empleado en China mil años antes de ser conocido en Europa. Todavía hay muchos ejemplares curiosos de ese arte.

La moda del juego de las palabras cruzadas ha hecho quebrar a la Fung Chow Company Incorporated, que era anteriormente la firma más acreditada en la fabricación de juegos de Mah Jong.

El método para afeitarse, de los indios, consistía en quemarse los pelos por medio de una tea engrasada a la que prendían fuego.

Los perros empleados en los trineos en Siberia, considerados los mejores del mundo, aullan como lobos en lugar de ladrar.

Una mosca agita las alas 21.120 veces por minuto.

La mayoría de las manos humanas ^{atadas en Europa} se encuentran también en las de los monos.

Las bayonetas se hicieron por primera vez en la ciudad de Bayona en 1660. De aquí el origen de su nombre.

Al ser sacados de las minas los ópalos están tan blandos que se pueden deshacer con la uña.

El chino que el día primero de año no haya pagado sus deudas, tiene que ir todo el día con un farol encendido, hasta que paga. Para él no ha amanecido el año nuevo: sigue estando en la última noche del año viejo.

PENSAMIENTOS

¡Cuán fea se muestra la fealdad cerca de la belleza!—Goethe.

Las más grandes cosas del mundo se han hecho bajo el imperio de la fiebre.—Renán.

El estudio de la Fisiología consiste en sujetar convenientemente una rana, con alfileres, sobre una planchita de corcho y abrirla, para observar los nervios y el corazón, que es doble.—Anatole France.

La forma es un movimiento detenido y no hay duda que, por lo menos, contribuye a esculpirla todo

movimiento habitual.—Ortega y Gasset.

La naturaleza al hacernos crecer no sólo nos favorece en fuerzas y volumen sino que a medida que va ensanchando el templo dilata con él, a la par, el espacio interno de inteligencia y alma.—Shakespeare.

No hay secreto que más se sienta descubrir que el de los años.—Lope de Vega.

Muy poderoso es quien no tiene necesidad de servir a otro.—San Jerónimo.

GUISADO DE PATAS DE CERDO A LA CATALANA

Después de cocidas las patas, se cortan en pedazos regulares, que se pasan por harina, y se frien; se machacan y cortan nabos en ruedas, que se frien en la manteca en que se frieron las patas. En una cazuela se pone manteca, cebolla, tomate sin piel ni semillas, ajos y perejil, todo que esté bien picado; cuando este picadillo está sofrido se le agregan las patas y los nabos, con un poco de agua de la cocción de las patas. Se machacan al mortero almendras y avellanas; se deslién con un poco de la misma salsa y se echan en la cazuela. Se sirve muy caliente.

SOPA A LA "JULIENNE"

Se cortan zanahorias, nabos, chirivías, puerros, tronchos de apio y cebollas en delgadas hebritas, y se unen a lechugas, perifollo y acelgas, que se pican un poco, y a guisantes tiernos y habas verdes. Se sofríen con manteca de vaca o de cerdo, y a medio cocer se añade caldo o agua, según se quiera hacer de grasa o de vigilia, y se deja hirviendo hasta que esté bien cocido, sazónándolo, con sal y pimienta.

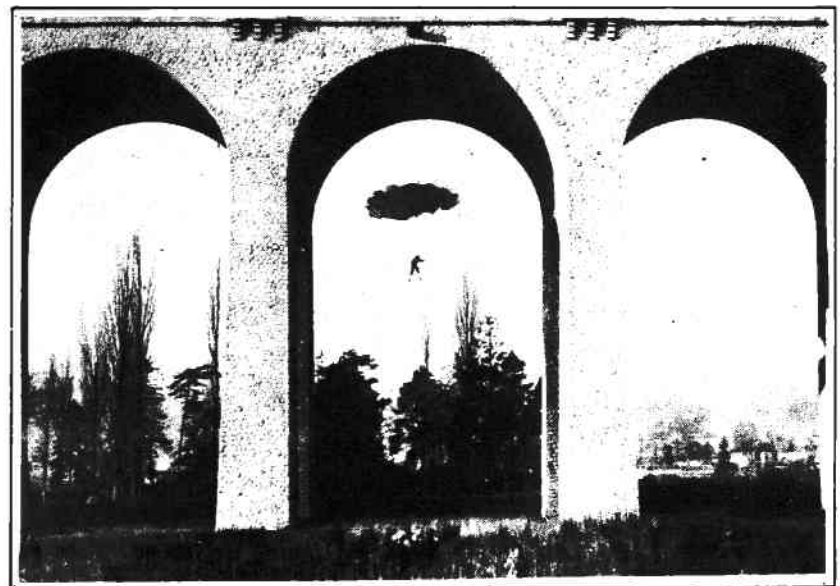
La sopa a la Julienne se sirve con pan duro cortado o bien con pan tostado, o frito con manteca, arroz, puré de patatas, judías, lentejas, tomates, etc. Todo el mundo conoce la Julienne seca que se expende en las tiendas de comestibles y que se puede utilizar en cualquier época.

WHISTLER Y EL REALISMO EN EL ARTE

Cierta artista que se las daba de original intentó rebelarse contra las críticas que Whistler hacía a sus cuadros, y le decía:

—Pero, maestro, ¿quiere que pinte las cosas tal cual las ve?

—¡Oh! A la verdad, no creo que exista nada que le pueda vedar formalmente esa sinceridad artística. Considere lo que ocurriría el día que las cosas fueran tal cual las ve usted.



El salto en paracaídas que, realizado desde gran altura constituye una prueba relativamente fácil para los aviadores, resulta, en cambio, una hazaña difícilísima y muy peligrosa, cuando es poca la distancia vertical en que ha de efectuarse. Por ello esta fotografía nos hace asistir a una verdadera proeza, mostrándonos el salto dado cerca de París, por una aviadora francesa, desde un puente que tiene menos de ochenta y siete pies de alto. (Foto Underwood and Underwood)

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



Estilo—Con Comodidad y Economía

El nuevo Dodge Brothers de cuatro cilindros es ejemplo clásico de la moda actual en materia de forma y acabado de carrocería.

Brillantes colores al pastel de laca, tan durables e inmunes a la intemperie como apetecidos por la gente de buen gusto.

Carrocerías ideadas con un acierto tan magistral, que su contorno bajo no sacrifica la amplitud del interior ni sus dimensiones abreviadas menguan su proverbial comodidad.

Y un motor tan notable por su economía en consumo de combustible y lubricante, como por su fuerza y aceleración.

Automóvil de Turismo Sport \$1325
Automóvil de Turismo Especial 1275

Autosedán \$1325
Autosedán "De Luxe" 1445

ORTEGA Y FERNANDEZ
OFICINA EXPOSICIÓN
23 y P HABANA PRADO 47

CARTELES

EL SEMANARIO NACIONAL

Publicado por Sinaicato de Artes Gráficas de la Habana, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración U-2732.—Oficina en New York: Hotel MacAlpin, 3er. piso. Carlos Pujol, Representante.—Número suelto, 10 cents, atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

Un bellissimo artículo ilustrado, en el que se nos habla de una de las más intensas actualidades artísticas de París.

Se trata de un trabajo acerca de la labor de la gran bailarina La Argentina, cuyas últimas creaciones españolas constituyen actualmente la máxima sensación teatral de La Ville Lumiere.

Este artículo ostenta la firma del más famoso y ameno de los cronistas parisienses: Francis de Miomandre.

Una de las crónicas cinematográficas más interesantes que hayamos publicado hasta ahora, escrita por nuestro corresponsal especial en Hollywood, Agustín Aragón, Jr.

Dicha crónica nos narra los primeros pasos en Cinelandia de las dos estrellas españolas,



contratadas en Europa, después de previo concurso, por la casa Fox: María Casajua y Antonio Cumellas.

Nuestro redactor nos habla de cómo se iniciaron en la técnica del arte de la pantalla, y de sus primeros triunfos en los estudios californianos.

Un sensacional cuento, de ambiente indostánico, firmado por el gran narrador francés ANDRÉ MAUROIS.

Este cuento aparecerá, por primera vez en castellano, en este semanario.

Una interesantísima información especial, acerca del Asilo de Ancianos Desamparados.

Información que vendrá acompañada de numerosas fotografías.

Además: numerosos cuentos, artículos de actualidad, de costumbres; caricaturas, monos de Massaguer, y nuestras habituales secciones, literarias y gráficas.

¡Conquistadora!

No basta rendir los corazones, sino que hay que vencer también a la mala salud.

Todas las mujeres pueden — literalmente — sonreír a la doble victoria, orgullosas y envidiadas, con el dentífrico que da a la vez bella dentadura y buena salud: Ipana.

Encías sangrantes: ¡ahí está el peligro!

¡Su dentadura está en juego! En el campo de la lucha se enfrentan, de una parte, la Piorrea enemiga de su salud y, de la otra, Ud. que debe defenderla. Las encías que comienzan a sangrar indican la proximidad del enemigo. Son sus cómplices cuando empiezan a ablandarse y a humedecerse. La Piorrea llega a robarle a Ud. su dentadura y a traerle achaques del estómago, reumatismo y otras enfermedades. La Ipana es aliada de Ud. porque hace que las encías — que son el fundamento de la dentadura — dejen de sangrar y se vuelvan fuertes, sanas y vigorosas. Por eso, Ipana es más que un dentífrico. Naturalmente que da a los dientes un brillo y un pulimento de perla y que deja en la boca un grato sabor, aparte de dulcificar el aliento. Pero ha sido creada por la Ciencia Dental para custodiar la salud de Ud. La mayor parte de las enfermedades se inician en la boca. El uso diario de la Ipana es la mejor garantía de la salud.

¡Ríase Ud. de la Piorrea y de las enfermedades! Use IPANA: es más que un dentífrico.



Sonríe mejor quien usa IPANA.

IPANA

PASTA DENTIFRICA

Preparada por los fabricantes de Sal Hepática.



... todos,
que algunos
el Congreso de



—¿Y el propósito de las conferencias?
—Hablar.
Y hacer?

CARTELES



ALEJO CARDENTIER • ROIG & LEUCHSENRING | ALFREDO T. OULÉZ | C. W. MASSAGUER • O. H. MASSAGUER
JEFE DE REDACCIÓN • SUB-DIRECTOR • DIRECTOR • DIRECTOR ARTÍSTICO • ADMINISTRADOR

La trascendental importancia de la Conferencia Panamericana

La DESPECHO de todos los agoreros, de todos los pesimistas y de esos espíritus superiores que están siempre por encima de las realidades humanas, la Sexta Conferencia Internacional Americana, actualmente reunida en nuestra capital, ha de brindar óptimos frutos a la causa del verdadero Panamericanismo. Y decimos verdadero, para distinguirlo de ese otro Panamericanismo *enragé*, muy visible y muy locuaz en estos tiempos, que ya da por fracasada la Conferencia, porque ella no ha de reducir a escombros la mal llamada Doctrina Monroe, ni trocar en balsa de aceite la peliaguda cuestión de Tacna y Arica, ni tampoco arrancar de raíz las garras imperialistas de Uncle Sam.

Afortunadamente para la cordialidad americana, ese histerismo rectificador, escudo muchas veces de fobias e ignorancias, se desarrolla fuera del radio de las Cancillerías, y, por tanto, no logrará turbar la serenidad de juicio de los delegados, al apreciar los problemas que se planteen, ni su firme propósito de resolver los mismos dentro de un criterio de amplia armonía y buena voluntad.

Aún en el caso, poco probable, de que la Conferencia se ciña exclusivamente a la agenda y se niegue a considerar toda cuestión extra programa, los acuerdos que recaigan sobre los temas oficiales a considerar, habrán de representar, sin duda, un gran paso de avance en la ruta del Panamericanismo constructivo.

Porque no se avanza a galope tendido por la escarpada senda de las relaciones internacionales, sino paso a paso y mediante laboriosos, y a veces hasta desalentadores, esfuerzos. Y estas Conferencias periódicas, a las que acuden voluntariamente los delegados de naciones libres e independientes, que no tienen obligación alguna de aceptar lo que en su libérrimo criterio no sea de su agrado o conveniencia, no pueden nunca resolver sus problemas después de enconados debates y por el voto inapelable de las mayorías, a usanza de las asambleas legis-

lativas, sino por unanimidad absoluta de apreciaciones y voluntades.

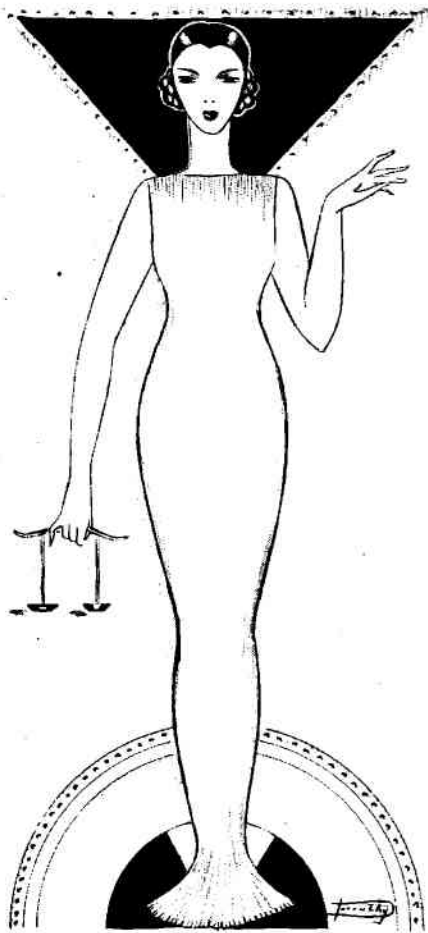
Lo esencial, lo que no puede perderse de vista en ningún momento, es esta unanimidad en la acción, único medio de dar efectividad a los acuerdos internacionales. Ante el peligro de que una nación se retire de estos cónclaves, por no estar conforme con las opiniones de las demás, la diplomacia interviene, se contemporiza, se buscan soluciones armónicas, y si se llega a una *impasse*, se aplaza la solución para la próxima conferencia.

Todo esto será muy deficiente, muy lamentable cuando tal demora obstaculiza una medida justa y necesaria, pero, dentro de la pragmática internacional, resulta absolutamente inevitable.

Los partidarios de otros métodos más expeditivos para solucionar los problemas de fondo que causan fricción entre las naciones de América, no se dan cuenta de que estas Conferencias no pueden enjuiciar ni juzgar, sino, simplemente, proponer pactos y convenios, que sirvan, una vez aprobados por cada país, para encauzar debidamente las futuras relaciones entre los pueblos del Continente.

El Panamericanismo actual no puede ser otra cosa, en esta su fase constructiva, que una política de fino tacto y habilísima diplomacia, que logre aunar voluntades para la creación de pactos y organismos apropiados, a fin de hacer posible la convivencia de Estados fuertes y Estados débiles, dentro de normas fijas de civilización y de justicia.

Cuando existan estos convenios y organismos adecuados, ya en forma de tribunales de arbitraje o de comisiones mediadoras, se podrán resolver entonces, sin ofensas ni peligros, las cuestiones de soberanía e intervención que hoy tanto apasionan a gran parte de América. Este eficaz remedio puede muy bien surgir de esta Conferencia. De todos modos, tarde o temprano, llegará indefectiblemente. Porque, aunque algunos eruditos lo nieguen, ha llovido mucho en el Congreso de Viena, y la Humanidad indudablemente



Las dos Justicias

cuento por
Grazia Deledda

COMO UN HOMENAJE A LA GRAN ESCRITORA SARDA QUE ACABA DE OBTENER EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA, PUBLICAMOS ESTE HERMOSO CUENTO EN EL CUAL SE HALLAN FIELMENTE REFLEJADOS TIPOS Y ESCENAS DEL NUORESE, CON EL ACRE PERFUME DE HIERBAS SILVESTRES Y DE TIERRA CÁLIDA Y HÚMEDA.

Quircu pasaba casi todos los días en el bosque, bello y silencioso en cualquier hora y en todas las estaciones.

Tenía cerca de cuarenta y cinco años, cuando un día dos hombres vestidos de azul turquí, con botones amarillos en la chaqueta, le pararon en el bosque.

—¿Qué hacéis? le preguntaron.

—¿Pues no lo véis?—contestó, parándose, inclinado el cuerpo bajo la carga de leña, pero con la cara levantada.

—¿Tenéis algún pedazo de tierra en el bosque?

Al oír esto se echó a reír, sacando y mirándose, uno de sus pies descalzos.

—Ni siquiera tengo zapatos.

—Entonces estáis faltando a la ley. ¿Quién os ha dado permiso para cortar leña en el bosque?

—Nadie. Me lo tomo yo, porque de otro modo me moriría de hambre.

—Entonces estáis faltando a la ley.

—¿Qué quiere decir esto?

—Que debéis pagar una multa o descontarla en la cárcel.

El tío Quircu ya no tuvo más ganas de reírse, y, por el contrario, se le nubló el rostro.

—Pero si hace treinta años que corto leña y nadie me ha dicho nunca una palabra; y si no la corto me muero de hambre.

Los dos guardabosques parecieron conmoverse.

—Que queréis que le hagamos, amigo; ahora la ley lo dispone así, y no hay más remedio que respetarla. Por esta vez id con Dios; pero procurad que no os volvamos a encontrar en falta.

Y, en efecto, le volvieron a encontrar muchas veces, hasta que, por fin, un día le quitaron la carga y le acusaron de faltar a la ley. Y no es que ellos fuesen malas personas, antes al contrario, tenían lástima de aquel pobre hombre; pero, ¿qué remedio había? Tenían la obligación de hacer respetar la ley.

El tío Quircu compareció ante el juez del pueblo y fué condenado a una fuerte multa, porque todos los testigos, propietarios del bosque, declararon que era uno de los mayores y más asiduos leñadores furtivos.

Debía pagar la multa en días de cárcel. Le parecía una horrible pesadilla y sufría como no había sufrido nunca en su vida; en pocos días envejeció diez años; iba más sucio y desastrado que nunca, y sus ojos tomaron un aspecto sombrío. ¡Ah!, no; no quería que le metiesen en la cárcel, por lo menos mientras durase el buen tiempo! Ni tampoco cuando viniese el frío, porque en invierno la leña se vendía mejor. De modo que se arregló con un hombre del lugar y se fué al monte; estaba acostumbrado a ello y no le importaba nada no poder bajar al pueblo. El cortaba la leña y el otro la vendía, pero robándole por lo menos la mitad; y tenía que callar y resignarse.

Y así pasó el otoño, pasó el invierno y llegó la primavera. El tío Quircu estaba en la miseria más extrema: casi desnudo, con el pelo y las barbas en estado salvaje, y a menudo padecía hambre; pero no quería rendirse. No, no; no se había rendido durante los grandes fríos invernales, y mucho menos iba a rendirse ahora que el sol templaba de un modo inefable los claros del bosque, perfumados por los pamporcinos y violetas. Se rendiría al volver el invierno; aún faltaba mucho tiempo.

Un día, atravesando un llano para pasar de un bosque a otro, la fortuna pareció favorecerle. Sobre el césped encontró una gruesa cartera roja, dos portamonedas, una bolsa y unas cartas que el rocío había humedecido algo. Lo registró todo; no había dinero; pero las cartas debían ser de interés y seguramente su dueño le daría alguna propina al entregárselas. Lo recogió todo y siguió su camino, y al ver al amigo que le vendía la leña y que sabía leer, se lo contó.

—¡Diablo! ¡Todas estas cosas eran del señor Saturnino Solitta!—gritó su compañero, mirándole con desconfianza.—El tío Quircu se estremeció de miedo, de espanto. El señor Saturnino Solitta había sido asesinado, no hacía mucho tiempo, al regresar a caballo de Cagliari. Sin duda el asesino, después de haber cogido el dinero, echó la cartera y las cartas.

—Esto son letras de cambio, y este papel es como si fuera dinero—le dijo el amigo que sabía leer y escribir, y había estado sirviendo en casa de señores ricos.—Si vas a una tienda te lo cambian en seguida. Se llama *checo*. (Era un cheque.)

—No quiero ir a cambiarlo. Creerían que soy yo el asesino.

—Pues eres un estúpido si no vas. ¿Dentro de unos cuantos meses quién se acuerda en Nuoro del asesinato? Te vas allí como si fueses un criado, haces tus compras, te guardas el resto y te vuelves tranquilamente. En último caso puedes decir que lo has encontrado... yo diré que lo he visto. ¿Por qué eres tan bestia? ¿Pero no ves que no llevas un pedazo de ropa que no esté hecho trizas?

—¡Oh! ¡Esto sí que es verdad! Pues precisamente por esto, ¿no desconfiarían de mí al verme tan desastrado? Por lo demás, después de lo que me has dicho, creo que me atravesaría.

—Pues, entonces, te prestaré mis zapatos, mi capote y mis polainas.

Durante cierto tiempo, el tío Quircu Barrabás sintióse menos desgraciado que antes.

Pensaba en las cosas bonitas que se compraría: unos zapatos, un traje, un hacha. También compraría algo de comida: pan, tocino, vino. Muy en lo hondo sentía algo de escrupulo y miedo; pero después de todo, al lo había encontrado, y en caso de apuro, creía ingenuamente que bastaría decir la verdad para librarse de toda molestia. Cada vez que su compañero iba a recoger la leña le animaba y hasta una vez lle-

EN una aldeucha sarda, el más pobre de sus habitantes se llamaba Quircu Croveru, Barrabás de apodo, porque una vez representó este personaje en una función sacra.

El tío Quircu Barrabás era más pobre que los mismos mendigos; tenía una sola camisa, un solo par de calzoncillos, unos pantalones de *orbace* y un gorro que él mismo se había hecho con una piel de liebre; no llevaba botones en la camisa, no tenía chaqueta, ni capote, ni polainas; ni siquiera tenía zapatos, lo cual constituía la miseria más grande para un hombre de aquel lugar.

Y, sin embargo, estaba sano y fuerte; era un buen mozo, casi céltico, alto, colorado, con ojos siempre sonrientes. Pero, ¡qué queréis!, así había sido educado: sólo sabía recoger leña en los bosques y venderla; no sabía trabajar de otra manera; por lo demás, era inofensivo como una lagartija, y tan inocente como un chiquillo de siete años. Todo su patrimonio, además del vestuario ya dicho, consistía en una medalla de plata que llevaba al cuello desde pequeño; una hacha, una cuerda de pelo de caballo—tejida por él mismo—y una navaja.

Y, sin embargo, casi siempre estaba contento y más tranquilo que el señor Saturnino Solitta, el más rico del lugar, cuando y

gó a decirle que, si no se atrevía, iría él.

Pero el tío Quircu, escarmentado por los embrollos que le hacía con la leña, no se fiaba, y prefirió ir él mismo a Nuoro. Marchó derecho a una tienda a comprarse un par de zapatos de cuero amarillo con grandes clavos que parecían de plata y largas correas negras. Se los probó acortando y alargando las correas, y se calzó de nuevo los zapatos del amigo que le apretaban bastante sus enormes pies negros. Y no sin cierta emoción sacó del cinto el cheque del muerto. El tendero lo cogió; lo examinó; no se movió ningún músculo de su rostro, y sin embargo, en aquel momento se decidió el destino del tío Barrabás.

—No tengo cambio—dijo;—pero si quiere esperarse un momento, mandaré a casa de un vecino a cambiarlo.

El tío Quircu sintió una ligera inquietud, pero no se apuró.

Entretanto, pensó que sería mejor quitarse los zapatos de su amigo, ponerse los nuevos, más cómodos aunque un poco pesados.

El hombre que el tendero había mandado con el cheque tardaba en volver; el tendero estaba inquieto y nervioso, y a cada momento asomaba a la puerta y miraba a lo lejos. Por fin regresó el hombre, inmediatamente detrás entró un señor muy bien vestido, de labios gruesos y rojos, y detrás de este señor entraron dos policías. El tío Quircu sintió helársele el corazón; comprendió lo que iba a suceder y por un instante tuvo miedo. Pero en seguida pensó:

—Diré la verdad, y bastará.

Todo esto pasó rápidamente.

—¿¿Quién le ha entregado este papel?—le preguntó el señor de los labios gruesos.

—Lo he encontrado—contestó respetuosamente el tío Quircu.

—¿¿Dónde lo ha encontrado?

—Pues lo he encontrado...—y empezó su relato.

—Buen hombre—dijo el señor con muy buenos modos;—haga el favor de venir con nosotros para contar lo sucedido al señor inspector.

Y el tío Quircu les siguió dócilmente, haciéndose la ilusión que bastaría decir la verdad para ser creído.

En la inspección, aquel señor y los policías cambiaron de modos. El tío Quircu fué de nuevo rudamente interrogado por otro señor pálido y calvo; después lo desnudaron y registraron. Le encontraron la cartera y demás objetos del muerto, y en seguida le tomaron por el asesino del señor Saturnino Solitta.

Le metieron en la cárcel, someténdole a largos, crueles y atroces interrogatorios. Cada día se presentaban dos señores, uno con lentes y otro con la barba rubia y le preguntaban mil cosas extrañas, y querían que por la fuerza dijese cómo y cuándo había asesinado al señor Saturnino Solitta.

—Yo no he asesinado a nadie—decía;—he encontrado todas esas cosas y ni siquiera sabía lo que eran. Un amigo mío me aconsejó que cambiase aquel papel, y como yo tenía muchas ganas de un par de zapatos seguí sus consejos. Preguntádselo a él si no me creéis a mí.

Mandaron comparecer al amigo, se lo preguntaron: el hombre dijo que sí; que había prestado su traje—y quería que se lo devolviesen;—que también había prestado sus zapatos al Oroveru; pero que no sabía nada más, ni había aconsejado nada.

—¡Bribón, sin vergüenza!—decía entre sí el tío Quircu—¡ya podía sospecharlo después de lo que me hacía con la madera!

Pasó mucho tiempo. Ya nadie se acordaba del tío Barrabás.

Un día le trajeron un papel en parte impreso y en parte manuscrito; temblando hizo que se lo explicaran. Era una providencia de la Sala ordenando que su causa se viese ante el Jurado. Después le mandaron un abogado, un jovencito de rostro verdoso, unas veces bilioso y otras indiferente. También pretendía que el tío Quircu le dijese que había asesinado al señor Saturnino Solitta.

—Dime la verdad—le decía;—a los abogados se les debe confesar to-

da la verdad, después se arreglan las cosas.

Hubo un momento en que el tío Barrabás tuvo tentaciones de decir que había matado al señor Saturnino pues le parecía más fácil librarse confesando el supuesto delito que afirmando la verdad. Pero cuando no tenía delante la cara verdosa de su abogado volvía a confiar en el triunfo de su inocencia.

Llegó el día de la vista.

Entre los testigos compareció el de la madera, y tanto él como los demás declararon que el acusado era un hombre salvaje, hurano e insociable.

El Ministerio Público le pintó como "una bestia de los bosques, que había largamente meditado el delito, esperando el paso de su víctima, como una fiera en acecho de su presa". Ni más ni menos.

El tío Barrabás miraba con cara de espanto a aquel señor de los lentes brillantes, a quien nunca había hecho daño, y sentía un extraño terror.

Para animarse dirigía la vista a los jurados, hombres del pueblo, pacíficos, gordos, de aspecto compasivo, y esperaba. Habló el abogado. Estaba más verde que nunca; si tenía algún arranque se reducía a un rechinar de dientes de pésimo efecto.

En una palabra; el pobre hombre fué condenado a trabajos forzados a perpetuidad. Lloró amargamente; miró una vez más a los jurados, a aquellos hombres gordos, pacíficos, de aspecto bondadoso; recordó su sueño, su confianza ciega en el triunfo de la verdad, y pensó que todas las cosas que parecen bellas son falsas.

Para animarle, su abogado le dijo que se podía acudir al recurso de casación, pero él ya no tenía confianza en nada, no creía en nada, ni esperaba nada. Su corazón se encogió, se puso más seco y amargo que una ciruela silvestre; ya no suplicó ni lloró más.

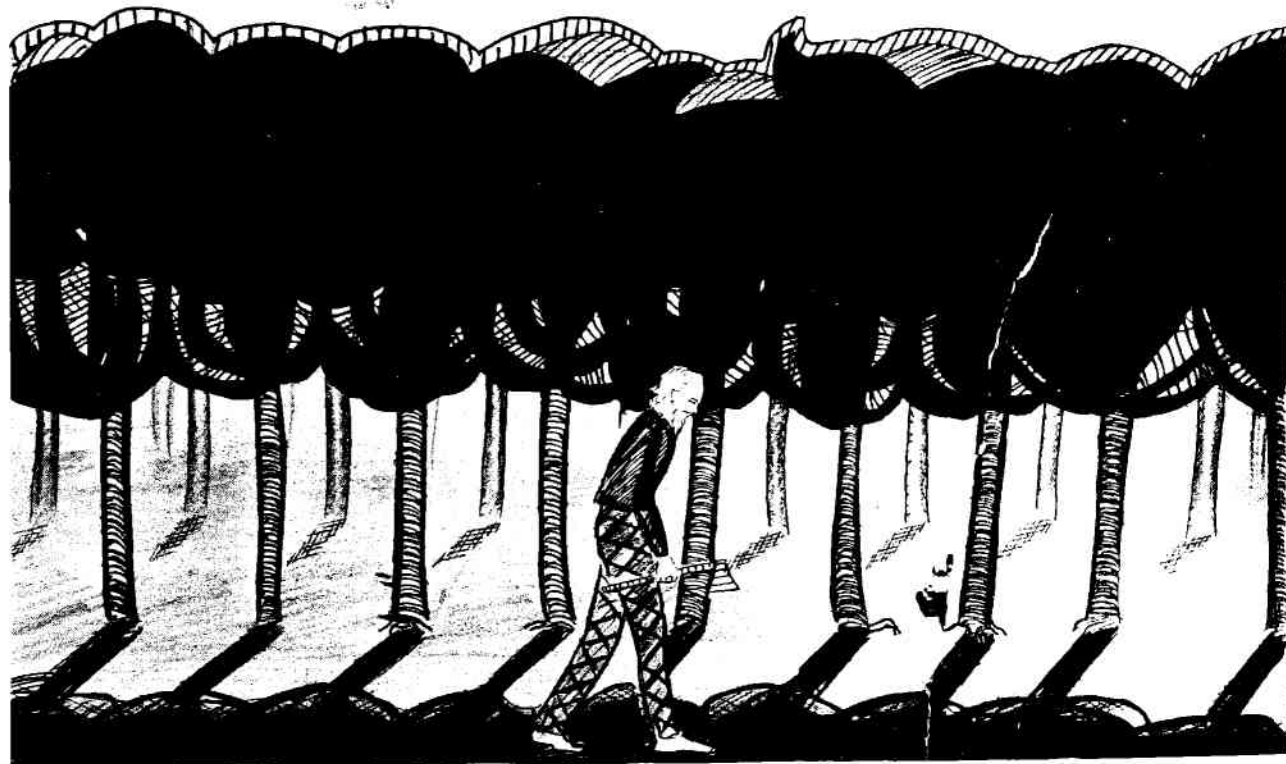
Se lo llevaron lejos, muy lejos, a unas salinas; le afeitaron el pelo, la barba y los bigotes; le vistieron de rojo y le soldaron una cadena al pie. Durante los primeros tiempos vivía desesperado.

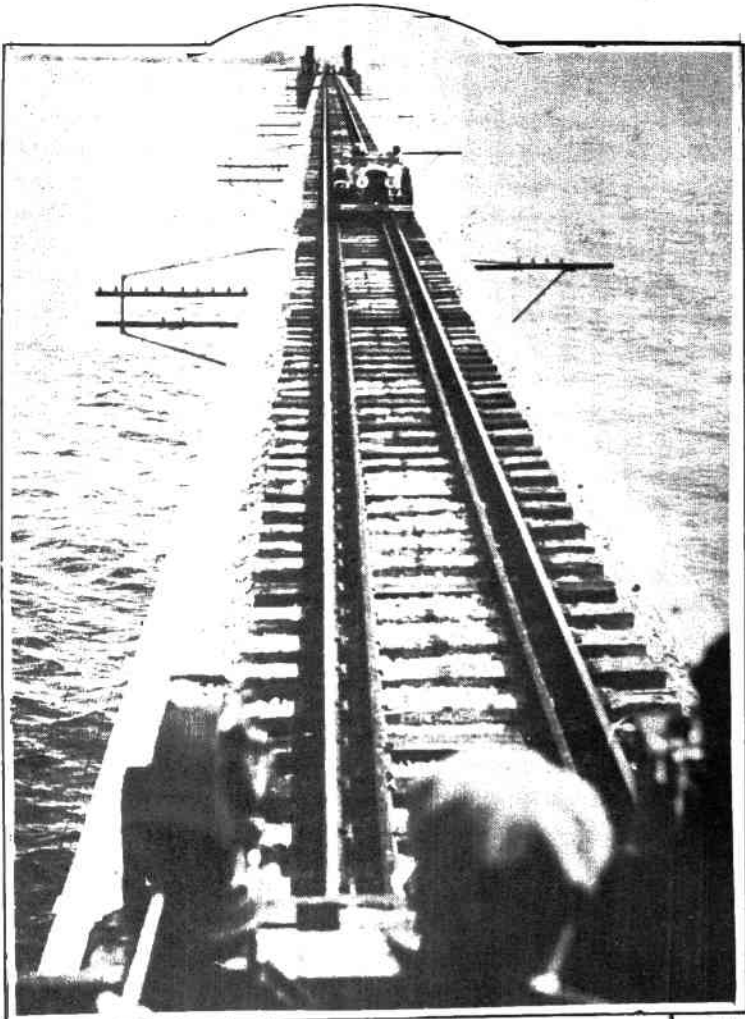
Pero con los años se acostumbró a todo, se resignó y sus recuerdos se fueron borrando; y a veces pensando que en el pueblo hubiese pasado su vejez en la misma negra miseria, se consolaba viéndola asegurada.

El Barrabás trabó amistad, entre sus compañeros de desventuras, con otro sardo, un viejecito que apenas le llegaba a la cintura, con una cara pequeña, regordeta y roja, en donde estaban hundidos dos ojillos de un azul muy vivo.

Era natural de un pueblo vecino al del tío Quircu, y se llamaba el tío Pretu (Pedro). Era un veje te alegre, despreocupado y embustero; después de haber hecho creer a sus compañeros las cosas más maravillosas, se reía a carcajadas diciendo que todas sus historias eran patrañas. Al llegar el tío Quircu al presidio, al tío Pretu ya no le creía nadie. Sin embargo, cuando decía alguna verdad su acento era tal que se imponía; pero la verdad, el tío Pretu, la decía raras veces y sólo a unos pocos. Con unas cuantas palabras y su acento verídico, contó su historia al tío Quircu después de haber ganado toda su confianza.

(Continúa en la pág. 56)





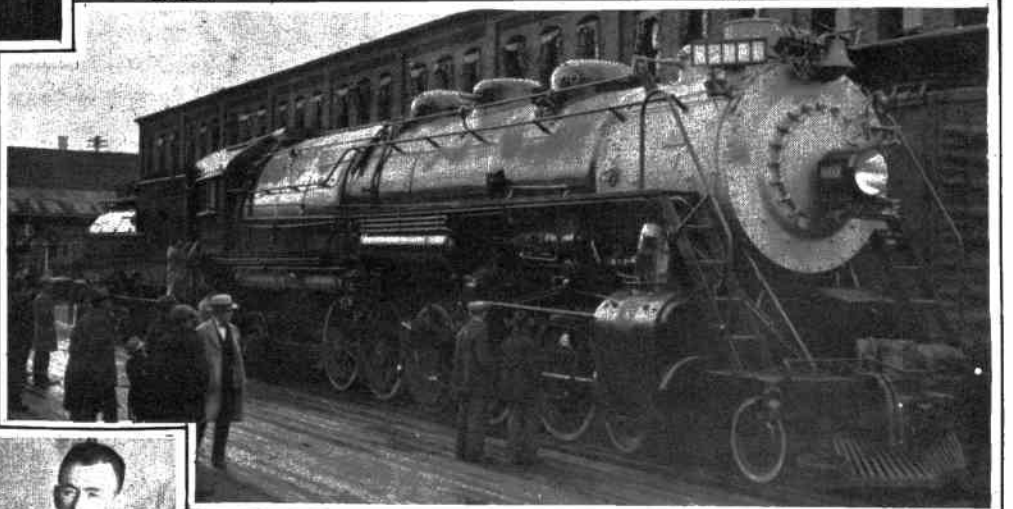
Fotografía tomada en el momento que terminaba la prueba automovilística realizada por los drivers CLAUDE NOLAN y KENNETH GOODSON, y que consistía en nada menos que recorrer, a la velocidad de cuarenta kilómetros por hora, el viaducto que se extiende entre Key West y Miami.



Esta foto está tomada después de una memorable comida celebrada en New York, a la que asistieron algunos de los ases máximos del mundo deportivo. Los que posaron aquí ante la cámara, son (sentados) "BIG" BILL TILDEN, el maravilloso tennista; BOBBY JONES, el toro del golf; FRED SPENCER y CHARLEY WINTERS, campeones ciclistas. De pie: el gran BABE RUTH; GENE TUNNEY, el campeón mundial de boxeo; el nadador JOHNNY WEISMULER, y BILL COOK, el admirable jugador de hockey.



El formidable cómico, actor de cine, escritor, humorista y político, WILL ROGERS — uno de los norteamericanos más famosos de la hora actual— que, según anunció, nos visitará durante la celebración de la VI Conferencia Pan Americana. (Dibujo de Wagner)

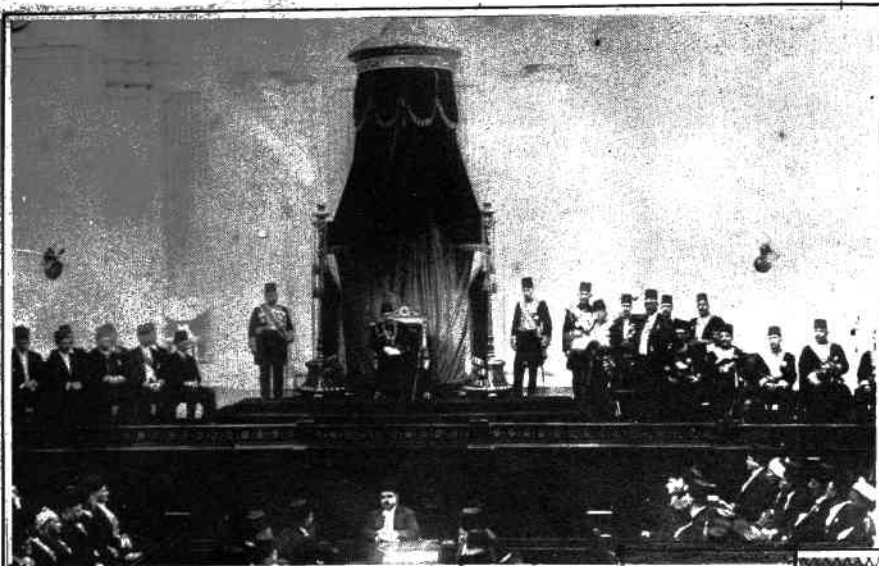


Esta locomotora, que acaba de construirse en la fábrica de Baldwin, y que rendirá servicio en regiones montañosas, es hasta ahora, la mayor que haya corrido por una carrilera. Tiene cien pies de largo, pesa trescientas cincuenta toneladas, y cuenta con diez ruedas propulsoras.



Los famosos aviadores "EDDIE BURGÍN y BERT ACOSTA, que se están preparando actualmente para recuperar el récord de resistencia aérea, que fue batido por el segundo, en unión de Chamberlin, y superando más tarde por los ases alemanes Risticz y Etzard. Para ello, están aparejando un nuevo aparato Splitdorf.

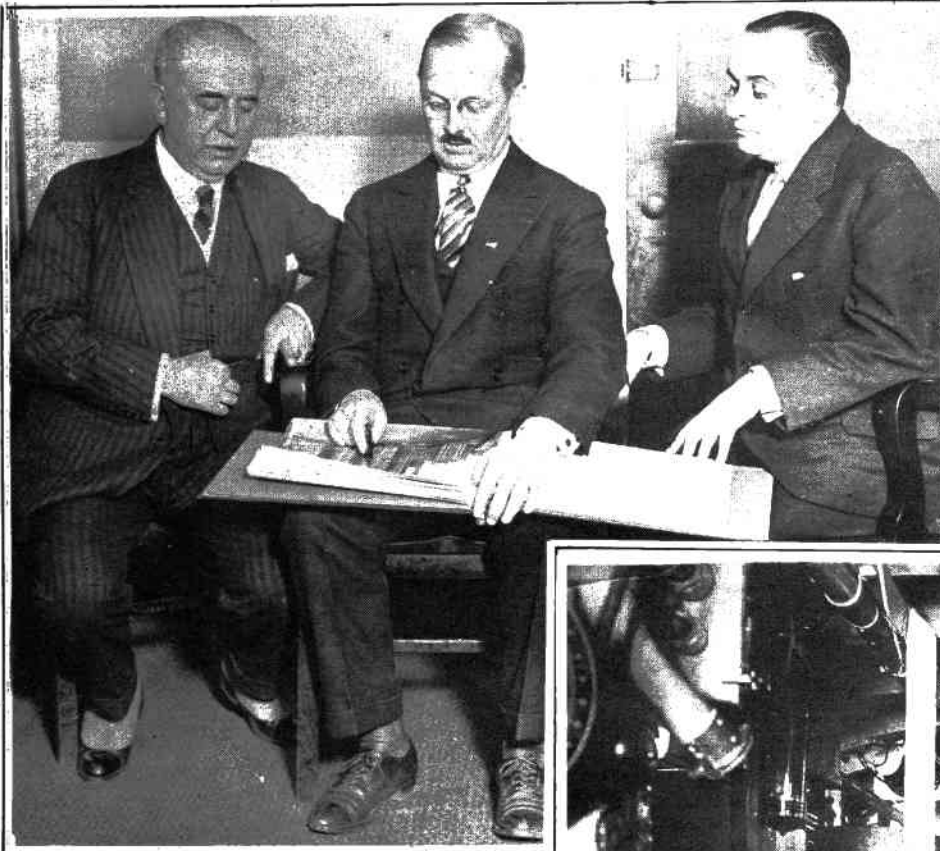




Un aspecto de la sesión solemne de la apertura del Parlamento de Egipto. En el centro aparece el Rey FUAD, que pronunció el discurso inaugural.

(Fotos Underwood and Underwood)

Los dos ilustres médicos españoles, Dr. FLORESTAN AGUILAR y FRANCISCO POYALES, que fueron nuestros huéspedes recientemente, aparecen aquí, fotografiados en New York, en compañía del distinguido galeno norteamericano Dr. C. C. BURLINGAME, que les muestra los proyectos del gigantesco Centro Médico, que se está edificando actualmente en la ciudad de los rascacielos.



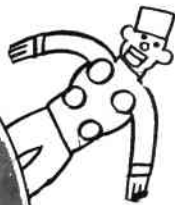
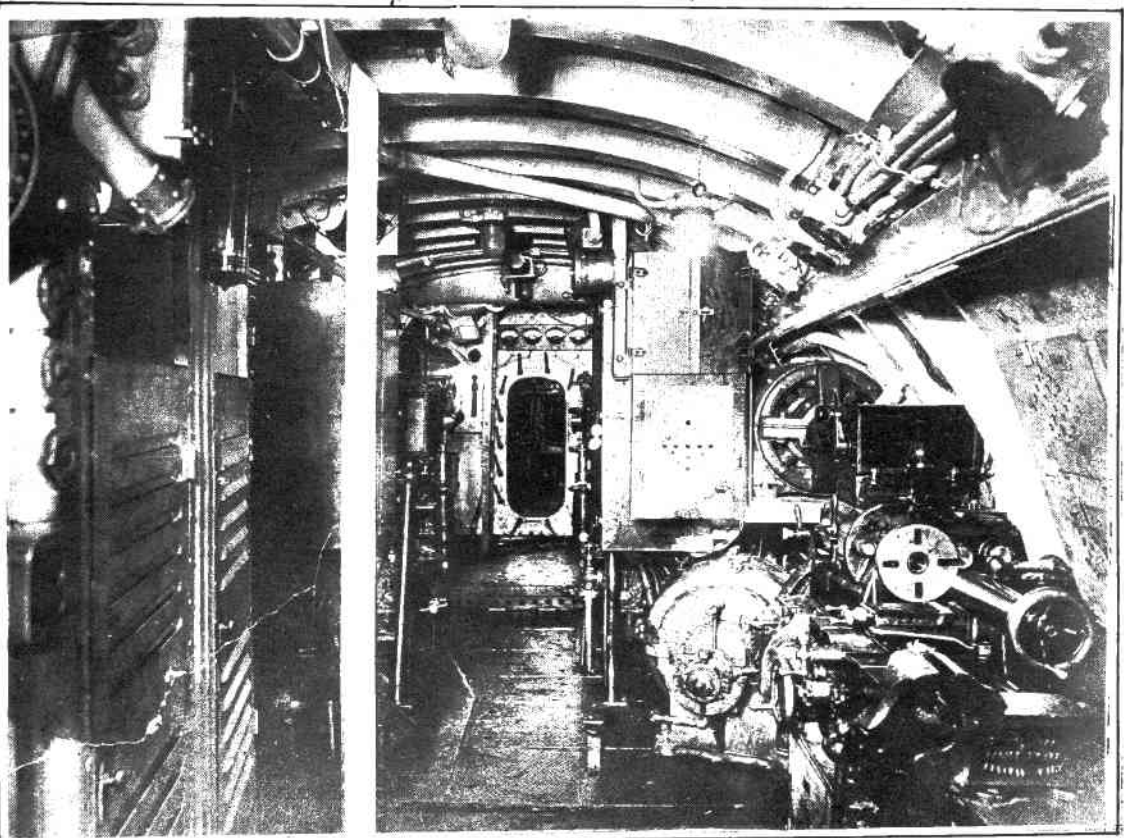
La maravillosa bailarina LOIE FULLER ha muerto. Fué una de las más grandes creadoras coreográficas de todos los tiempos, y su preocupación máxima consistió siempre en hacer intervenir intensamente los juegos de luces y sombras en sus danzas. Su célebre "danza luminosa" dió la vuelta al orbe... La fotografía que de ella vemos aquí, nos la muestra tal como aparecía en los primeros años de este siglo, cuando su arte comenzó a ser famoso. En la parte inferior: un grupo de sus discípulas bailando en los jardines de Versailles, en París.



El attaché norteamericano en México, Teniente HAMILTON; el Embajador MORROW y el General J. J. RIOS, en los momentos de iniciar un vuelo con el Coronel Lindbergh, durante la estancia de éste en la Ciudad de los Palacios.



Un aspecto del interior de la cámara trágica del submarino S-A, donde perecieron atrozmente los seis hombres para cuyo salvamento se realizaron tan desesperados esfuerzos.



Una reciente fotografía del pequeño Príncipe PEDRO, hijo del Rey Alejandro de Yugoslavia—casado con la Princesa María de Rumanía—, y que ocupará el trono de su país, si una revolución no viene a variar su destino—azaroso por los tiempos que corren—de Príncipe de la Corona.

LAS CARTAS DE AMOR DE ADELINA PATTI

POR LOUISE HULL JACKSON

SI UD. es una apasionada de la música, le interesará seguramente ver algunas cartas de amor que mi madre tiene, de puño y letra de Adelina Patti; usted sabe que ella estuvo aquí cuando era una niña", fué la sorprendente oferta que me apestó a boca de jarro un joven portorriqueño, en una bella noche tropical, cuando ambos descansábamos de bailar, apoyados en la balaustrada de la terraza de un hotel de San Juan, la capital de Borinquen.

¿Que si me interesaba la música? ¡Ni un ápice! Lo que me interesaban eran esas misivas amorosas de la excelsa Adelina, descubiertas así, fulminantemente.

"¡Lléveme a presencia de esos manuscritos, maravilloso joven" ordené en el acto.

Un cuarto de hora después depositaban en mis manos un paquete de amarillentas cartas, sujetas con la consabida cinta desteñida por el tiempo. Eran diez en total.

Las examiné emocionada, con recogimiento, admirando el delicado carácter de letra infantil de la bella cantatriz, que fué tan desgraciada en amores como afortunada en negocios de su arte.

"Bueno—," murmuró Guillermo. Volví en mí.

—¿Pero, cómo es que usted no me había hablado antes de este tesoro sentimental? Nunca, nunca le podré perdonar tal descuido.

Lo perdoné, empero. Porque su bondadosa mamá, la dueña del epistolario, permitió que yo lo copiase y lo fotografiase. Me dijo cómo había llegado a su poder.

—Esas cartas fueron entregadas a mi padre, hace muchos años por el señor José de Ríos, a quienes fueron dirigidas por su ex-novia, la señorita Patti. Mi padre, a punto de embarcar en esa época rumbo a Europa, recibió el encargo del señor de Ríos de devolver esas letras personalmente a Madame Patti, si le era posible, durante su viaje por el Continente. Parece que Adelina, después de romper sus relaciones en París con su prometido, le devolvió por correo todas sus cartas, rogándole que reciprocara. El señor de Ríos falleció durante la ausencia de mi pa-

Este interesante artículo, nos habla del epistolario recientemente descubierto en Puerto Rico, que arroja viva luz sobre el primer idilio de la celeberrima cantante, entonces casi una niña, con el joven borinqueño José de Ríos.

dre, quien regresó a Puerto Rico sin haber podido localizar a la Sra. Patti en la vida errante que ésta llevaba, de concierto en concierto, por todas las capitales del Viejo Mundo. El legajo amoroso fué a parar entonces a la caja de caudales del autor de mis días, heredándolo yo a su muerte. A pocas personas he hablado de

cumplir doce primaveras. Se conocieron en el teatro donde ella cantaba y se vieron luego constantemente, muy a menudo, durante un corto espacio de tiempo — probablemente dos semanas—pero en la Zona Torrída una quincena es suficiente para crear una gran pasión. La muchacha siguió viaje a Nueva York.



ADELINA PATTI, en la época en que amó a José de Ríos.

ese extraño legado, y hacía muchos años que no habían visto la luz esas románticas líneas de la más grande cantante de todos los tiempos, cuyo primer amor fué un hijo de esta mi bella tierra antillana.

La primera carta revela hasta qué extremo impresionó el joven borinqueño a Adelina, que acababa de

Desde los E. U. escribió a su enamorado, agregando al final de la ingenua misiva un poemita romántico alusivo, pegado con goma bajo la firma y fecha, como puede verse en el facsímil que ilustra esta página.

La carta reza así, en inglés,—porque Adelina, apesar de haber nacido en Madrid, no aprendió el cas-

tellano hasta pasada su pubertad, siendo su idioma natural el italiano:

Querido señor:

Recibí su muy grata carta, que me encantó en extremo. Dice usted en su carta que le he olvidado; pero no soy tan olvidadiza como usted piensa; no estoy segura de que usted abrigue tal idea, pero me apena ver que usted no me escribe; sin embargo, escribame con frecuencia y todo le será perdonado. Y usted me dijo en San Juan que no me escribiría amenudo porque no habría muchas oportunidades y yo le contesté que lo comprendía; pero nunca creí que no recibiría nunca una sola letra de usted, ahora bien, escribame con frecuencia como yo lo hago. Mi único deseo es que usted pudiera venir a N. Y. pronto, porque tengo tantas cosas que contarle. Lo espero en el verano próximo, así es que no deje de venir. Hace dos meses que estoy en este país, y he estado patinando, y esa es la única diversión que tengo. Por lo demás, estudio música cuatro horas diarias.

Esos pequeños versos que le mando son verdaderos. Adiós, venga pronto, su muy sincera amiga,
Adelina.

El 6 1859.

Como se podrá apreciar, la sintaxis y ortografía de la pequeña Patti eran muy inferiores a las que poseyó más adelante la gran Patti. Prueba de ello la segunda carta, escrita tres años más tarde, (cuando la eximia prima donna contaba diez y nueve años de edad,) después de haber vuelto a ver a De Ríos en Inglaterra.

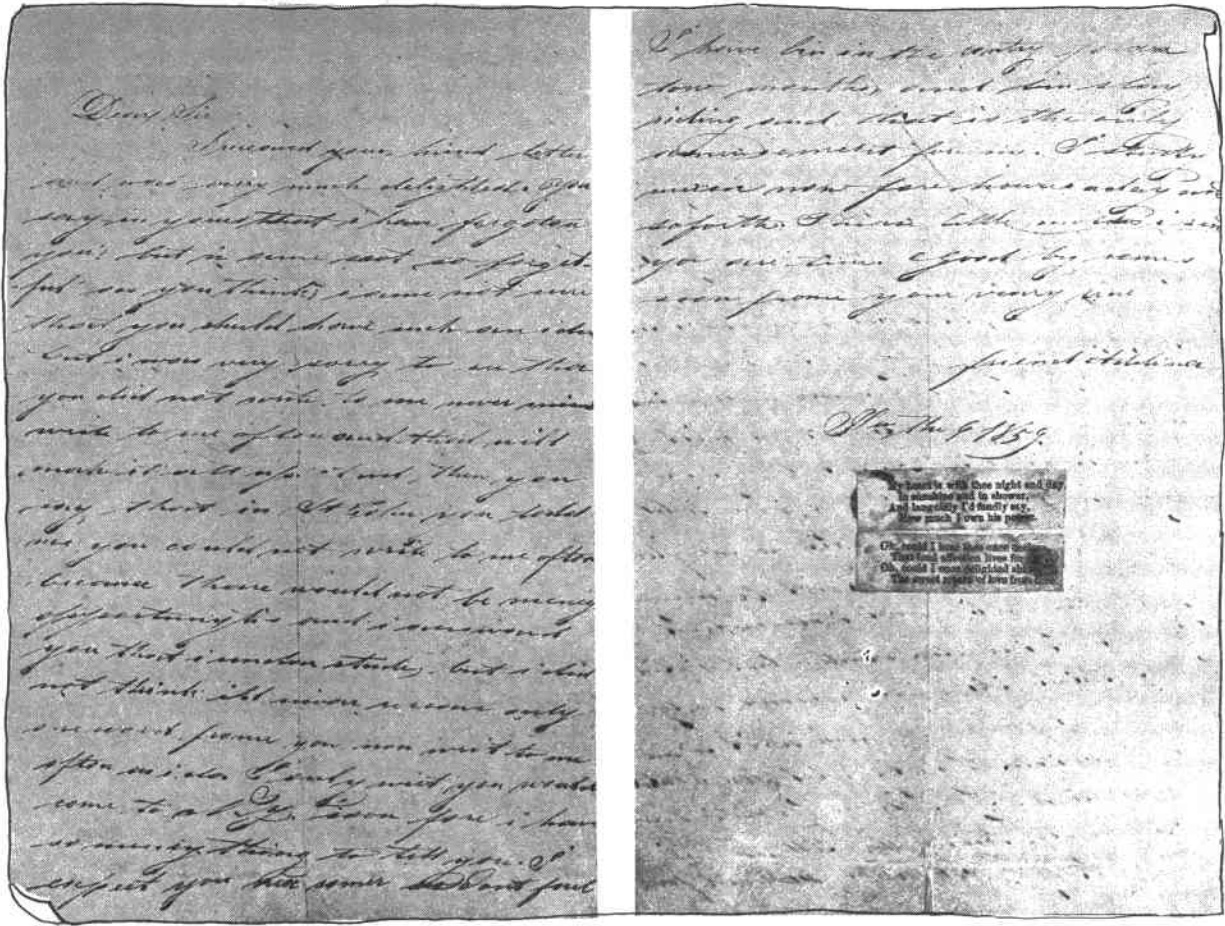
Scarboro, Septiembre 18 de 1862.

Querido José:

Acabamos de recibir su carta y nos sorprendió que nos había escrito antes, porque no hemos recibido esas noticias. Ayer le escribí y dirigí el sobre al Hotel de la Rue de la Paix, donde puede recogerla.

Nos quedan solamente trece lugares por recorrer, después de lo cual, me llena de dicha decirlo, estaré pronto en Francia.

Cuando me escriba dirija la correspondencia al teatro Covent Garden y añádale "Urgente" a la dirección, y me llegará más pronto. Le escribo tan frecuentemente como



Fotografía de la primera carta amorosa de la pequeña Patti.

sonas de salud delicada se acuestan temprano

si te distraes tanto no hables de morirte porque no me ves amenu-do etc. No creo una palabra de todo eso

Adiós. escribeme si te permiten tus ocupaciones.

Quedo tuya afectisima,

Adelina Patti.

Los dos borrones que ostenta esa lastimera epistola demuestran bien a las claras el estado de ánimo de la enclada joven en ese instante.

En otras cartas abundan los reproches y las quejas:

Papá no me deja salir de la cama por temor de que empeore del catarro. ¿Cómo puedes suponer de que yo no desee verte? ¿Cómo es que puedes pensar tal cosa? Me pone ello sumamente triste. al ver lo cruel que eres, pero no quiero hablar más del asunto. Estoy estudiando ópera, acostada. Me haria muy feliz que le escribieses unas cuantas lineas a tu pobre amigueta enferma.

Hazme el favor de escribirme unos renglones, si no te es mucha molestia. ¡Deseo tanto saber de tí! Déjame saber cómo estás y qué hiciste anoche, después de vernos. Perdóname la curiosidad.

El epistolario cuyo hallazgo nos ocupa termina con esta desgarradora postdata: (Continúa en la pág. 52)

puedo y no debe pensar todas esas cosas fatídicas, porque nunca estamos más de un día o dos en cada escala, ni sabemos tampoco el itinerario exacto de la tournée.

Deseando que esté bien y que no esté cansado de París, quedo, afectuosamente suya

Adelina Patti.

Otras cartas parecidas siguieron a esta, desde el Reino Unido a Francia, donde De Ríos esperaba la llegada de su prometida, después de haber estado en Bath a hacerle la corte en persona, tras unas relaciones puramente postales desde su separación en Puerto Rico tres años antes.

Hay un billete que dice:

Noviembre 11, martes.

Querido José:

Llegamos a París esta mañana y nos agradaría mucho su inmediata visita, por la tarde o por la noche, como más le agrade.

Quedo suya afectuosamente.

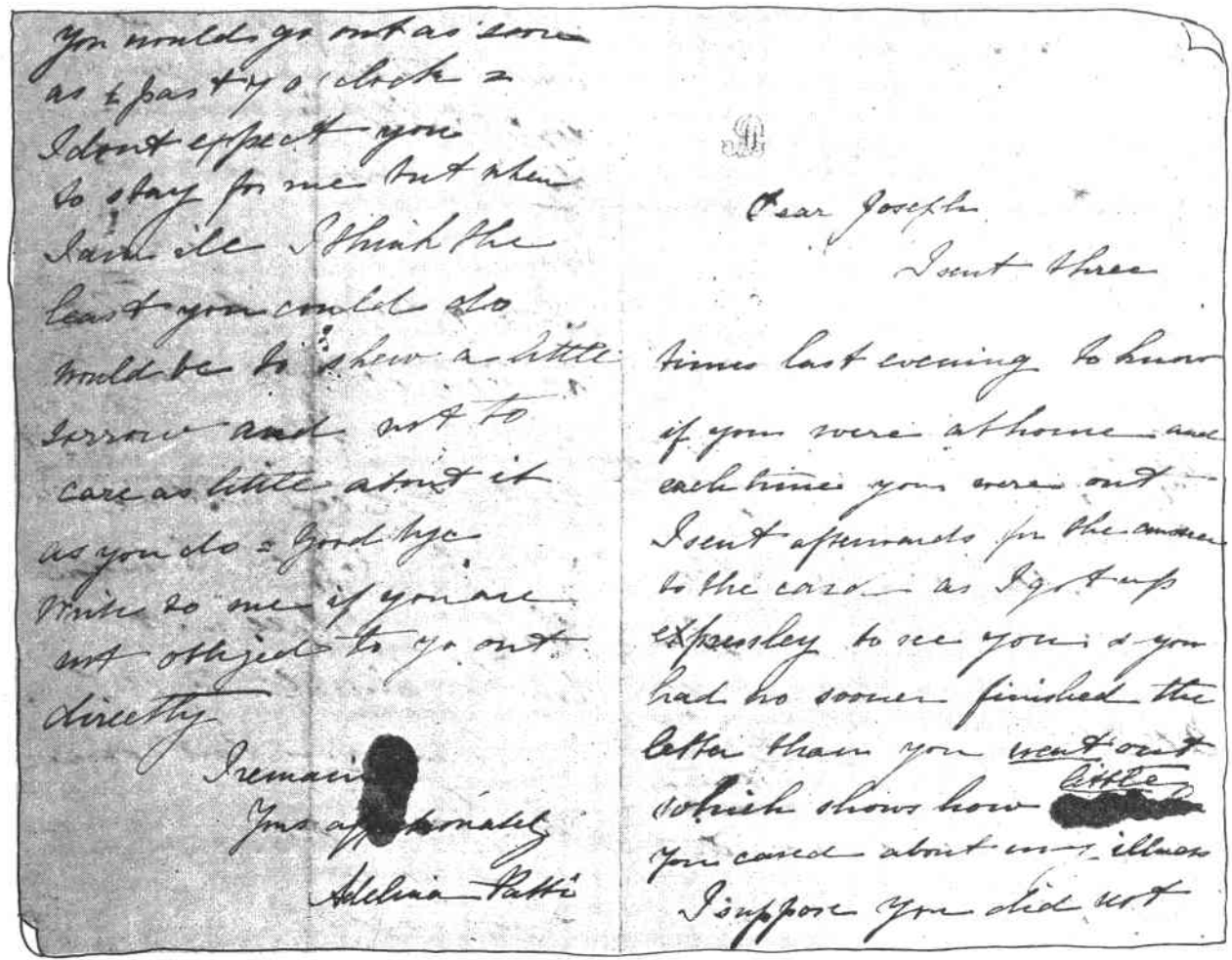
Adelina.

Rue des Capucines 9. Près de Place Vendôme.

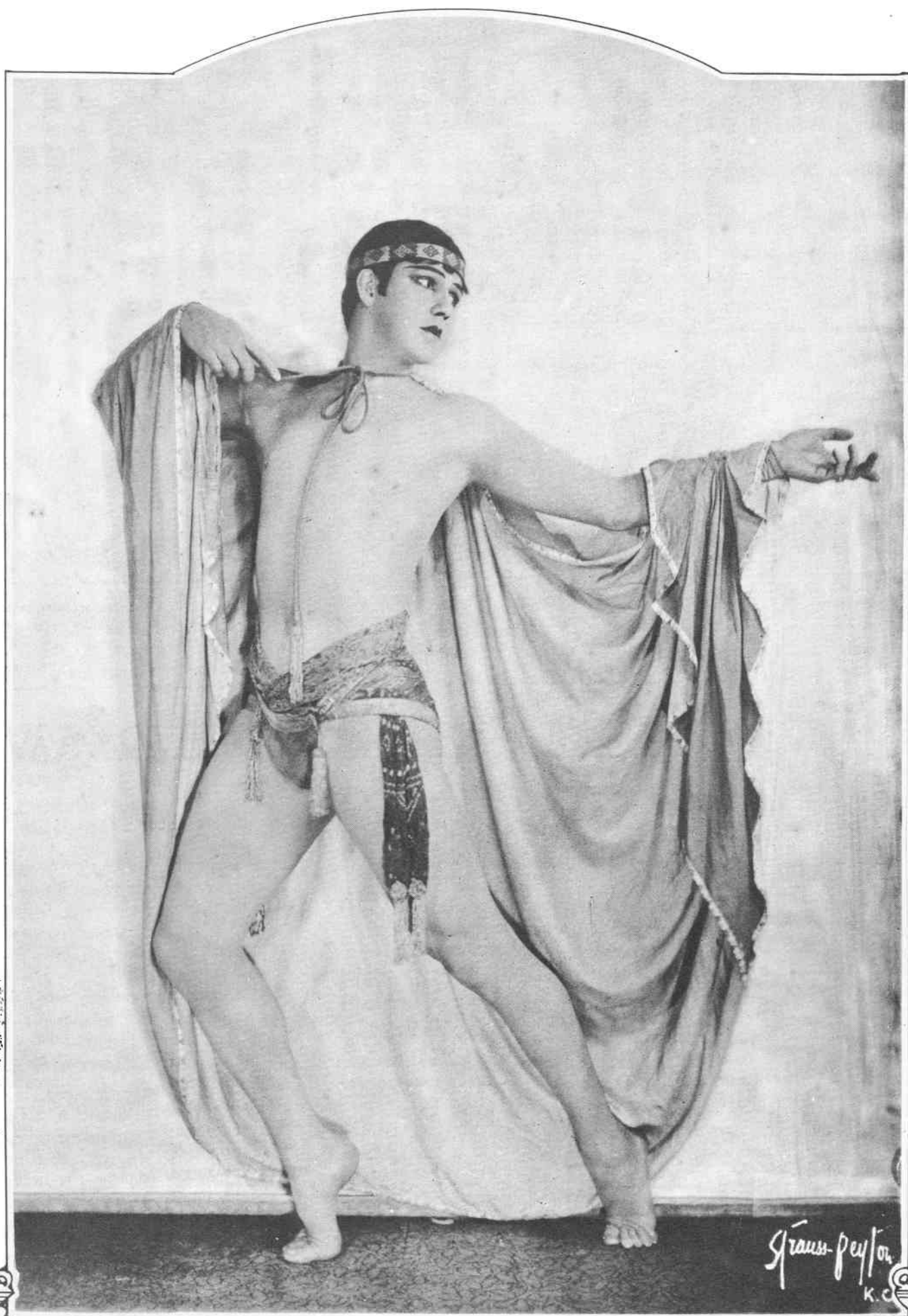
En los cuatro meses que la Patti estuvo en París su amor por De Ríos se convirtió en una verdadera pasión. Los siguientes fragmentos de una carta constituye un documento humano inapreciable, donde se reflejan los celos, el sarcasmo y todas las emociones de una mujer enamorada:

Querido José:
Ayer mandé tres veces por la tarde a saber si estabas en casa, y en cada caso estabas ausente

muy tarde y que empleas muy bien tu tiempo. Supongo que te divertirás mucho. ¿Es eso lo que llamas quedarte en casa para pensar en mí? Déjame darte un consejo: las per-



He aquí la carta celosa de la Patti, con los dos borrones elocuentísimos de que se nos habla en el artículo.



He aquí a TED SHAWN, el maravilloso denseur, que pudimos admirar en las noches ofrecidas por la compañía de Follies que debutó recientemente en esta capital. En algunas de sus interpretaciones, la de la Danza de Siva, entre otras, este famoso coreógrafo, supo brindarnos las más exquisitas visiones de arte.

(Foto Strauss-Peyton)



*Durante el reciente viaje a la India, realizado por Ted Shawn y Ruth St. Denis, visitaron las ruinas del Templo de Siva, que existe en Madras... Allí el famoso danseur ejecutó su maravillosa danza cósmica en la cornisa de una de las siete pagodas, ante la inmensidad del mar... Esta fotografía nos lo muestra durante el más intenso momento de su creación coreográfica.
(Foto Godknovs)*

LA TRISTEZA DEL COMEDIANTE

por Albert Faurel

Traducción del Dr. Juan Antiga.

NO conozco melancolía más incurable, abatimiento más rotundo ni declinar más silenciosamente trágico, que el ocaso de los viejos actores. Hubo días en que la popularidad fué para ellos sierva dócil: su garrido perfil avasallaba simpatías; su voz, llena de cálidas jugosidades juveniles, prendía, entre hechizos inefables, los femeninos corazones; los vaivenes de su antojo dictaban la moda, al salir del teatro, las doncellas que le vieron vestido de trovador, de pirata o de rey, caminaban abstraídas, llevándose al fondo ordenado de sus hogares burgueses el recuerdo mágico, marcante, como esencia de vino generoso, de aquel hombre que momentos antes conocieron esgrimiendo las armas, siempre victoriosas, del dinero, la belleza y el poder.

Sobre el cuerpo de los actores ha pasado todo el flujo de la vida, en lo que esta posee de más intenso y sublimado. Recuérdese que los hé-

roes personifican lo mejor de la humanidad, y que los poetas, a su vez, recogen para argumento o motivo de sus obras los rasgos más egregios y las acciones más altas de aquellos. ¿Qué de extraordinario hay, por consiguiente, en que los actores acostumbrados a repartir los sentimientos y los gestos y a vivir las proezas de hombres semidivinos, lleguen a considerarse, por obra persuasivamente conquistadora de la costumbre, héroes de la leyenda?

Habituados a colocarse diariamente fuera de sí, los comediantes acaban por crearse una segunda personalidad; carácter completo y como de aluvión, formado con las idiosincrasias diversas de todos los personajes que interpretaron. En este sentido podría decirse que la conciencia de un viejo comediante es una suma de almas de autores.

Refiere Pablo Ginisty, el veterano director del Teatro Odeón, que, después del reparto de una obra, le pre-

guntaron a cierto actor exageradamente vanidoso:

—¿Está usted satisfecho con su papel?

—Sí; muy satisfecho.

—Por lo visto, ¿es importante?

—No; pero toda la acción de la comedia se desenvuelve en mi casa.

Aquel buen hombre, metido dentro de un traje que no le pertenecía, entre muebles que no eran suyos y rodeado por paredes de trapo, creía, sin embargo, hallarse en su casa!

¿No es cierto, lector, que esta deliciosa anécdota retrata el alma toda, el alma pueril y soplada, de los actores?

Como la gravedad de una caída se halla en proporción directa con la altura de donde se cae, la vanidad demoníaca de la gente de teatro explica la pesadumbre inmensa incomparable de su ocaso.

Hablando de esto, viene a mi memoria un cuento que pudiera ser de Daubet, y que bien merece los honores del recuerdo.

X, un joven provinciano muy aficionado al teatro, escapose de su casa y llegó a París resuelto a ser actor: una fe ciega en sí mismo enardecía su frente, vestida de negros cabellos meridionales; ambiciones furiosas y orgullos de rey incendaban su corazón.

Desgraciadamente, la suerte no le fué propicia.

Al principio, su mocedad arrogante interesó un poco, luego, otros artistas de mayor valimiento le aventajaron, y el pobre iluso empezó a conocer el largo camino de la derrota.

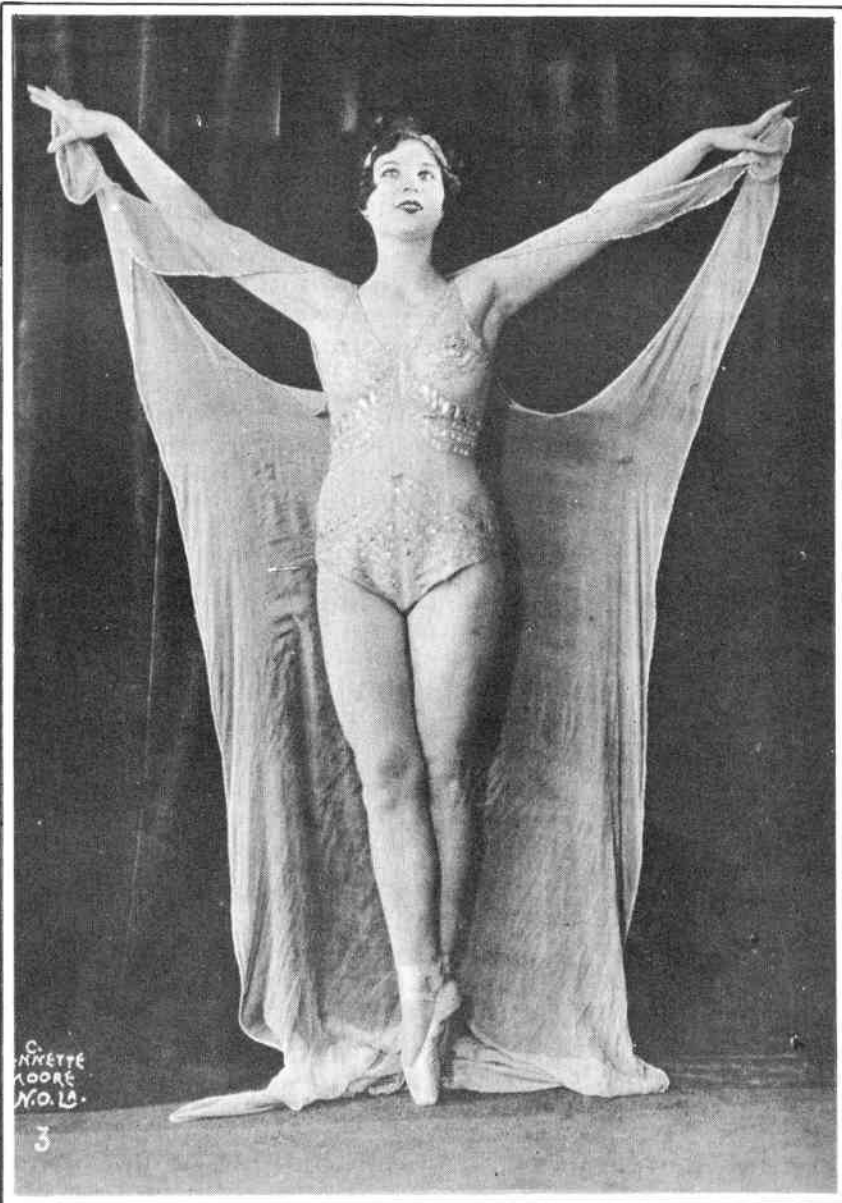
Lentamente, sus ensueños de gloria iban disipándose, extinguíase el borrascoso mirar de sus ojos, griseaban sus cabellos.

Muchas veces, en días de penuria, pensó en volver a su pueblo o aceptar un empleo modesto.

Pero tan cuerdos propósitos naufragaban apenas desaparecía la an-

(Continúa en la pág. 42)

La Danza en los Follies



Las fotografías que aparecen en esta página nos ofrecen tres poses de los admirables danzarines que se hicieron aplaudir, junto a Ted Shawn y Ruth St. Denis, en los cuadros del bello espectáculo ofrecido en el Nacional, por la compañía de Follies que acaba de visitarnos.



(Fotos Bennette Moore)



Habladurias

por el curioso parlanchín

LOS CELOS MASCULINOS ^{una} CATÁSTROFE



UANDO hace varias semanas publiqué en estas páginas un artículo sobre los celos femeninos, llovieron sobre mí, por los diversos medios de comunicaciones existentes y entre los cuales no faltó el más antiguo de todos, el anónimo postal y telefónico, numerosas demandas formuladas por hombres y mujeres, para que tratara también de los celos masculinos, "más terribles aún", decían algunos, que los celos femeninos.

Me propuse satisfacer los deseos de mis lectores, pero otros asuntos lo han ido demorando hasta hoy.

Ciertamente que los celos masculinos resultan de por sí más ridículos, molestos y contraproducentes que los femeninos y no son aceptables en ningún caso.

Dada la organización de la sociedad y las costumbres, prejuicios y convencionalismos existentes sobre el matrimonio en lo que se refiere a la desigualdad establecida entre marido y mujer, en cuanto a la fidelidad de uno y otro, si los celos de la mujer pueden ser en algunos casos, como expuse en el artículo ya citado, útiles y hasta necesarios si son llevados con tacto e inteligencia, en cambio, los celos del hombre—novio, amante, y sobre todo marido, no hay nada que los excuse ni justifique.

Me explicaré.

La sociedad—justamente, desde luego,—considera como una gracia, el que un marido engañe a su mujer; más aún, como un hecho natural y lógico, que fatalmente tiene que ocurrir, produciendo extrañeza en el público, no la infidelidad del hombre, sino al contrario, el que sea fiel, al extremo, de que se señala con el dedo y se mira con asombro como un fenómeno al marido que mantenga que jamás le ha faltado a su esposa, y aún así, no se le cree. La sociedad tampoco mira como ridiculizada a la esposa engañada, porque tendría que considerar a todas en ridículo. Y hasta las propias esposas viven—y ellas mismas lo manifiestan—con el convencimiento íntimo de que los maridos, aún los mejores, se corren de cuando en cuando. "Con tal que yo no lo sepa y no falte a sus deberes caseros ni

me trate mal, no quiero enterarme de lo que hace fuera de casa", se oye exclamar a diario a numerosas esposas.

En cambio, el hombre engañado, siempre está en ridículo ante la sociedad, aunque sea todo lo hombre que pueda existir, ignore su desgracia y al conocerla se porte dignamente no tolerándola. Tan es así, que aunque el diccionario define con cierta palabra solo "al marido que consiente el adulterio de su mujer", la sociedad califica con esa palabra a todo marido que ha sido engañado por su mujer y hasta a los que al saberlo han matado a la infiel y al amante.

Todo esto, desde luego, tiene su fundamento en la ridícula teoría sustentada aún en nuestro tiempo, de que la esposa es una cosa, una propiedad, una esclava del marido, que como macho, debe domarla y conservarla y que sufre en su prestigio y varonilidad si otro hombre se la quita.

De todo ello resulta, que el verdadero significado de los celos masculinos es la confesión que tácitamente hace el marido, el novio o el amante de que tiene el temor o la sospecha de que su mujer se le corra con otro; de que juzga posible la existencia de otro hombre capaz de suplantarle en plazo no lejano; de que él no se considera suficientemente capaz para ser el único hombre de su mujer; de que no está muy seguro de la fidelidad de su esposa; de que tiene dudas o temores sobre su conducta; de que presiente alguna catástrofe inminente; de que ya le

huele a quemado y le empieza a doler la frente y le cuesta cierto trabajo ponerse el sombrero.

Ello da por resultado que ante la sociedad el marido celoso es más ridículo aún que el marido engañado, porque el marido celoso, aunque no haya sido engañado todavía, le va confesando a todo el mundo que está en camino de que lo engañe su mujer, y que el primero en creerlo así es él mismo, más que creerlo, en considerar que debe y merece ser engañado, porque se juzga ante su mujer inferior a otro cualquier hombre o a uno o varios determinados.

Y ante su mujer, la situación de ridiculez en que se coloca el marido celoso es mucho más grave y lamentable. Desde el momento que un marido le dice a su mujer: "No mires a Fulano", o "¿Por qué miraste así a Mengano?", la mujer oye además y siente otra frase: "... porque creo a Fulano o considero a Mengano, capaces de suplantarme y desalojarme contigo."

De ahí resulta que el marido celoso pierde autoridad y consideración para su mujer, pasando a ser un pobre diablo, al que lo más que se puede es tener lástima, y, ¡desgraciado del marido, el novio o el amante al que su mujer le tiene lástima! Debe retirarse a tiempo porque le espera, si no la sufre ya, una coronación con música y voladores, cohetes y fuegos artificiales.

Y cuando esos celos del marido los provoca, y así se lo hace ver o expresa a su mujer, un hombre determinado, ¡ah!, lo que en realidad hace es indicarle a su mujer quién

debe ser su sustituto, casi la arroja en los brazos de éste y le demuestra, además que considera a ese individuo, superior a él en lo que a ella se refiere. Y para la mujer ese hombre del que su marido tiene celos, así quiere, aunque hasta ese momento no le haya puesto atención especial, autoridad y prestigio; lo empieza a mirar con simpatía y va creciendo para ella, en la misma proporción en que su marido va decreciendo. ¡Y en cuántos y cuántos casos resulta que es el propio marido el que con sus celos le busca un amante a su esposa, a lo mejor el hombre que menos le agradaba a ella y al que nunca le pasó por la imaginación entregarse!

Otro de los graves peligros que tienen los celos para la seguridad matrimonial de los esposos, es que sus celos sirven como el perro de caza al cazador para levantar la pieza. Los celos de un esposo anuncian a amigos y conocidos que hay mujer conquistable y pueden lanzarse a la aventura. Lo asegura el que más autoridad y conocimiento tiene para ello: el propio marido.

Y si no, vuelvan mis lectores la vista en derredor: Fulano, marido celoso, su mujer tiene muchos que la cortejan. Muchos hombres, aunque les guste una mujer no se lanzan a conquistarla, ya porque consideren árdua la empresa porque ella quiere y le gusta y satisface su esposo, ya porque juzgan a este "todo un hombre", en cuanto a su mujer se refiere. Pero cuando los hombres se enteran que el marido de esa mujer que les gusta es celoso, entonces la conquista se acomete en la primera oportunidad, porque el propio marido es el que informa y dá el soplo, de que él no está muy seguro de su mujer, de que no cree difícil que ésta se corra y él no se considera muy bien, como esposo ante ella.

En una palabra el marido celoso va pregonando a voz en cuello:

—¡Señores, que se me corre mi mujer, que se me corre mi mujer!

Y en el 99 y medio y tres cuartos de los casos, se confirma su temor y... se le corre la mujer, si no resulta que se le ha corrido ya.

Como el tema es interesante, insistiremos sobre él en el próximo número.



¿RESPONDEN LAS CONFERENCIAS PANAMERICANAS A LOS IDEALES DE BOLÍVAR?

II

POR ROIG DE LEUCHSENRING

LOS resultados que se obtuvieron en el Congreso de Panamá de 1826 no correspondieron realmente a los propósitos e ideales de Bolívar.

Por lo pronto, en lo que se refiere a los países asistentes a esa Asamblea, no asistieron todos los que Bolívar deseaba y no deseaba a todos los que asistieron.

La idea de Bolívar era, según expusimos en el número anterior, que el Congreso fuese solamente hispanoamericano, idea que, como hace constar acertadamente Rufino Blanco Fombona, desvirtuó el Vicepresidente de Colombia, Santander, invitando a los Estados Unidos de Norteamérica y a naciones de Europa.

Los Estados Unidos, como se vió después, no podían estar de acuerdo con dos de las finalidades del Congreso: la abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba y Puerto Rico; y con motivo de estas dos finalidades discutieron largamente en su Congreso si aceptarían o no la invitación, y al fin, el 15 de mayo de 1826, acordaron concurrir, pero como espectadores, guardando neutralidad entre las partes. No tomaron, sin embargo asiento en la asamblea sus delegados, pues uno murió en el camino y el otro llegó a Panamá, terminado ya el Congreso. Los Estados Unidos hicieron oposición decidida, negándose resueltamente, a todo intento de independencia en favor de Cuba y Puerto Rico y apoyando la continuación de España en ella. En carta confidencial dirigida por Mr. Everett, ministro americano en Madrid, el 20 de Enero de 1826, al Duque del Infantado, Ministro de Estado de España, le indica la conveniencia de que cese el estado de guerra entre España y sus colonias, pues de esta manera podrá "evitar la pérdida de las islas de Cuba y Puerto Rico..." y asegurar por tiempo indefinido la posesión de aquellas (*American State Papers, Foreign Rela-*

tions, t. 6, p 1011). Y en las instrucciones generales dadas por el Gobierno de Washington en 8 de mayo de 1826, a Mr. Richard y Mr. Sargent, Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de los Estados Unidos de América en el Congreso de Panamá, se les recomienda eviten por todos los medios posibles que en dicho Congreso se acuerde la independencia de Cuba. Y, por último, el Presidente de los Estados Unidos, Adams, en su mensaje de 15 de marzo de 1826, le dice al Congreso de su patria: "la totalidad de nuestros esfuerzos habrá de encaminarse en el sentido de conservar el estado actual de las cosas, la tranquilidad de las dos islas y la paz y seguridad de sus habitantes. (*Messages and Papers of the Presidents, t II, p 336*). Son éstas, enseñanzas que no debemos olvidar nunca los cubanos y que conviene recordar en el momento presente.

En cuanto a la asistencia de Inglaterra, Bolívar la creyó peligrosa, por la preponderancia que en la Asamblea pudiera ejercer, imponiendo su voz, su voto y sus intereses, nación extraña tan poderosa. A pesar de estos temores, Mr. Dawkins, el representante que solo como oyente y consejero envió la Gran Bretaña, se portó caballerosa e imparcialmente, cooperando, dentro de su papel, a los trabajos de los delegados hispanoamericanos.

Fué de lamentar, y contrarió ello grandemente las esperanzas que tenía Bolívar, que solo asistieran al Congreso los representantes de Colombia, Perú, México y Centro América. Como dato curioso recordaremos que los dos Secretarios de la Asamblea fueron cubanos: Francisco del Castillo y José Agustín Arango.

Tampoco le satisficieron a Bolívar los resultados del Congreso, reducidos a: 1º Un tratado de unión, liga y confederación perpetua entre los cuatro Estados asistentes, que sin usurpar la soberanía de cada uno estatúa saludables medidas para evitar la guerra y con-

servar la paz entre ellos, pudiendo adherirse las demás naciones de América; 2º La celebración de sucesivas asambleas para estrechar los vínculos de fraternidad entre las naciones hispanoamericanas; y 3º Convenios militares para la defensa contra España y total independencia de los países hispanoamericanos.

Expuestos ya en el artículo anterior los propósitos de Bolívar en lo que se refiere a la reunión en asambleas de los pueblos de América y hecho en este trabajo el resumen de los resultados que se obtuvieron en el Congreso de Panamá de 1826, vamos a explicar, aclarándolos, cuales fueron aquellos ideales, para fijar el panamericanismo de Bolívar y poder juzgar después si es el mismo de la Unión Panamericana y de las Conferencias Internacionales Americanas.

Conviene por lo pronto hacer resaltar que Bolívar, como Martí después, más que panamericanista, era panhispanoamericanista, por considerar, y eso se vió en la actitud de los Estados Unidos, que eran muy distintos los intereses y los ideales de las dos Américas. Muchos años más tarde, Martí, abundó en el mismo criterio: "El caso geográfico de vivir juntos en América, dice, no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política." Y agrega en otra parte: "En América hay dos pueblos y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana". Este hispanoamericanismo de Bolívar y Martí no les impide el considerar útil y necesaria la amistad con la América sajona, siempre que no sea en mengua de la libertad, soberanía e integridad de cada pueblo.

Lo primero que se propuso Bolívar con el Congreso de Panamá fué el que las naciones de América recién nacidas a la vida libre, consolidaran su independencia. Después, el que las que aún quedaban por independizarse, lo lograran. Para ello se

levantaría un ejército aliado. Cuba y Puerto Rico serían, así, libertados del yugo español. En ello insiste, después del Congreso de Panamá, y aún teniendo en cuenta la oposición de los Estados Unidos.

Buscaba, por último, Bolívar, la paz, unión y concordia entre todos los pueblos hispanoamericanos, para que constituyeran una gran familia de naciones hermanas. Y, para lograr mejor esa fraternidad, pensó como indispensable la existencia de una asamblea de representantes de todas ellas, "que serviría de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, y de fiel intérprete de los tratados públicos, caso de ocurrir alguna duda, y de conciliador en las diferencias que surgieran."

No se trataba, pues, de una asamblea dedicada solo a estudios de carácter técnico, aunque debía realizarlos, entre otros objetos para dar a hispanoamérica leyes comunes; ni tampoco de un Congreso dominado por una sola o por unas cuantas naciones, sino de una reunión de naciones en absoluto plano de igualdad, libres de la hegemonía de cualquiera de ellas; asamblea, que fuera al mismo tiempo alto Tribunal de Justicia donde pudieran llevar los Estados sus controversias y rencillas, para ser resueltas y acabar la discordia y la guerra, sometiendo a arbitraje todas sus querellas; cuerpo consultivo de los diversos problemas y dificultades de cada nación, para buscar en las demás, consejo y ayuda, moral y material; pacto perpetuo de todas, defensivo y ofensivo, contra cualquier nación que atacara a uno de los países hispanoamericanos, unidos como quería Bolívar que estuviesen todos, ligados y confederados en amistad firme e inviolable.

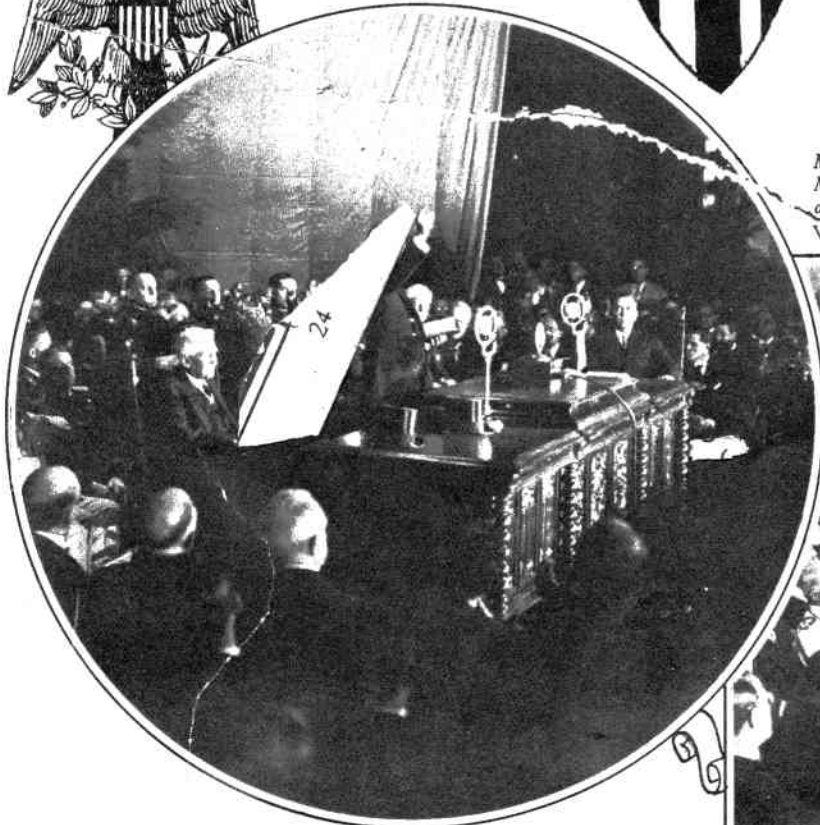
Para lograr todo ello, quería Bolívar que se concertaran entre todos los países hispanoamericanos los tratados, convenios y compromisos que fuesen necesarios, de todo orden; se respetasen mu-

(Continúa en la pág. 42)

LA APERTURA DE LA VI CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA



Los Presidentes COOLIDGE y MACHADO, fotografiados a la salida de la solemne sesión inaugural.

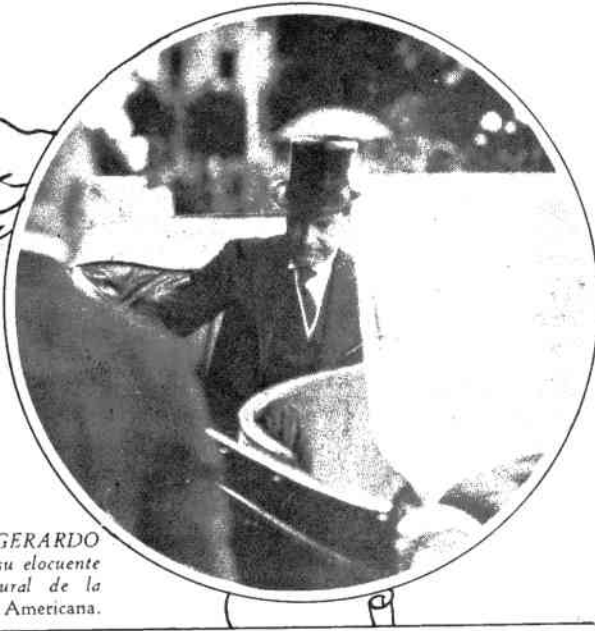


El Presidente COOLIDGE, leyendo el bello discurso con que quedó solemnemente inaugurada la VI Conferencia Internacional Americana, el lunes pasado. En la mesa presidencial aparecen: el Presidente MACHADO; el Secretario de Estado KELLOGG; el Secretario de Estado MARTINEZ ORTIZ, y el Dr. NESTOR CARBONELL, Secretario de la Conferencia.



El Teatro Nacional, donde se celebró el brillante acto de apertura de la Conferencia, fotografiado en el momento en que llegaban los Presidentes de los Estados Unidos y Cuba.

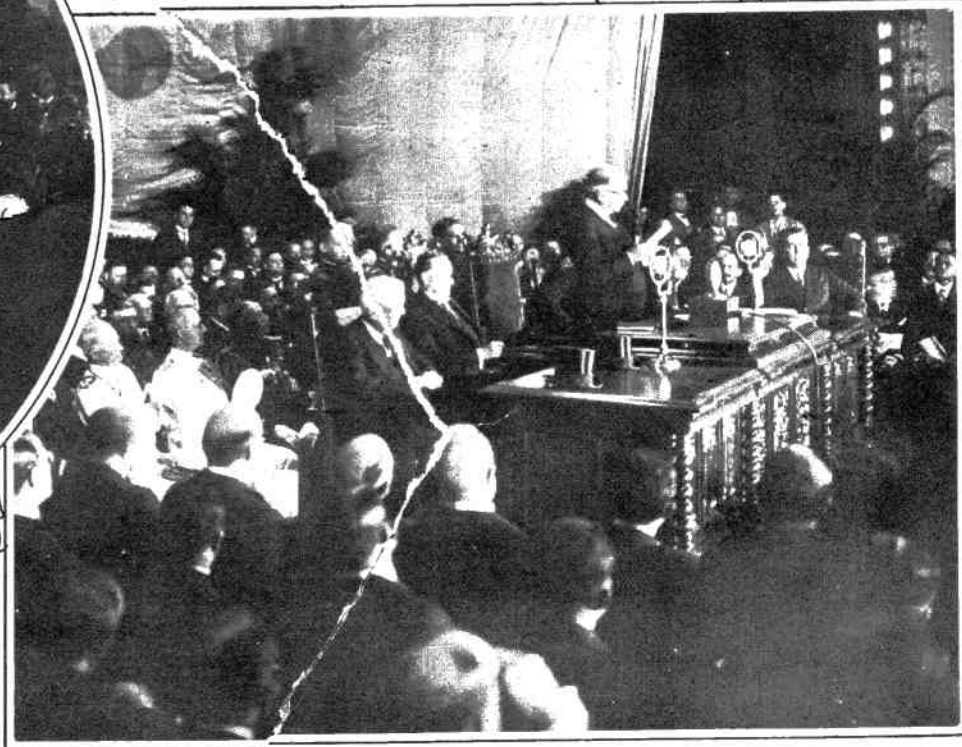
(Fotos Pegudo)



Mr. COOLIDGE, sorprendido por una instantánea al llegar al Teatro Nacional.



Momentos en que el General GERARDO MACHADO, daba lectura a su elocuente discurso, en la sesión inaugural de la VI Conferencia Internacional Americana.



A vida misteriosa del chino, su hermetismo, y la observancia de extrañas costumbres, ha dado lugar a fantasías, que tienen el encanto seductor de lo ignoto, la sugestiva amenidad de lo exótico, pero que son una antitesis de la realidad.

El chino en su tierra conserva gran número de tradiciones, pero ha desterrado, desde que se liberó del Imperio, aquellas que contrastaban con la estructura de las sociedades modernas, aquellas que llevaban inherentes atraso, fanatismo, incultura o indolencia, y hoy, ávido de tra-

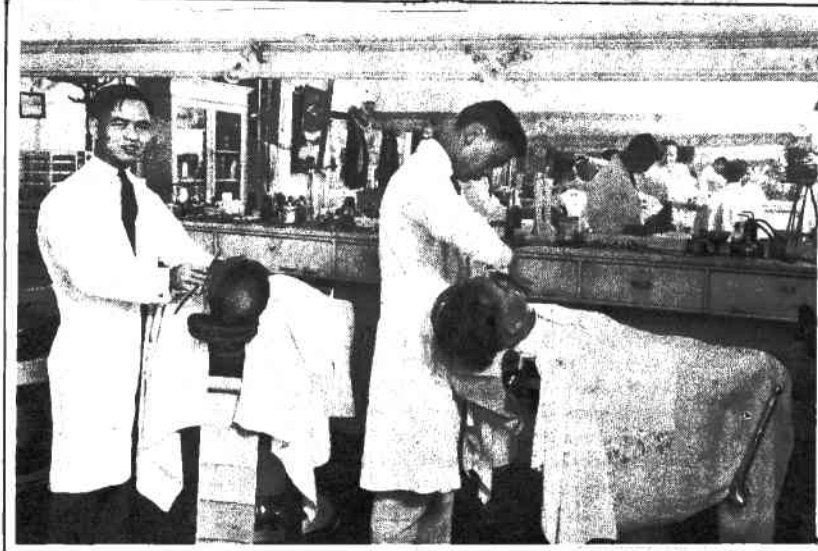


Un aspecto de la clínica china.

EL BARRIO CHINO

POR M. GÓNGORA

Las tradiciones del chino.—El chino emigrante.— Los misterios del barrio chino.— Desconfianza y mutismo.— Viveres e instrumentos de música.



En una barbería china.

le intitularse por las gentes: "El barrio chino."

El barrio chino de las ciudades en que existe un núcleo numeroso de emigrantes de esta raza, es algo exótico, que el público cree lleno de misterios, forjando al efecto, como sucedidas en él, las tragedias más absurdas, y urdiendo las narraciones más extravagantes sobre la vida en que se desenvuelven sus habitantes.

Ello induce a visitarlo a gran número de extranjeros y naturales, que

En él existen múltiples comercios chinos: almacenes de viveres, barberías, carnicerías, hojalaterías, sastre-rías, zapaterías, etc. A más, existe un teatro típico, periódicos y sociedades.

Conocedores del temperamento del chino: desconfiado e irresoluto, buscamos la compañía del distinguido periodista, señor Francisco Alam Sin, redactor del periódico *Wah Man Sion Po* (Diario Comercial Chino), que diligente, nos acompa-

bajo, con una sed de cultura envidiable, asiste a escuelas y Universidades europeas, y emigra en gran contingencia, para buscar en otras tierras el bienestar que la suya por excesiva población le niega.

Y en tierras extrañas, en particular en América, el chino desenvuelve sus aptitudes comerciales—fin primordial de su cometido en este éxodo—con perseverancia y tenacidad, caracterizándose por su retrainmient-o, astucia y sagacidad.

Los chinos fuera de su patria, se identifican de tal manera, que aco-gen en su seno al nuevo compatriota desorientado, y le protegen y aso-cian a sus empresas, creando asimis-mo asociaciones regionales y por apellidos—provenientes de un mismo tronco—y fundando periódicos, ca-sinos, teatros, etc.

Es más, los chinos se aglomera-n en un barrio determinado de la ciudad que los acoge, y en él desenvuel-ven sus actividades. Este barrio sue-

En una tienda de viveres.



En un banquete chino.

ven, observan y salen defraudados, porque el mutismo irresoluto del chino por una parte, y la realidad por otra, les permite deducir que aquel barrio es idéntico a los demás, con la sola diferencia de que en él habitan individuos de la raza asiática, y que algunas tiendas ostentan letreros ininteligibles...

El Barrio Chino de la Habana está enclavado en la calle de Finlay, en las manzanas comprendidas entre las calles de San Rafael, Dragones, Campanario y Galiano.

En nuestra peregrinación por aquellos lugares.

En las calles de aquel barrio pululaban en gran mayoría chinos vestidos a nuestra usanza, de paso desgarbado, tocados con sombrero de paja echados hacia atrás o gorras muy encasquetadas, y los más desprovistos de americana, luciendo sus camisas límpidas.

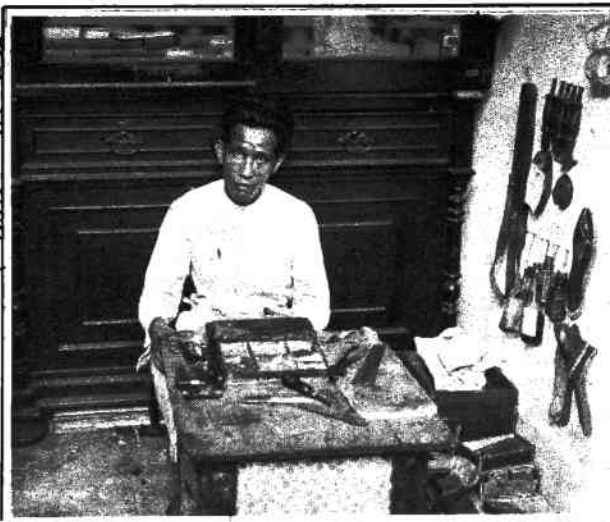
En los almacenes de viveres vimos gran profusión de especies—de que gustan mucho los chinos para condimentar sus alimentos,—vegetales

CHINA



ECHENIQUE

—Las barberías.— Los periódicos.— El Santuario.— ¡Divino Amor Humano! — Clínica de vinos.—El teatro.—Un banquete.



Un zapatero en el taller.

arroz y plantas—tiene cualidades afrodisíacas.

Inquirimos al periodista que nos acompañaba—en la charla amena que sucede a los brindis—el género de vida de estas gentes sencillas.

Y Alam, como todos los chinos, herméticos, me dijo:

—Es igual vida que la de todos vosotros. En país extranjero desterramos nuestras tradiciones en parte, y vivimos consagrados al trabajo. Tenéis una buena información —tal vez la más completa que se ha hecho—merced a haberos brindado mi compañía e inducido a mis compa-

secos —estimulantes, medicinales o para fabricar refrescos,—semillas de flores, conservas—de frutas, de aves, de pescado y ensaladas—importadas de Cantón, que alcanzan un precio relativamente caro, y vinos fabricados en China con arroz.

También nos mostraron en estos almacenes instrumentos de música de factura original; guitarras redondas, burdamente construidas; violines, cuyas cuerdas van unidas a un palo hueco, que tiene en uno de sus extremos un recipiente de madera, y cuyo arco semeja el que se usa pa-

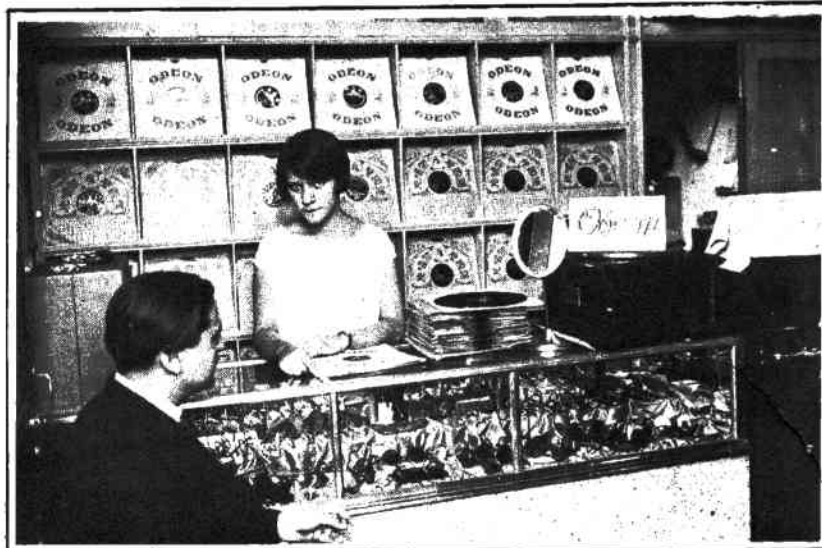
Ostentaba en uno de sus muros, el retrato del que fué Presidente de la República China, Doctor Sun Yat Sen, que tanto laboró por el bienestar de aquel país, y a quien se debe la mayor parte de sus progresos.

Aglomerado en un tenducho vimos un grupo numeroso de chinos, que escuchaban en silencio la música de un gramófono: era un comercio dedicado a la venta de discos impresionados en chino pero fabricados en Alemania.

Una dependienta criolla estaba al



Una sastrería china.



Tienda de discos chinos.

Fantástico aspecto del Casino Chino

ra el lanzamiento de flechas, flautas, tambores, xilófonos, etc.

Entramos en un diminuto taller de calzado que ostentaba en la puerta un letrero escrito en chino. Trabajaban dos operarios que fabricaban pantuflas y zapatillas. La tienda se engalanaba con varias esterillas colgadas de las paredes que representaban paisajes orientales.

Luego visitamos una sastrería en la que a más de confeccionar trajes, se vendían camisas, cuellos, perfumes, relojes y otras baratijas.

frente. Incesante, ponía en el gramófono discos de canciones populares, leyendas y marchas, que extasiaban a los oyentes invitándolos a adquirirlos.

En una barbería china de estilo moderno, con seis dependientes embutidos en batas blancas, pulquérima, y provista de sillones giratorios, y grandes espejos, vimos que con una especie de pinceles, limpiaban, como

tarde" en un res-

restaurant chino. Del techo pendían fantásticos faroles de papel, de las paredes pequeños cuadros que representaban escenas campestres, paisajes, mujeres, niños... Las mesas se engalanaban con búcaros de flores. En un rincón, había milenarios sillones de ébano.

Nos trajeron exquisitos dulces, y bebimos vino chino "Sampin", de color obscuro, pastoso, dulce, agradable al paladar. Aducen los "expertos" que dicho vino—hecho con

triotas con mil halagos, a que dejaran retratarse, lo que como sabéis es difícilísimo. Si yo os hiciera sugerir con mis palabras fantásticas leyendas o narraciones, tendría al día siguiente la enemistad de todos...

Perdonad, por lo tanto.

Cuando visitábamos la redacción y talleres del "Diario Comercial Chino", periódico de estilo moderno, escrito en chino, nos dimos cuenta del progreso realizado por esta raza. (Continúa en la pág. 45)



LA LLEGADA DE LOS DELEGADOS



Dr. RAUL FERNANDEZ, Presidente de la Delegación de los Estados Unidos del Brasil.



Miembros de la Delegación Peruana.

El admirable ensayista y crítico ecuatoriano, GONZALO ZALDUMBIDE, Presidente de la Delegación de su país.

Miembros de la Delegación de los Estados Unidos Mexicanos, fotografiados en el muelle, a su llegada a nuestra capital, en compañía del Embajador CARLOS TREJO LERDO DE TEJADA.



Grupo de Delegados de la República del Brasil, fotografiados en el muelle, en compañía del Dr. SANCHEZ DE BUSTAMANTE, Presidente de la Delegación Cubana.



El Ldo. JULIO GARCIA, Presidente de la Delegación de los Estados Unidos Mexicanos.



El doctor LISANDRO DIAZ LEON, Presidente de la Delegación de Paraguay.



El Presidente de la Delegación Panameña, Dr. RICARDO ALFARO.

Miembros de la Delegación de la República de Nicaragua.



(Fotos Pegado)

El Embajador de los Estados Unidos en México, Mr. DWIGHT MORROW, miembro de la Delegación de su país a la VI Conferencia Internacional Americana, fotografiado a su llegada a nuestra capital, en compañía de su distinguida esposa. El Dr. NOBLE BRANDON JUDAH, Embajador de los Estados Unidos en Cuba, aparece a la izquierda, en primer término.



El Presidente de la Delegación de Haití, FERNAND DENIS (x), y el Dr. CHARLES RIBOUL.

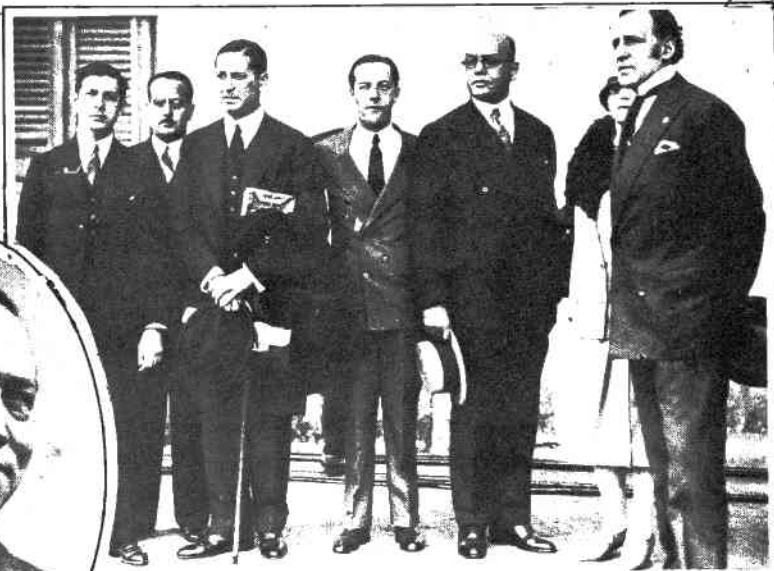


con sombrero de
hacia atrás o gorras
asquetadas, y los más des-
de americana, luciendo sus
impidas.
almacenes de víveres vimos
sión de especies—de que
cho los chinos para con-
s alimentos,—vegetales



A la izquierda, el ilustre periodista argentino, Sr. JORGE MITRE, director de La Nación, de Buenos Aires, que nos visita con motivo de la celebración de la VI Conferencia Internacional Americana.

Miembros de la Delegación de la República Argentina.



Dr. ENRIQUE OLAYA HERRERA, Presidente de la Delegación de Colombia.



Grupo de Delegados de la República de Bolivia. En el centro, el Presidente de la misma, Dr. JOSE ANTOZANA (x).

La Delegación del Uruguay, fotografiada a su llegada a la Habana.



Dr. ALEJANDRO LIRA, Presidente de la Delegación de Chile.



El Dr. L. S. ROWE, Director de la Unión Pan Americana de Washington, miembro de la Delegación de los Estados Unidos.



Dr. RICARDO CASTRO BEECHE, Presidente de la Delegación de la República de Costa Rica.



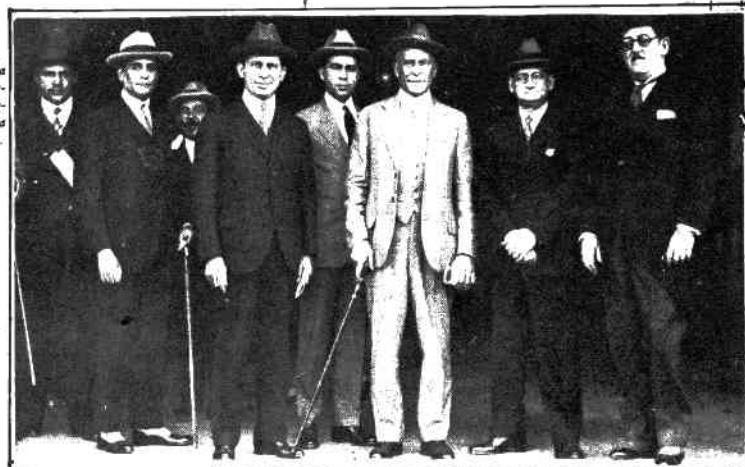
El Dr. SANTIAGO KEY AYALA, Presidente de la Delegación de Venezuela.



Los miembros de la Delegación de la República de Santo Domingo, a su llegada a nuestra capital.

(Fotos Pegada)

El ilustre Presidente de la Delegación Cubana, Dr. ANTONIO SANCHEZ DE BUSTAMANTE, en compañía de los presidentes de las Delegaciones de las repúblicas de El Salvador, Honduras, y Guatemala, doctores GUSTAVO GUERRERO, FAUSTO DÁVILA y CARLOS SALAZAR.



bajaban a...
 ban pantuflas y...
 decita se engalanaba...
 terillas colgadas de las...
 representaban paisajes...
 Luego visitamos una...
 la que a más de confe...
 se vendían camisas...
 mes, relojes y otras...

El Gran Director Edwin Carewe

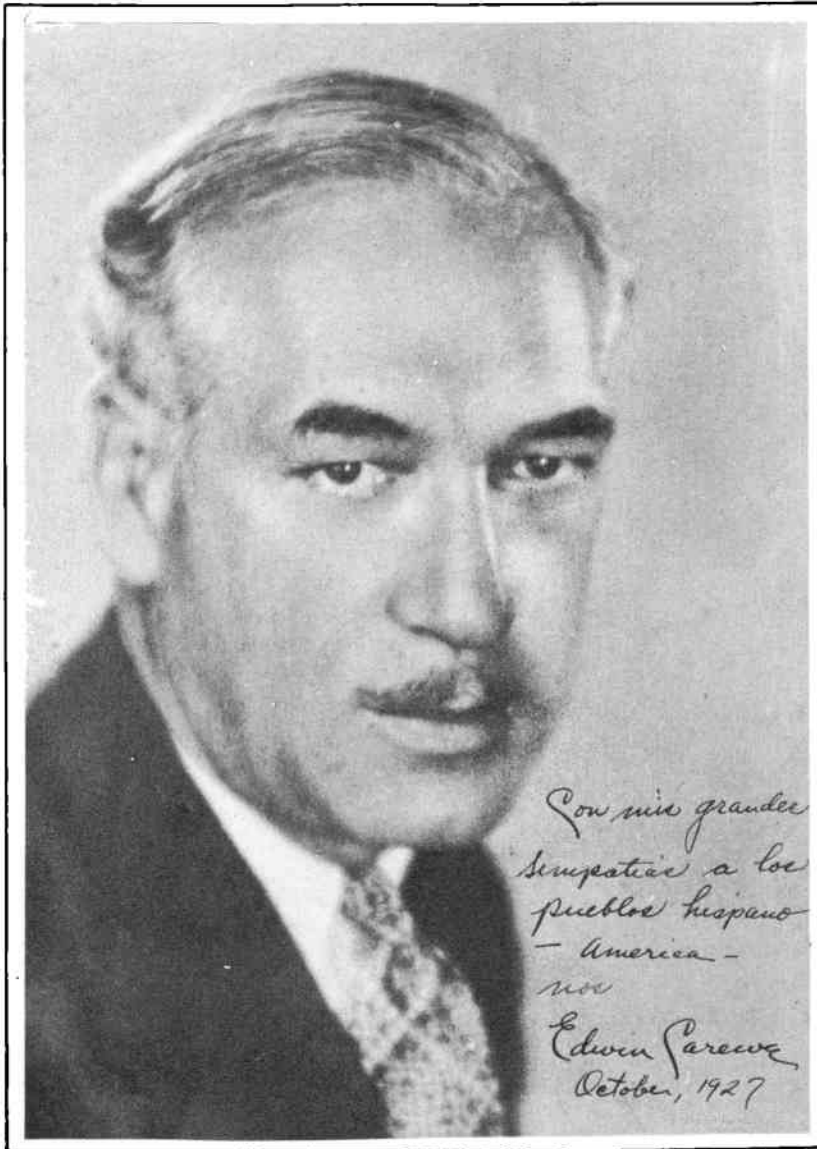
Por Agustín Aragón Jr.

La primera vez que vi a Edwin Carewe me sorprendió su fisonomía: parecía un mexicano. Ya entonces se había exhibido *Resurrección* y su nombre, unido al de Lolita del Río, figuraban conjuntamente en el lugar más brillante de los anales cinematográficos. Carewe se ufana en pronunciar numerosas palabras españolas con acento mexicano. Pensé que la personalidad de Dolores, influida un tanto por la de Carewe, a su vez se reflejaba sobre la de su director dándole un aspecto tan netamente mexicano.

Ligera investigación y con sorpresa, conocimiento: Edwin es mestizo, de sangre sajona y de indio piel roja. Su padre fué nada menos que un *Chef* de la tribu de los *Chickasaw* y representante en Washington de los intereses de su pueblo. Raros son los mestizos de esta clase en Cinelandia, y por eso la personalidad de Carewe es atrayente, singular, notable. La sangre india de sus venas, es inducción hacia una corriente de simpatía: los hispano americanos, todos, más o menos, mestizos. De ahí su selección de Dolores y la identificación espiritual que han obtenido y que realza un hecho: Carewe sin Lolita nunca habría dejado de ser mediocre y Lolita sin Carewe no pasara de ser una segundona.

Carewe tiene una doble mirada de zorra, un olfato que es ultra sensible antena receptora de todas ondulaciones. Su padre, cuando le dió nombre, según los ritos tradicionales de la tribu, casi lo predestinó: le llamó "Chulla" que en el dialecto aborigen significa: zorra.

Anécdota.—Carewe es feo y además ya está preparándose para ser un setentón, aunque como buen indio oculta sus años tras de una máscara impasible y sin arrugas. Los fotógrafos tienen buen cuidado de retocar sus retratos y le quitan cuarenta años de encima, mínimo. Una vez fueron a visitar a Lolita como veinte periodistas latinos, todos mozalbetes en la flor de la edad y con *make up* de *sheiks* conquistadores. Un grupo fué tomado con Dolores y Carewe en el centro. Parecía la pose patriarcal de un abuelo con sus nietos. Cuando se publicó esa fotografía sucedió lo increíble: Care



(Foto Cannons)

we aparecía el más joven, el más fresco, el más acicalado, el más guapo. Moraleja: la fotografía es esencialmente mentirosa, desde que se inventó el retoque desvirtuador. Consuelo: Carewe, demasiado ocupado en su trabajo, no se fija ni autoriza esas pequeñeces: *guataquería* del fotógrafo.

Aventurero. — Cursante en dos universidades: Texas y San Luis. atleta, vendedor de periódicos, hazme reír de las fiestas escolares, director de escena en las mismas. Destripamiento de sus cursos, fastidiado de la pesadez de los estudios. Vagabundo de cien oficios, por muchos años. Matrimonio. Paternidad. Rita, la de los ojos totalmente azules y las piernas cinceladas a lo clásico. Pobreza, riqueza, ruina, pobreza, riqueza, ruina, Ritmo sincronizado con

el paso de los años. Por fin, ábrese la puerta de los caminos seguros; actor teatral, director y productor, pasando de una etapa a otra a costa de una prueba ruda. Luego: alucinamiento por las luces del cine y su primer *hit*, como galán de la sicalpítica y crudísima película, muy 1912: "La Trata de Blancas". Desde ahí, una escalera de trabajo como actor y director, con un intermedio para divorciarse y otro para casarse con Mary Akin. Feliz ocurrencia de ir a México y de conocer a Dolores. Sagacidad del vislumbramiento: Lolita, inmenso temperamento. Tres o cuatro mediocrísimas películas, aprendizaje de la técnica por la mexicana, y al fin, la estupenda cinta tolstoiana: *Resurrección*. Desde entonces los nombres de Carewe y de Lolita vienen en todas las listas

de Douglas y Chaplin, que todavía son los reyes.

¿Chiripa?—Cuando en México un individuo da en el clavo y no se le reconocen tamaños para haber triunfado por mérito, se dice que ganó de "puritita chiripa". De Carewe se ha dicho algo semejante en su patria. Para que una película sea buena se necesitan, en orden decreciente de interés: un buen argumento, un gran fotógrafo, un buen director y un buen reparto. *Resurrección*, famosa novela, es de por sí una trama magnífica; el *camera man* de Carewe es un artista y un experto, Dolores es materia nacida para la emoción. ¿Que resta a Carewe? Una valoración desinteresada arroja en su favor un saldo positivo. Contando semejantes elementos ha terminado "Ramona"; cuando esta se conozca, fácil será apreciar si el mestizo es en verdad un gran director o triunfó tan sólo de *chiripa*.

El hombre.—Carewe, como buen norteamericano, tiene bien desarrollado el fácil e inofensivo *humour* que convierte a cada sujeto en un chistoso. Cuando dice una historia, todo el mundo ríe. Cuando actúa como maestro de ceremonias, parece que se está exhibiendo una cinta de Chaplin. Gran jugador de golf, gran bailarín, gran enamorado, sorprende por la juventud que ha logrado colocar sobre sus años. Últimamente ha tenido su derrame de bilis con motivo de su divorcio de Mary Akin, en la que tenía dos lindos nenes. El asunto le cuesta como un cuarto de millón y él no es precisamente un millonario.

Proyectos.—Se ha notado en el oleaje del chismorreó cinelándico, una ondulación persistente: Carewe quiere ir a Francia, establecerse en París unos meses y solicitar los servicios del doctor Voronoff.

Otros afirman que Carewe se casará por tercera vez.

Lo cierto es que él prepara para el año de 1928 la filmación de una vista estupenda, en la que brillará la gentilísima Lolita con su más pura luz y que tendrá por tema un sucedido de la vida mexicana, de los más pintorescos y vernáculos, en el que vibra y vive el alma nacional: *La China Poblana*.

Hollywood, 1º de enero de 1928.



*Esta bellisima mujer, tan suntuosamente desvestida, es una de las más admirables figuras femeninas que integran el coro de los Ziegfeld Follies, de New York.
(Foto Alfred Cheney Johnson)*

LA LLEGADA DEL

Un aspecto de la nueva Avenida de las Misiones, en los momentos en que era invadida por la muchedumbre ávida de aclamar a los Presidentes, cuando aparecieran en el balcón de Palacio.



Momentos en que llegaba a Palacio el automóvil ocupado por los Presidentes.
(Foto American Photo)



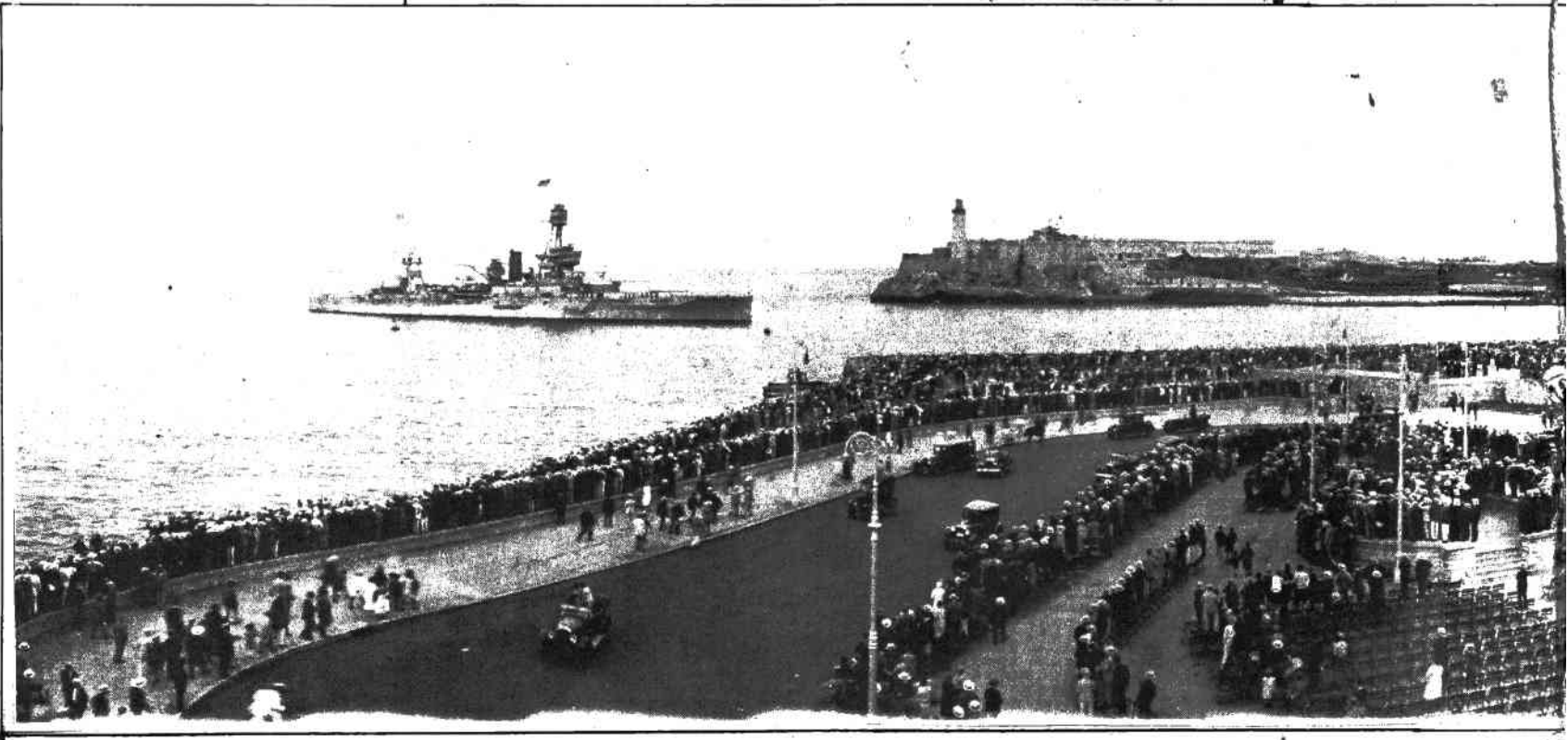
El automóvil que conducía a los dos Presidentes de la Capital.



El Presidente MACHADO da la bienvenida al Presidente COOLIDGE.
(Foto Pegudo)



Esta fotografía panorámica American Photo—nos ofrece de la entrada del puerto de los dos de la llegada del acorazado me público congregado en de la P
(Foto Amri)



PRESIDENTE COOLIDGE



Una vista de la Avenida de las Misiones, durante el desfile de la comitiva presidencial.
(Foto American Photo)

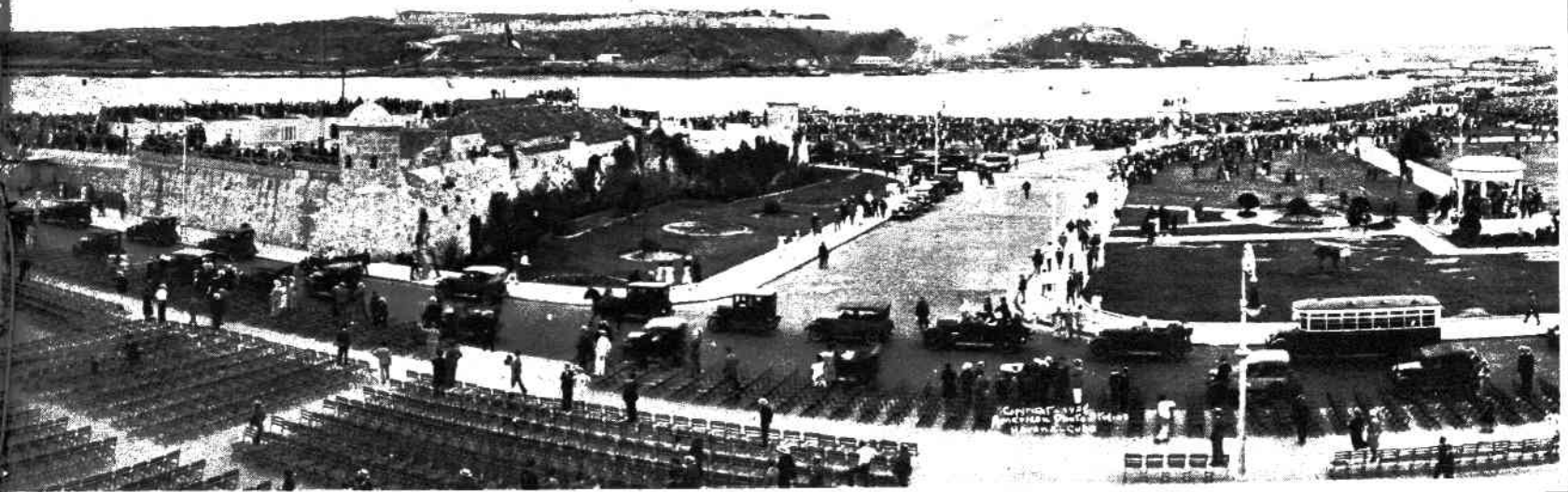
Parte del enorme público congregado delante de Palacio, en espera de la aparición de Mr. Coolidge y el General Machado.
(Foto American Photo)



Una de las primeras fotografías, tomadas en la Habana, en que aparecen juntos el Presidente COOLIDGE y el Presidente MACHADO.

...entés, pasando bajo la vetusta entrada del Puerto.

...admirable labor de la en interesantísimo aspecto Habana, en los momentos de Texas. Obsérvese el enorme alrederores del castillo...
(Foto American Photo)



DEPORTIVAS

El equipo femenino de basket ball del club Ferroviario, que debutó la semana pasada en el floor del Centro de Dependientes, compitiendo contra el five de la Cuban Telephone. Las Ferroviarias perdieron un juego interesantísimo.



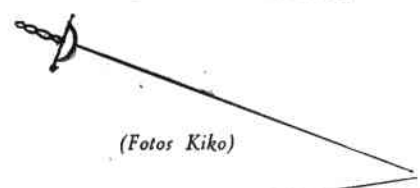
El team de basket ball de los Antiguos Alumnos de los Hermanos Maristas, que el viernes pasado, fué proclamado campeón junior de la Liga Intersocial de Amateurs de Cuba—campeonato que ha ganado invicto.



Uno de los asaltos en las eliminaciones de espada que se están celebrando en la sala de armas de los Dependientes; ALFONSO LOPEZ combate contra ROBERTO AGRAMONTE.



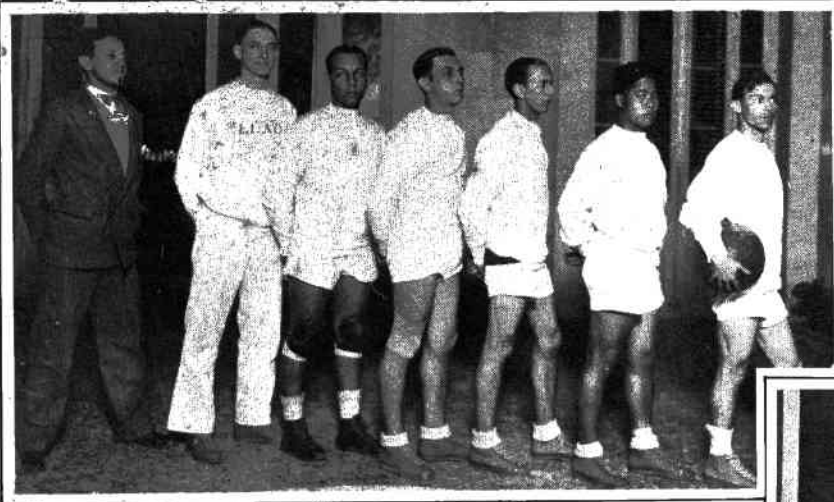
El back universitario preparado hábilmente por el coach Kendrigan que en el actual campeonato de Football senior ha demostrado poseer mucha velocidad.



(Fotos Kiko)

Esgrimistas y jurado, después de un día de trabajo, en las eliminaciones celebradas en el Centro de Dependientes, bajo los auspicios de la Federación Nacional de Esgrima para escoger el equipo que ha de representar a Cuba en las próximas olimpiadas que tendrán como escenario a Amsterdam. Sentados: RAMIRO MAÑALICH, RAMÓN FONST y QUESADA TORRES, jueces de las eliminaciones. A la extrema derecha: el capitán PIO ALONSO, maestro de la sala de armas de la Asociación de Dependientes.

EL TORNEO DE BASKET DE LA U. A. DE AMATEUR



El team del Club Ferroviario, que ha hecho buenas demostraciones en el actual torneo.

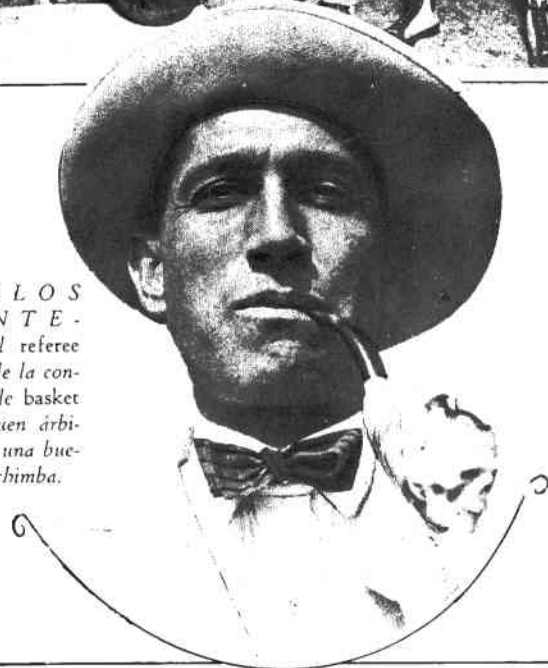


Los cadetes del Morro, también han enviado su representación a la lucha de basket junior, y su team, aunque muy ruevo, ha jugado bien y promete desarrollar en un buen "five".



El conjunto universitario entrenado y dirigido, por Otilio Campuzano.

(Fotos Kiko)



CARLOS MONTERO, el referee oficial de la contienda de basket —un buen árbitro con una buena cachimba.



El equipo del Vedado Tennis Club, es el mejor conjunto de juniors, de esta temporada, y seguros ganadores del campeonato.



El team del Loma Tennis Club, que empezó flojo en el trabajo a jugar muy buen basket ahora, y de la consero batallón. En los dististos actos a que asistió y está teams

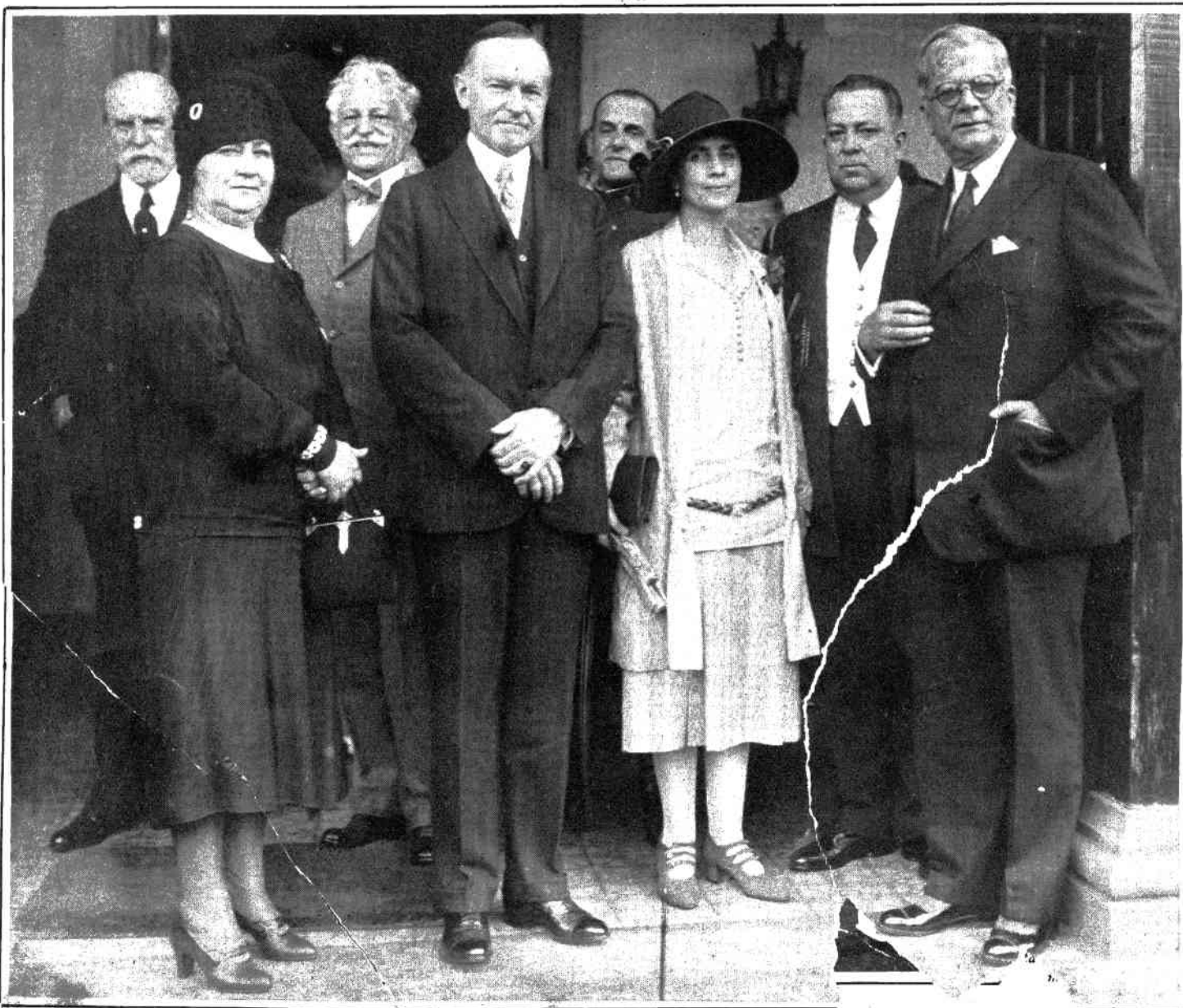
En la Finca "Veriza"



Mrs. COOLIDGE, recorre las avenidas de la finca en compañía del General MACHADO.



La esposa de nuestro Presidente, acompañada de Mr. COOLIDGE. El Coronel RASCO, ayudante del Presidente norteamericano, y el Coronel MORALES COELLO, ayudante del General Machado, aparecen en la fotografía.



(Fotos Pegado).



Después del almuerzo íntimo, ofrecido en su finca de Santiago de las Vegas, por el General MACHADO, fué tomada esta interesantísima fotografía, en que aparecen los dos mandatarios, junto a sus esposas; el Hon. CHARLES E. HUGHES, Presidente de la Delegación Norteamericana a la VI Conferencia Internacional Americana; nuestro Secretario de Estado, Dr. MARTINEZ ORTIZ; el Coronel RASCO y el Coronel MORALES COELLO.



La llegada de los ilustres visitantes a la finca.



Mrs. COOLIDGE y la Sra. de MACHADO, poco antes de visitar el Central Toledo.

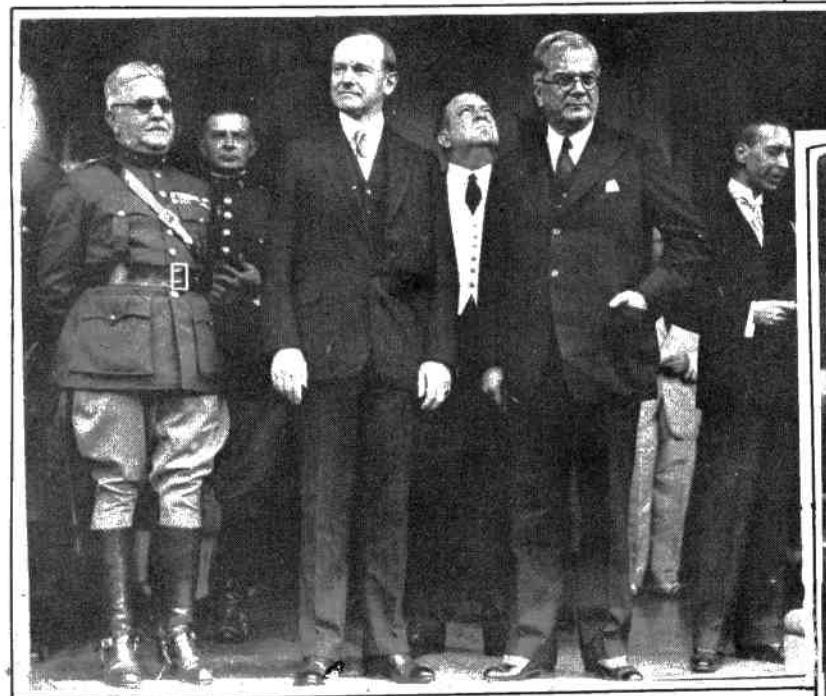
(Fotos Pegudo)



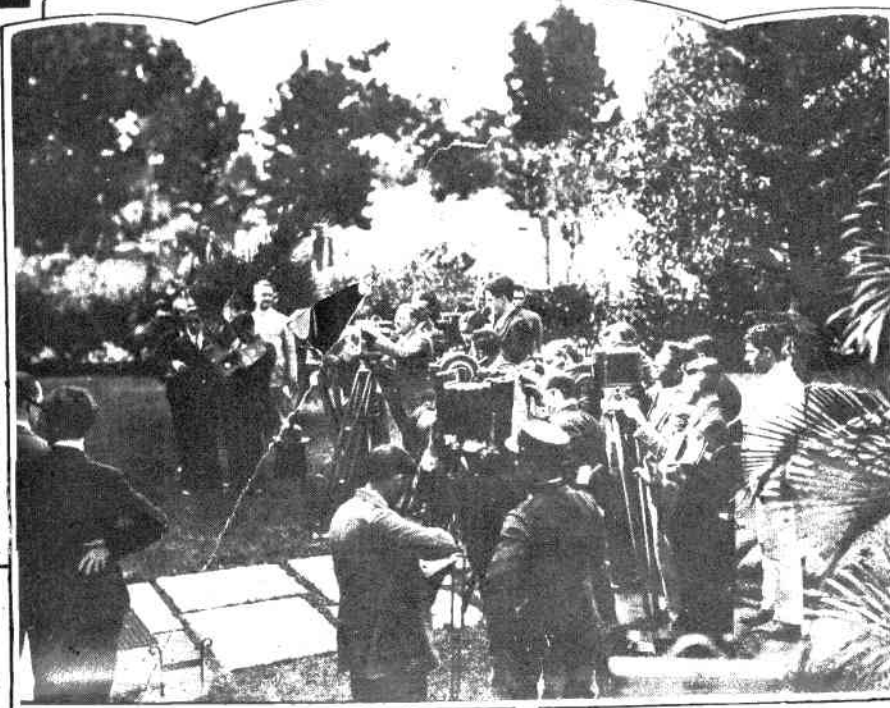
Mr. COOLIDGE y el GENERAL MACHADO, después de su visita al Central Toledo.



Momentos en que los Presidentes abandonaban la finca Nenita para dirigirse al Central Toledo.



En el portal de la residencia campestre del General MACHADO.



Esta fotografía permite apreciar el verdadero batallón de fotógrafos y camera men, que acompañó a los presidentes en los distintos actos a que asistieron.

Una visita al Fortuna Sport Club



Salón de Lectura y Sesiones.



CARLOS DÍAZ
defensa del equipo de balompie



PEÑA, manager del team de base ball del Fortuna, un gran organizador. Gracias a él, el team fortunista está integrado por amateurs de pura cepa.



MANOLO FERNÁNDEZ TRUEBA, el presidente del Fortuna, charlando con nuestro redactor deportivo, J. A. LOSADA.

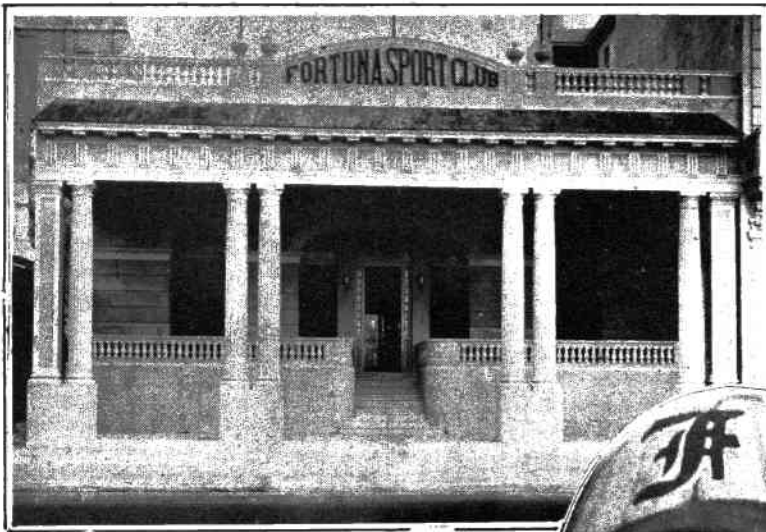


Salón de los trofeos fortunistas.

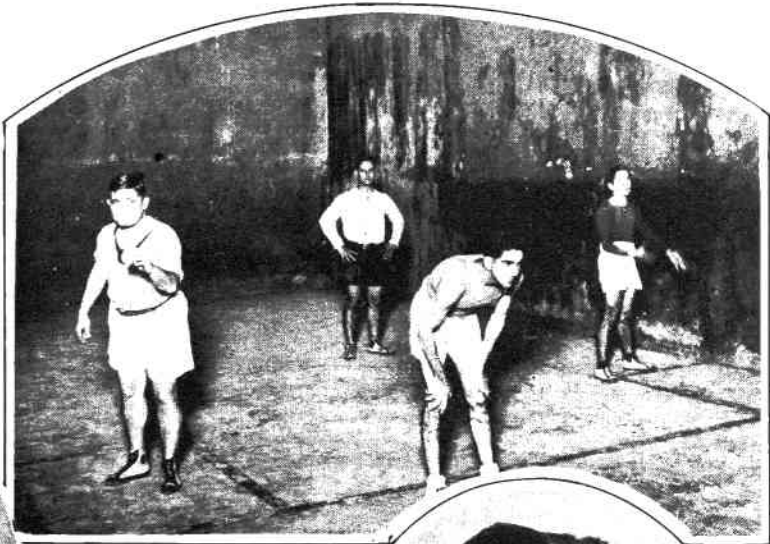
(Fotos Kiko)



LUUHI, un valioso jugador del equipo balompédico. Su posición es medio.



Fachada del nuevo edificio del Fortuna Sport Club.



La cancha de handball, deporte favorito de los chicos de la "F" gótica.



OCTAVIO HERNANDEZ, 2° base y capitán del team de baseball.



PIPA, delantero formidable del team de football.

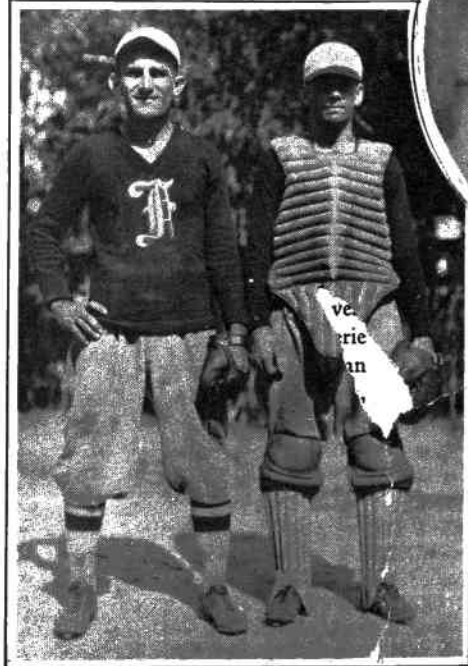


El artístico trofeo "Ferrero" que los fortunistas exhiben orgullosamente en sus salones. Esta copa original, donada por el Vermouth Ferrero, fué conquistada por el team balompédico del Fortuna, después de encarnizada lucha contra los mejores equipos del patio.



Uno de los mejores equipos de balompié de Cuba—si no el mejor. Este fué el célebre equipo que derrotó a la Juventud Asturiana en el juego final o decisivo del campeonato pasado, cuyo match fué protestado. Lo componen STRAUSS, LLUHI, COSME, DIAZ, CASTRO, KATZER, MIRO, PIPA, BORRAZAS, CACHAN Y LAGE.

(Fotos Kiko)



ENRIQUITO, el maravilloso chiquillo, guarda-meta del equipo balompédico del Fortuna.

ECHARRI, 3° base y CASTRO, catcher del team de base ball. Echarrí es hoy un profesional.



La cantina de la casa-club.

¿PUEDE GANARSE A LA RULETA POR MEDIOS MATEMÁTICOS?

POR ABEL LAUREL
(Traducción especial para CARTELES)

A ruleta!... De todos los juegos conocidos, hay pocos que logren sojuzgar de tal modo la voluntad de los que lo practican. Para los jugadores profesionales, las probabilidades diversas y numerosas que ofrece la ruleta, sus múltiples combinaciones, su fisonomía misma, contribuyen a hacer de ella el juego ideal. Y esta preferencia es, además, perfectamente justificada, ya que su explicación se halla en las promesas de un juego que puede, por una *unidad*, rendir beneficios de 1, 2, 5, 8, 11, hasta 35 unidades.

Además, la ruleta es un juego antiquísimo, ya que hoy se admite que proviene del *Juego de las 36 bestias*, practicado en Extremo Oriente, desde tiempos milenarios. Y, según se se opina, un misionero francés debió traer de China uno de esos juegos, mostrándoselo a Pascal que, intensamente interesado, imaginó reemplazar las *36 bestias* por 36 números grabados en un cilindro giratorio, apoyado en un eje. Después de ello, el insigne matemático ideó la disposición de los números en el tapete; y la leyenda añade que fué estudiando las combinaciones de la ruleta, como Pascal pudo inventar el *cálculo de las probabilidades*.

El gran físico Ampère, fué un fanático de la ruleta. Este sabio que llevó a su más alto grado el cálculo de las probabilidades creía poder ganar siempre... ¡Pero la práctica no logró nunca confirmar sus teorías!... De tal modo que algunos de sus alumnos pudieron componer, acerca de él, un verso chusco:
El padre Ampère pierde perpetuamente.

LAS MARTINGALAS

Antes de hacer la pregunta *¿Puede ganarse a la ruleta por medios matemáticos?* a un sabio, capaz de ofrecer una respuesta satisfactoria, hemos querido conocer la opinión de los jugadores profesionales.

—¿Que si puede ganarse a la ruleta por esos medios?, nos dijo uno de ellos. ¡Desde luego que sí! Es menester no haber frecuentado nunca los salones de un casino para dudar. Además ¿nunca han oído hablar ustedes del viejo y célebre Ar-nous de Riviere?

Confesamos a nuestro interlocu-

Toda persona se ha planteado la pregunta que sirve de título a este artículo... Por lo tanto, la materia no puede ser más interesante. Veamos lo que nos dice un distinguido periodista parisiense del juego de la ruleta, y de las probabilidades de ganancias derivadas de un cálculo matemático.....

tor que este nombre no nos decía nada.

—Tal vez, nos responden. Pero si no lo conocéis por su verdadero nombre, apuesto a que su seudónimo no les es desconocido. Para el público, el personaje en cuestión se llamaba Martín Gall, y escribió un libro considerable consagrado a la ruleta... Escuche uno de sus postulados: "El éxito de una operación de juego depende de la selección de los momentos. Para elegir, hay que admitir la existencia de instantes más propicios y, por consecuencia, *debe utilizarse el pasado ya que contiene ciertas revelaciones sobre el porvenir*...."

Nos dirigimos a otro profesional, alumno de la Escuela Politécnica y cuyos conocimientos matemáticos han sido aplicados, según parece, ante el tapete verde del gran casino de Monte Carlos. Y nos enteramos de algo que ignorábamos.

—Un libro publicado recientemente—nos dice—destruye la tesis de todos los teóricos. Se titula: *La ganancia científica de una sola unidad en la ruleta... asegurada por probabilidades convergentes, basadas en las leyes del azar y los ritmos de la fatalidad periódica*... Su autor, el señor Marigny de Grilleau, ha logrado hacer una obra de vulgarización científica del todo notable. No se trata de un sistema de juego, sino de una demostración de las causas primeras de la esterilidad general de todos los sistemas ideados por los jugadores para luchar provechosamente contra la banca... Los procedimientos, a priori, son todos buenos, y un estudio detenido de los apuntes tomados por los jugadores, puede conducir a una adivinación de números que, desaparecidos durante un tiempo, vuelven a verse favorecidos por la bolita de la suerte... Pero el gran escollo para toda martingala se encuentra en esto: que cada vez que se inicia una partida, y la bolita parte nuevamen-

te, el problema se plantea otra vez sin relaciones posibles con la partida pasada. Como decía el fuerte escritor Joseph Bertrand, "la ruleta no tiene ni conciencia ni memoria."

Y, en el conocimiento de esto, toda martingala resulta un mito.

LA OPINIÓN DE UN TÉCNICO

El doctor Emilio Borel, de la Academia de Ciencias de París, profesor de cálculo de probabilidades y de física matemática en la Facultad de Ciencias de la misma ciudad, expuso recientemente unas opiniones muy interesantes, basadas—esta vez sí—en razones matemáticas, acerca del juego de la ruleta.

Según él, en el juego sencillo, como en todos, el jugador profesional *pierde siempre*, al final. De acuerdo con la lógica de las probabilidades, gana la mitad de las partidas que juega, pero el mal está en las aproximaciones. Por ejemplo: sobre 10,000 partidas, en lugar de ganar exactamente cinco mil, y perder cinco mil, puede acontecer que gane 5,100 y pierda 4,900. Aquí hay una zona de fluctuaciones equivalente a cien jugadas.

La regla lógica que aquí se plantea es la siguiente: *una fluctuación igual a la raíz cuadrada del número de jugadas, resulta perfectamente normal y verosímil*. Sobre 10,000 partidas, acontecerá frecuentemente que la diferencia alcanzará la cifra de 100 y hasta pasará este número, ya que 100 es la raíz cuadrada de 10,000. Pero una diferencia, superando cuatro o cinco veces esta diferencia normal, es totalmente inverosímil, y no se produce, por así decirlo, jamás. Contar precisamente sobre tales probabilidades, equivale a querer recibir, en una partida de poker, desde la primera jugada, los cuatro ases y el *mono*. Tales azares pueden favorecer a un jugador unas pocas veces en su vida, pero a con-

dición de no contar con su periodicidad.

Como, en virtud de la ventaja del cero, la banca obtiene un beneficio medio equivalente a la trigésima séptima parte de las jugadas, este beneficio normal de la banca, acaba por vencer a todas las diferencias posibles. Sobre 10,000 partidas en que las apuestas fueran iguales (sobre rojo y negro, por ejemplo) ese beneficio de la banca, equivaldría siempre a 135 veces el valor de los juegos. Sería pues, menester, que la diferencia de que hablaba antes, pasara de 135, para que el jugador lograra ganar un poco. Esto es, en rigor, muy posible. Pero, en un total de un millón de partidas, cuya raíz cuadrada es 1,000, la diferencia a favor del jugador no puede pasar de 4,000 o 5,000, mientras que el privilegio de la banca supera 13,000. El jugador pierde pues, matemáticamente, sobre un millón de jugadas, un total de 8,000 a 10,000 veces sus jugadas, cuando no más.

La conclusión que de esto se deriva ha sido formulada desde hace mucho tiempo, y es que *el jugador profesional, pierde dinero, necesariamente*. Sin embargo esta conclusión, bien conocida, no ha desanimado a los jugadores. Y la razón es muy sencilla.

LOS MÓVILES DEL JUGADOR

Todo jugador es inducido a jugar, por su fé en las suertes extraordinarias. Cuando vislumbra sus probabilidades, piensa siempre en el máximo de suerte: en la unidad que rinde treinta y seis unidades de beneficio.

Todos sabemos de personas que han tenido suertes análogas: viajeros que han permanecido unos instantes en un casino, y han salido con la cartera llena de billetes; personas que han arriesgado diez dólares y en una noche, ganaron cinco mil....

Pero debe tenerse en cuenta, sin hacer la menor ilusión, que tales cosas favorecen únicamente al jugador no profesional; al que se enfrenta con el tapete para recibir, en un instante dado, todos los beneficios o todas las probabilidades ingratas.

El jugador profesional, por la ley que ya establecimos, pierde siempre, ya que su juego es continuo. Y en el juego continuo, ya lo dijimos, la banca gana en todos los casos.



LA SESIÓN ÚNICA, COMO MEJORAMIENTO

DE LA SOCIEDAD CUBANA POR PRUDENCIO FERNÁNDEZ

Presidente de la Alianza Nacional de Empleados Públicos

ZODA la prensa capitalina ha comentado últimamente el Proyecto de Ley, presentado a la Cámara desde la pasada legislatura, tratando de crear una sola jornada de trabajo en las oficinas públicas y es de notarse la simpatía general que ha despertado en la opinión pública, poco común cuando se trata de una ley de tal trascendencia. Estas informaciones han tratado casi todos los puntos de vista beneficiosos del proyecto para los Poderes Públicos, la burocracia y en general para los otros elementos que constituyen la actividad nacional, pero necesitan extenderse hasta dejar sentado, sin género de dudas, que la "Sesión Única", una vez establecida, mejorará totalmente a la burocracia: fiel encarnación de la sociedad cubana.

Todos conocen la actuación de las oficinas gubernamentales: la maquinaria administrativa se mueve lentamente y todos los asuntos no se resuelven ni con la prontitud debida ni todo el buen deseo. Hay quien piensa que es incapacidad de los empleados y los más aseguran que es defecto del sistema; quizás haya algo de esto pero no es precisamente la causa principal del hecho, puesto que existe un gran número de funcionarios competentes y hay muchos departamentos del Gobierno cuyo sistema está a la altura de cualquiera similar en grandes naciones. El defecto es mucho más importante de lo que a simple vista parece y puede ser suprimido de manera radical.

Es sabido como marcha la Administración Pública de muchos países y la remuneración que sus empleados reciben; sabemos también en que estriba la grandeza de nuestros vecinos del Norte: los jornales a obreros oscila entre \$6 y \$20 diarios y el sueldo más bajo del Gobierno Americano a su burocracia es de \$1200 anuales. Esta retribución permite a todos los habitantes del país: economizar, aumentar sus conocimientos intelectuales, educar mejor a sus hijos, comer bien, vestirse con decencia y toda esta serie de comodidades hace que se sientan grandes y que amen a su patria, porque ésta se siente y hace a sus hijos estarle agradecidos... ¡Qué dichosos los cubanos si esto sucediera aquí! Pero entrando de lleno en la realidad y notando con pesar cuán veraces resultan los *datos estadísticos*, de la Comisión Nacional de Estadísticas y Reformas Económicas,

el promedio de sueldos que alcanzan los empleados públicos de Cuba es de \$803.67 *per cápita*, es decir, SESENTA Y SIETE PESOS MENSUALES. La cenicienta Secretaría de Comunicaciones, donde se trabaja en muchos departamentos de día y de noche, obtiene un promedio anual de CINCUENTA Y CUATRO PESOS Y MEDIO por empleado; Instrucción Pública SESENTA Y CUATRO PESOS y la Secretaría de Sanidad donde hay una gran cantidad de profesionales percibe SESENTA Y OCHO PESOS. En el promedio total se incluyen la Secretaría de Estado y Poderes Judicial y Legislativo donde se pagan crecidos sueldos debido a encontrarse en esos departamentos los más altos puestos de la República, y también a otras Secretarías que reciben desde \$92 a \$110.

Pues bien, si hablamos de promedios y las Secretarías de Comunicaciones, Instrucción Pública y Sanidad y Beneficencia alcanzan de \$54 a \$68 por empleado mensual, quiere decir, que hay un gran número de empleados que perciben mucho menos que eso; en otras palabras: que no comen bien, que visten peor, que viven con excesiva falta de confort que tienen casi abandonados sus compromisos y sobre todo el más importante: la educación de sus hijos, porvenir de la patria. Sus constantes preocupaciones aumentan en cuanto llega un período de elecciones o cambia el Gabinete y es precisamente este el motivo por el cual no se puede dedicar a otras actividades: su tiempo no le alcanza para preocupaciones. ¿Me podríais decir si esa pobre gente puede trabajar a gusto? ¿Se les puede hablar de patriotismo sentido cuando es la necesidad lo único que siente? La necesidad es mala consejera y cuando a esta se une el vicio inculcado por el mal ejemplo se hace hasta criminal... Y es por ello que existió la inmoralidad en los departamentos gubernamentales hasta que surgió el presente gobierno: acosado por sus necesidades, siguiendo el mal ejemplo inculcado, el cubano, noble y honrado de cuna, se vió de la noche a la mañana convertido en un auxiliar del crimen; pero fué el miserable que describiera Víctor Hugo: robó el pan para saciar el hambre de su familia y lo pagó al más alto precio, sacrificando toda su vida en bien de la humanidad. El empleado de hoy sigue honrado, por su patria se sacrifica, no pide aumento en sus haberes como recomienda el Presidente de la Comisión Nacional de Esta-

dísticas y Reformas Económicas por entender que es patriótico en los actuales momentos cooperar a la grandiosa obra de gobierno emprendida y no es precisamente gravando el Presupuesto Nacional como se labora, en los actuales momentos de crisis, por el engrandecimiento de la Patria. Esto no es obstáculo desde luego para que funcionarios con jugosos sueldos y escasas horas de trabajo deseen, sobre todo lo que signifique amor patrio (que creen ya pasado de moda) su bienestar personalísimo. Solo aspira el empleado público a un cambio de horas, nada fantástico, puesto que naciones como España, la República Argentina y gran número de los Estados Confederados de Norte América solo hacen trabajar una sesión a los empleados de la Administración Pública.

Actualmente se trabajan en 304 días hábiles 1,670 horas, con la Sesión Única se trabajarían 1,520, es decir 150 horas menos. Esta diferencia en contra de los Poderes Públicos se convierte en una ventaja muy superior ya que en entradas y salidas cansancio por el calor, incomodidades del transporte, etc.; el empleado pierde mucho tiempo, tanto que pasan de 250 horas al año. Demostrado primeramente, que su sueldo es exiguo y que con la "sesión única" no se le resta tiempo a la Administración Pública, vamos a demostrar como se mejora totalmente el empleado. Viéndose necesitado a buscar más pan y teniendo tiempo para buscarlo, sin riesgo de perder su entrada fija, básica para cubrir sus primeros gastos, aumenta sus energías haciendo una vida más cómoda puesto que sus entradas serán mayores. La República se beneficia en grado sumo: más de setenta mil empleados trabajando a plena capacidad en sus oficinas y este mismo número desarrollando sus actividades en el comercio o la industria del país, hará que corra más numerario, aliviando en parte la crisis económica del momento.

Hay legiones de jóvenes trabajando en las oficinas del Estado, Provincias y Municipios, que están estudiando y otros tantos que desean ampliar sus conocimientos para crearse nuevos horizontes, en estos momentos en que se crean Escuelas Superiores de Comercio y se amplían los estudios universitarios, se les debe de dar una oportunidad para que se hagan mejores ciudadanos y agradezcan a su patria lo que ésta hace por ellos. Todas las clases en Cuba han progresado; el empleado es el único que

ha quedado rezagado a pesar de ser la clase más poderosa por su número e intelectualidad; la desunión y la apatía producida por el fenómeno de la ruina lo hacen inferior puesto que no tiene defensa en la azarosa carrera de la vida. Sin embargo vemos por la experiencia lo que significa la unión y el patriotismo en un solo haz, sin salir del país: Contemplad los alrededores de nuestro Parque Central y veréis los dos palacios más suntuosos de Cuba; visitad los mejores sanatorios cuya fama se extiende por todo el mundo; pues bien no es más que el esfuerzo hecho por la unión de los hijos de una raza de la que descendemos. Los empleados públicos podrían ver un palacio más suntuoso y un sanatorio mejor con muy poco esfuerzo de su parte. Por eso es menester que los empleados todos, respondan al llamamiento que para emprender tan magna obra hace la Alianza Nacional de Empleados del Estado, Provincias y Municipios por el engrandecimiento de la Patria primero y por su propio bienestar personal después.

Una vez que se establezca la "sesión única" en las oficinas públicas y haya entrado el burócrata en otras lides del comercio y de la industria se dará cuenta de la importancia que reviste cubanizar estas dos ramas vitales de la Nación. Conocerá también por qué de los 260 millones de pesos que se importan anualmente en nuestra República; doscientos pueden dejar de importarse, si sus actividades se desarrollan, acrecentando grandemente la riqueza nacional y ésta es la única fórmula de poder independizar a Cuba económicamente.

Para contribuir al mayor éxito de medidas tan beneficiosas para el país como la implantación del nuevo arancel, y los diversos planes de reconstrucción nacional que se están llevando a cabo, es menester que se lleve a cabo una intensa campaña de cubanismo si no queremos seguir siendo extranjeros en nuestro propio suelo y este es el momento: Cuba resurge de su cercano pasado, bastante oscuro por cierto, para entrar en una época de regeneración y los empleados públicos como instrumentos del Gobierno son los llamados a cooperar en tan grandiosa obra. Que se le dé una oportunidad al empleado público, concediéndole la "Sesión Única" y se verá prácticamente lo aquí expresado en teoría: El mejoramiento de la Sociedad Cubana.

Habana, 5 de Enero de 1928.

LAS ESTRELLAS



EN LA

ACTIVIDAD



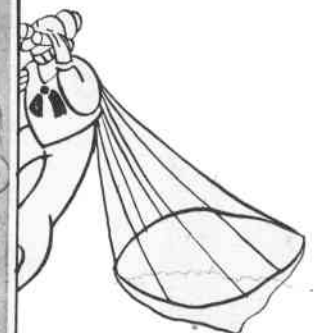
La maravillosa DOLORES DEL RÍO, aparece aquí, en el porch de su residencia, en compañía de un visitante... Un visitante que conocemos y admiramos: el maestro PEDRO SAN-JUAN, director de nuestra Orquesta Filarmónica, que acaba de regresar de Los Ángeles, después de haber sido contratado para dirigir tres conciertos en el magno Hollywood Bowl.
(Foto Fox)



HAROLD LLOYD, descansa de los sinsabores de la celebridad, en el jardincillo de su casa, jugando con su enorme perro danés...
(Foto Paramount)



WALLACE BEERY, o el perfecto villano... cinematográfico, se jacta de tener una verdadera cría de Setters en su casa de Hollywood.
(Foto Paramount)



SALLY PLANE, la lindísima comediante, dedica sus ocios a practicar deportes invernales en la playa de Santa Mónica... Y sus deslizamientos en trineo, suelen tener finales tan deplorables como éste.
(Foto Paramount)

El Destino de la Carne



EMIL JANNINGS, en la intimidad de su home.
(Foto Paramount)



Tres de las fotografías que aparecen en esta página, nos muestran escenas de El destino de la carne, la primera gran película norteamericana del formidable actor EMIL JANNINGS. Como era de esperarse, tratándose de una producción de EMIL JANNINGS, esta película es de un interés y una perfección artística admirables. La sinfonia de expresiones del enorme artista bastaría, por sí sola, para impresionar al público.

BILLE BENNETT, PHYLLIS HAVER y DONALD KEITH secundan a JANNINGS en su hermosa labor.

El destino de la carne será presentado en el Teatro Fausto, por la Paramount, los días 26, 27, 28 y 29 del corriente.

¡MI AMOR!

Es mi amor tan grande que me inunda de dicha inmensa... y también ¡ay!, de dolor profundo. Y es que mi compañero eterno, el Dolor no me abandona; es celoso hasta la dominación.

Yo amo, pero amo con dolor. Mi corazón despertó de un inmenso letargo y palpita ahora por tí, amor mío. Para dicha mía, sé que tú también me quieres, más para mi cruel dolor, veo que te amo demasiado.

Y no es mi amor un amor pasional. Es solo mi amor, ideal, sublime, capaz del sacrificio irreflexivo, sin límites, sin arrepentimientos.

Te amo, y aunque tú me correspondes con ingratitud, te amaré siempre. ¿No has sido tú quien despertaras mi corazón? ¿No has sido tú quien me dijeras frases dulces y tiernas, mirándome con tus bellos

Los Pequeños Poemas



ojos, frente a frente, como si quisieras profundizar todo mi ser?

Con esos labios seductores y traviosos, ignorantes del gestear irónico y malicioso, me fascinas. Tu mirada sincera, tu grave gesto y tus palabras de amor al estrechar mis manos sobre tu corazón, me dicen claramente que no me engañas, que no mientes. Todavía experimento la dulce emoción de tus primeras palabras.

Una mujer como yo, huérfana de amor, se siente hoy tal una niña ilusionada. Mi amor no tiene fin. ¿Qué me importa si eres malo! Yo

te amo. ¿Qué me importa si te tornas ingrato? Yo te amo, en contra de todas las adversidades de la vida.

Si tú me has mentido al confesarme amores, yo seguiré viviendo en el dulce engaño de tus encantadoras palabras, de tus ojazos negros y profundos, enormes como dos abismos. Te amo como eres: bueno, malo, caballeroso, truhán. No importa tu forma espiritual.

Y sólo me atrevo a pedirte en cambio de esta locura mía, una piadosa mirada de ternura y una cariñosa frase de amor, como aquella vez ¿sabes?

Eres mi vida, porque eres mi amor. Y no hay algo más grande que el amor.

Lady THAIS.

VOLVERÁS A SER COMO LOS NIÑOS.

Volverás a ser como los niños y tu alma sentirá la dulzura de la primera oración.

Sobre mis rodillas soñarás con las princesas encantadas y el anhelo tuyo de libertarlas será sorprendido por mi beso sobre tu frente...

Cogeré tus manos y jugaré con tus dedos llamándoles de mil maneras para hacerte reír, y te contaré del árbol que canta y del pájaro que habla.

Volverás a ser como los niños y mi canción de cuna te ofrecerá los sueños más puros y más dulces de tu vida.

Aura ROSTAND.

LA TRISTEZA . . .

(Continuación de la pág. 19)

gustia que los motivó, y volvía al teatro.

Al fin un empresario amigo suyo, viéndole viejo y caído, le colocó en su compañía para representar papeles oscuros, papeles de criado. El pobre comediante asintió.

Entretanto, allá lejos en su pueblo sus antiguos camaradas solían preguntarse:

—¿Qué habrá sido de X?

Cierta noche se estrenaba una comedia cuyo desenlace dependía del maullido de un gato. El telón se había levantado; el primer actor terminó bien, y el segundo prometía un éxito franco. El empresario, sin embargo, estaba inquieto; aquel maullido maldito le preocupaba porque el actor encargado de maullar no lo

hacía bien, y su torpeza podía convertir en ridículo y grotesco el momento más dramático de la obra.

Entonces X, se atrevió a decir:

—Si usted me lo permite, yo maullaré.

—¿Tú sabes?, repuso el empresario sorprendido.

—Sí señor. Cuando algunas veces, en mi casa, por divertirme empiezo

a maullar, todos los gatos de la vecindad me responden.

En efecto: llegado el momento, el pobre actor maulló... maulló poniendo en aquel grito toda la fe de su alma artista... y lo hizo con perfección tan extraordinaria, que el público entusiasmado, interrumpió la representación y lo obligó a presentarse en el palco escénico.

RESPONDEN . . .

(Continuación de la pág. 22)

tuamente los Estados su soberanía e integridad territorial, determinando los límites de cada país; se concediesen iguales beneficios en todos los países a los ciudadanos de cada uno; sometieran aquellos todas sus disputas al arbitraje; y celebrasen frecuentemente asambleas con la amplitud de atribuciones y fines que antes indicamos.

Tales fueron los ideales de Bolívar al proponerse unir a los pueblos hispanoamericanos y convocarlos a la celebración de asambleas generales; tales fueron, aunque no totalmente logrados, los resultados del Congreso de Panamá de 1826.

Y es ahora necesario hacer resaltar que análogos propósitos e ideales acariciaron siempre los hispanoamericanos antes de la idea lanzada por Bolívar, desde el venezolano Miranda en 1797, y después Moreno, Monteagudo, San Martín, Agüero, O'Higgins. Después del Congreso

de Panamá, ideales y propósitos análogos a los de Bolívar, se persiguieron por numerosos estadistas hispanoamericanos y se pretendieron llevar a la práctica en varios Congresos al efecto proyectados, de los que algunos se celebraron, aunque no con resultados plenamente satisfactorios, por las luchas y dificultades políticas en que estaban empeñadas diversas naciones americanas. Así, fracasó una tentativa de México, a raíz del Congreso de Panamá y no se pudo celebrar la segunda reunión de éste que debía tener lugar en Tacubaya. Así, en 1847 se celebró en Lima un Congreso Americano, al que solo asistieron Bolivia, Chile, Nueva Granada y Perú, firmándose un tratado de confederación basado en los ideales de Bolívar; Congreso que celebró su segunda sesión en 1864, firmándose cuatro tratados y persiguiéndose los mismos propósitos. Así, en 1877 tuvo lugar también en Lima un Congreso Americano de Jurisconsultos, al que concurrieron

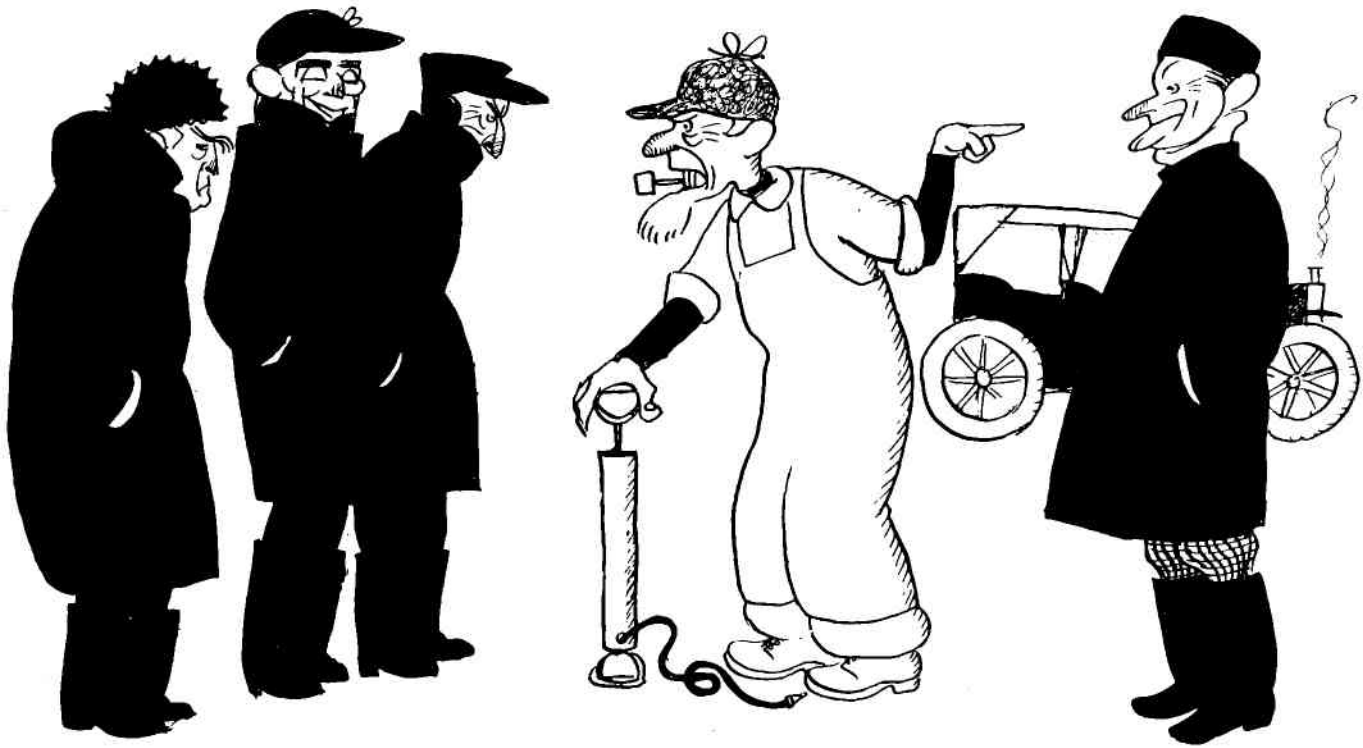
Bolivia, Argentina, Perú, Chile, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Guatemala y Uruguay, dándosele asiento inclusive, a un representante de Cuba, Francisco de P. Bravo, aceptado por todos menos por la Argentina, que formuló sus reservas, y conferida a nuestro compatriota la representación del Uruguay cuando se firmó la paz del Zanjón; congreso en el que se aprobaron un Tratado de Derecho Internacional Privado y otro de extradición; no llegando a aprobarse otros y entre ellos uno de arbitraje, por haber estallado la guerra entre Chile y Perú y suspendido por ello las sesiones.

La solidaridad entre todos los países del Continente Americano, y en primer término entre los hispanoamericanos, fué siempre el propósito y el ideal de los hijos de esta parte del Nuevo Mundo, de sus más esclarecidos libertadores, políticos y estadistas. Fueron ellos los primeros que lo concibieron y trataron de lle-

var a la práctica, por medio de alianzas, tratados, convenios y asambleas de representantes de todos los países investidos del más amplio carácter para que pudieran ser utilizadas esas asambleas como cuerpos consultivos, como tribunales de justicia internacional y de arbitraje, y a las que se llevarán también las cuitas y dificultades de cada país en demanda de consejo y auxilio de los demás y en las que se plantearan y resolvieran los conflictos para buscar siempre la paz, la unión y la confraternidad entre los pueblos hermanos de la tan admirablemente llamada por Martí, "Madre América."

¿Recogieron las conferencias internacionales americanas convocadas después por los Estados Unidos, e iniciadas en Washington en 1889, este legado ideológico de Bolívar y de la América latina?

Lo estudiaremos en le próximo título.



DE PESCA

Mr. Edison, Mr. Ford, Mr. Firestone y Mr. Coolidge, nuestro huésped, hacen frecuentemente pesquerías de riguroso incógnito y con inigualable democracia, pues viajan en un desvencijado fotingo de Henry.

Hace poco, al pasar cerca de un pueblecito, la máquina se encangrejó y tuvieron que mandar por el herrero de la aldea, convertido en dueño de gatage por los "signos del tiempo"

—¿Será algo en el carburador?—preguntó el aldeano.

—Imposible,—dice Firestone—aquí está Ford en persona, que lo garantiza.

—¿Será el arranque?—continúa, azarado, el ex-herrero.

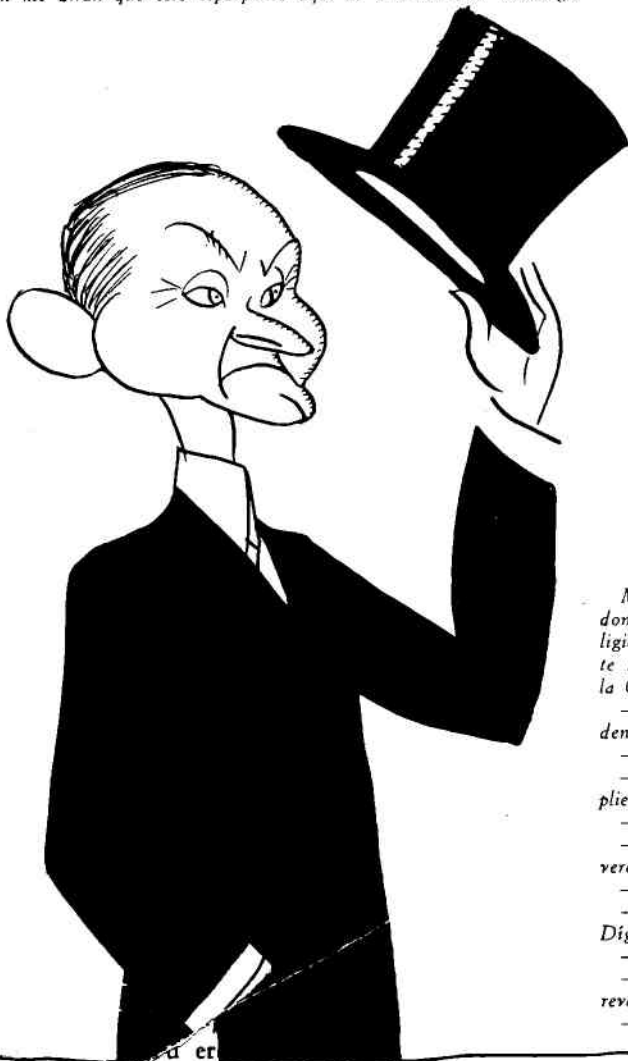
—¡Quiá!—replica Ford—aquí está Edison que entiende de estas cosas...

—¡Pues, veamos las gomas!

—¿Las gomas?—rie Edison—Firestone, que es este señor, las fabricó y sabe que son soberbias...

El guajiro se tira de la clásica "piocha", y luego, en un arranque de cólera, vuélvese hacia Coolidge, que permanecía, como es natural, en silencio, y vocifera:

—¿También me dirán que este esperpento aquí es el Presidente Coolidge?



ELOCUENCIA

Mr. Coolidge regresa un domingo de los servicios religiosos y halla a la elocuente Mrs. Somebody frente a la Casa Blanca.

—Buenos días, Sr. Presidente.

—Buenos.

—¿Estuvo usted cumpliendo como buen cristiano?

—Anjá.

—¿Oyó el sermón del Reverendo Whatyoumaycallit?

—Anjá.

—¿Y el tema qué tal? Dígame el tema.

—Adulterio.

—¿Y qué tal estuvo el reverendo padre?

—En contra.

Rubens, El Artista Afortunado

~ Gaston Derys ~

UN INTERESANTE ARTÍCULO EN QUE SE NOS HABLA DE LA VIDA Y OBRAS DEL QUE FUÉ UNO DE LOS MAS GRANDES PINTORES DE TODOS LOS TIEMPOS

RUBENS, que como artista logró aportar al arte casi perfecto de su patria nuevos e inesperados acentos, fué, también, un gran diplomático, un hombre público encargado de misiones importantes y delicadas; un vasallo en quien los monarcas depositaron toda su confianza; un verdadero patriota. Colmado de honores, aturcido por los más fervientes homenajes, vivió la más extraordinaria y fastuosa de las existencias. La gloria acudió hasta él sin que la solicitara. El genio brotaba de su cerebro y de sus manos con una espontaneidad de fuente. Fué casi un superhombre, un meteor enceguecedor cuyo destello aun alcanza los ojos de los hombres de este desventurado siglo.

Pedro Pablo Rubens nació en Westfalia, en 1577, descendiente de una noble y vieja familia establecida en Amberes a principios del siglo XVI. Su padre había desempeñado altos cargos en la magistratura de esta ciudad, pero de ellos fué alejado por los trastornos religiosos. Tenía Pedro Pablo diez años cuando falleció su padre. La madre, con sus siete hijos, regresó entonces a Amberes, donde Rubens prosiguió sus estudios, llegando bien pronto a dominar en todos sus aspectos la lengua materna.

En calidad de paje fué agregado a una de las más nobles familias flamencas. Mas pronto se cansó de aquella existencia ociosa y anunció a su madre que se dedicaría de lleno a la pintura. Así lo hizo y, al cabo de cuatro años de estudios, demostró ser superior a los maestros que se le había asignado. Partió para Italia a la edad de 23 años, con el fin de perfeccionarse en su arte y ponerse en contacto con los maestros del Renacimiento. Allí su genio se emancipó y adquirió esa agilidad y libertad cuya falta se hace evidente en sus primeros trabajos.

En Venecia se embriagó de Ticiano y se atiborró de Veronés. El Duque de Mantua, encantado por su talento y erudición, llamóle a su corte. Captóse de tal forma la voluntad y la confianza de aquel príncipe, que logró que le enviara a España para entregar al rey Felipe II valio-

sos presentes. Fué ésta, pues, la primera misión diplomática de Rubens, quien se desempeñó con la habilidad y la corrección de un consumado embajador.

Le encontramos luego en Roma, donde copia no pocas obras maestras; en Florencia, decorando las galerías del Gran Duque. Vuelve a Venecia y de allí pasa a Roma donde el papa y los cardenales le colman de obsequios y le encomiendan no pocos cuadros. De pronto, cuando estaba en Génova, se enteró de la gravedad del estado de su madre.

Salió para Flandes, pero, a mitad del camino, recibió la triste nueva del fallecimiento. Trastornado por el dolor, se encerró en la abadía de San Miguel, cerca de Bruselas.

Cuando reapareció en Amberes, los honores que se le dispensaron fueron dignos de un príncipe. De esta manera, Rubens, no sólo desconoció las dificultades, las angustias, las luchas, las hostilidades y las injusticias, que son inevitables al genio, sino que se vió agasajado en una forma verdaderamente abrumadora: los frutos de la riqueza, la for-

tuna y la gloria llegaban dócilmente hasta sus privilegiadas manos para que él los recogiera.

Lo extraordinario es que aquella facilidad milagrosa de una existencia protegida por todas las buenas hadas no malograra su genialidad. Al contrario, no cesó jamás de evidenciarse y elevarse. Después de sus comienzos, en que era ya un maestro, llegó el de la emancipación italiana, con la *Santa Trinidad*, *Santa Elena*, la *Erección de la Cruz*, las *Escenas de la vida de Jesús* y de los *Apóstoles* del Museo del Prado y la *Transfiguración* del Museo de Nancy. Y llegamos al período de Amberes en que el genio se manifestó con una abundancia, un ardor, un poderío y unas fuerzas prodigiosas. Datan de tales días la *Adoración de los Magos* y el *Descenso de la Cruz*, guardados en el Museo y la Catedral de Amberes, respectivamente; *La pesca milagrosa*, de la catedral de Malinas; la *Batalla de las Amazonas* y la *Caza de los leones*, del Museo de Munich; y, finalmente, *La Kermesse*, del Louvre de París.

Rubens intentó regresar a Italia cuyo clima convenía más a su salud y donde la atmósfera artística se avenía mejor a sus inclinaciones. Mas el archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos, con sus obsequiosidades y honores le encadenó a Flandes, le llevó a la corte de Bruselas y le gratificó con una pensión considerable agregada al título de chambelán. El pintor, empero, rehuía las fiestas cortesanas, para poder trabajar tranquilamente. Se le autorizó a vivir en Amberes, donde construyó una residencia magnífica, tanto por su lujo como por los tesoros artísticos en ella guardados.

Entonces... Aquella morada principesca demandó una princesa. A los treinta años Rubens desposóse con la hermosa Isabel Brandt. *El pintor y su esposa*, que se guarda en la Pinacoteca de Munich, traduce, en una sinfonía delicada y conmovedora, la felicidad de ambos esposos; ella, tierna, graciosa, amante; él, sereno en su robusta y aristocrática belleza.

Una vida de trabajo ordenado y fecundo se abrió ante Rubens. Le-

(Continúa en la pág. 50)



El bello autorretrato de Rubens, que se conserva en la Galería de los Oficios de Florencia.

EL BARRIA

(Continuación de la pág. 25)

Dicho periódico tiene la factura de los nuestros, se imprime en grandes rotativos, y cuenta con un cuerpo de redacción selecto.

En el taller de cajas, vimos varios obreros trabajando, provistos de unos componedores anchos en los que iban haciendo simétricamente signos—hay unos seis mil distintos—de que se valen los chinos para escribir su extraño lenguaje. El chivale, que tendría unos ocho metros de largo, está provisto de centenares de pequeños cajetines.

A más de este periódico se publican en la Habana otros dos diarios escritos en chino: el republicano y el nacionalista.

En los altos del "Diario Comercial" se encuentra el Casino, y en él un amplio salón, alumbrado por artísticas farolas, al que dan un aspecto magnificente, severos sitaliaes contruidos con madera de ébano con incrustaciones de nácar, mesitas de thé policromadas, bellos cuadros bordados en seda, y notables retratos de conspicuos patricios.

En el vestíbulo, colgadas de la pared, vimos maderas alargadas, impresas con caracteres chinos, que son mensajes de felicitación de los compatriotas de allende los mares, y recóndito, luego de recorrer una extensa galería, entramos en un santuario, que tiene un magnífico retablo de ébano esmeradamente tallado.

El santuario es lóbrego. A ambos lados se yerguen unas lanzas. En el altar, San Fancon con sus legendarias barbas, y vetustos y multiformes candelabros y búcaros de flores. Pendientes del techo múltiples lámparas votivas, ofrendan su fuego.

Se siente recogimiento al entrar. Es un lugar misterioso que convida a la meditación. Hay perfumes en el ambiente. Silencio. Contemplamos todo aquello arrobados de admiración. Fortificados por aquella paz espiritual, serenos, firmes, sentíamos admiración por los seres humanos que buscan en la religión consuelo para sus dolores, esperanzas para sus infortunios, refugio para las negras tempestades del pensamiento... ¡Qué importa una u otra religión, una u otra secta! Todas tienen un mismo fin: despertar en el hombre amor. Y el amor santifica, da energías, nos hace ser dichosos, caritativos, abnegados, virtuosos... Y solo con amor logramos encontrar la felicidad que nos está reservada. ¡Divino amor humano! Tú eres el

símbolo de todas las religiones, la antorcha que ilumina nuestro camino de perfección.

Visitamos una clínica de chinos regentada por el Doctor Miguel Angel Valdés González.

Nos mostró una habitación de estilo chino, sillones y mesitas de ébano con incrustaciones, Budhas de marfil, estatuillas originales, espléndidos jarrones y ánforas, tapices bordados en seda, cuadros al óleo diestramente pintados.

El doctor Valdés ha vivido en China, conoce el idioma y es médico de la Colonia china en Cuba.

Hablando de los chinos nos dice que la mayor parte de los que emigran proceden de Cantón; y respecto a sus condiciones fisiológicas, aduce, que el chino es despreocupado, vive hacinado, y no se alimenta bien, lo que da lugar a que sea propenso a la tuberculosis.

¡El teatro chino! Riqueza de trajes y decoraciones vistosas que se cambian a la vista del público. En él se representan comedias que tienen por argumento antiguas leyendas. La música, que está en el escenario, no cesa de lanzar sus notas estridentes. Los actores se caracterizan con poca destreza. La sala es sencilla, humilde. El público aplaude, se emociona, ríe...

Semeja un teatro pueblerino, en el que sus actores errabundos, gesticulan y gritan. Su mimica grotesca nos da una leve idea de la farsa. Pero los "muñecos" no "dicen" con desenvoltura... y ello cohibe seguir la acción con interés...

Fuimos invitados a un banquete típico, al que asistieron un centenar de comensales. Celebróse en el Hotel Pacífico. Era en honor del Partido Nacionalista chino. El salón estaba ornado con guirnaldas. En la terraza alumbrada por luces de distintos colores, ondeaba la bandera del Sur de China: roja y azul, con un sol dibujado en uno de sus ángulos. Su significado no es otro, según me indicaron, que conquistar la tierra—roja—con sangre, para entrar en el cielo—azul—en que brilla esplendente el Sol de la Libertad...

El Presidente del Partido Nacionalista: Alfonso I. Kay nos invitó a tomar el aperitivo consistente en un vino blanco (cha muy.)

Luego nos sentamos a la mesa

(Continúa en la pág. 50)



¡VIVA MR. COOLIDGE!

¡VIVA MACHADO!

¡VIVA YO!

Y LA

Trimalta

EXTRACTO TRIPLE
DE MALTA

DÁ FUERZA Y VIGOR

Cía CERVECERA INTERNACIONAL
S. A.

Cheramy

Paris

EAU de COLOGNE JOLI SOIR

Una maravilla digna de figurar entre la Serie de las Aguas de Colonia Cheramy que se han impuesto en el mundo entero a todas las personas de buen gusto.

Otras Creaciones:

EAU de COLOGNE
OFFRANDE, CAPPI, FAUSTA.
EAU de COLOGNE aux PARFUMS
JASMIN, ROSE, CHYPRE,
LILAS, VIOLETTE.

AGENTE EXCLUSIVO:
OBRAPÍA, 61. HABANA



Elegancias



Un vestido deportivo, de aspecto muy juvenil, hecho en jersey color arena, y cuyo principal adorno consiste en un monograma bordado.



Esta innovación en joyería es debida a la encantadora fantasía de la actriz cinematográfica ELINOR FAIR.



Este pequeño modelo, elegante y a la vez muy sencillo, está confeccionado en terciopelo color orquídeas, ofreciendo una línea up to-day.



Este sombrero, y el chal que lo acompaña, constituyen dos de las notas novedosas, lanzadas este invierno por los modistos de la Ville Lumière.



MOMENTOS FELICES EN ALGUNAS OBRAS CÓMICAS

Cosme.—¿Leyó usted el folletín de "La Correspondencia"?

Rodolfo.—Sí, señor.

Cosme.—¿Recuerda usted la última palabra?

Rodolfo.—No, señor; en este momento...

Cosme.—Porque empieza el folletín de hoy diciendo: "cantó el vagabundo", y yo tengo interés por saber qué cantó el vagabundo en el siglo XVII.

Rodolfo.—Espere el señor. Aquí está "La Correspondencia" de ayer.

Cosme.—A ver, hombre, a ver.

Rodolfo.—(Leyendo.) "Los hijos del conde de Orgaz, continuación". Vamos al final. (Lee.) "No lo niego, querido Potonier, repuso el cardenal Richelieu, sonriendo afablemente; pero a través de los andrajos de aquel pordiosero yo adiviné al hombre distinguido; por eso sin duda me en Se continuará". Y ahí dice "cantó el vagabundo", pues ya está: Es que le encantó, no que le cantó.

(*El último bravo*, de García Alvarez).

Antón.—Ya se vé que este colegio lo dirige la Teocracia.

Tornera.—No, señor; lo dirige Sor María de la Piedad Francisca Caraciolo.

(*El monaguillo*, de Sánchez Pastor).

Ramón.—Y una vez que le he leído la cartilla, medite usted, y mucha prudencia, porque, en último caso, tengo un bastón de fresno que puede que mejor no le haiga.

Facia.—¡Haya!

Ramón.—¡Fresno! ¿Me va usted a enseñar a mí algo de maderas, cuando he sido carpintero de armar? (*El primer reserva*, de Sánchez Pastor).

Nicanora.—(A *Nicomedes*, que no quiere levantarse de la cama). Lo

que es si Nuestro Señor Jesucristo te llega a decir a tí aquello que le dijo a Lázaro de "levántate y anda", le pones en ridículo.

(*La venganza de Petra*, por Arniches).

Julia.—Yo me presentaré sola. Julia Solano, viuda de ídem.

Timbal.—¡Aceite! ¿De quién ha dicho que es viuda?

Paco Vitola.—Mira que eres ignorante; ídem es un apellido francés.

(*El brillo de los caireles*, de Asenjo).

Lucha.—Y tiene un gran ángulo facial.

Gutapercha.—¿Dónde? (*El Rayo*, de Muñoz Seca).

Cabra.—Dime si con cuatro mil reales es posible vivir. ¡Catorce nos sentamos a la mesa!

Jesús.—¿Catorce?

Cabre.—¡Catorce! Nos levantamos en seguida, ¿eh?, pero nos sentamos catorce.

(*La musa loca*, de los Alvarez Quintero).

Sánchez.—Pues, con su licencia, voy a preparar... Servidor de usted.

Martín.—Muchas gracias, Ricardo Martín... perito agrónomo... para lo que guste mandar...

Sánchez.—Igualmente: Benito Sánchez, subscriptor de "El Imparcial".

(*El Barbero de Sevilla*, de Perrín y Palacios).

Pura.—¿Pero no es usted el director?

García.—¡No, señora; no soy el director del periódico, ni Cristo que lo fundó!

Orejas.—Oye ¿pero, Cristo fundó este periódico?

(*El Gorro Frigio*, de Manuel de Labra).

AL PIE DE LA BIBLIOTECA

La sabiduría consiste en persuadirse de que el hombre no es feliz sino cuando se ha enriquecido con los bienes del espíritu, y que los honores, la cuna y la riqueza no le hacen mejor ni de condición más perfecta.

(*"Coloquios"*: Erasmo)

De hombre a hombre se es igual sobre toda la superficie del globo. Todas las veces que esto no se reconoce, el hombre traciónase a sí mismo, se degrada y desmiente su condición.

(*"Viaje sentimental"*: Sterne)

Deleite puro es el que hace gozar la virtud; deleite que nada tiene de vicioso el que causa la música: uno y otro producen en el alma aquella tranquilidad serena, aquella suspensión apacible, aquel reposo dulce que excluye toda turbulencia. Por eso los poetas dieron el nombre de Olimpo al cielo, tomando la denominación de aquel elevadísimo mon-

te de Thesalia, que, superior a todo nublado, goza siempre de aquella limpia región etérea que ningún vapor terreno ofusca; de aquella pacífica alma, a quien nunca la guerra civil de los elementos altera, porque todos los combates se dan fuera de su distrito.

(*"Cartas eruditas"*: Fray Feijoo y Montenegro.)

El amor propio es un globo hinchado con aire, del cual sale una tempestad cuando se le ha pinchado con un alfiler.

(*"Zadig"*: Voltaire)

Nada logrará la suprema bondad y perfección sino cuando los hombres mismos sean buenos y perfectos; y, antes de que tal ocurra, muchos siglos transcurrirán.

(*"La Utopía"*: Tomás Moro)

Una de las razones por qué la envidia merma poco la admiración que se tiene a los grandes hombres

consiste en que se sabe que, por lo general, sus descendencias no valen lo que ellos.

(*"Tiros al aire"*: Julio Piquet)

Una obra de arte debe satisfacer a todas las musas. Esto es lo que yo llamo Prueba del nueve.

(*"Le Coq et l'Arlequin"*: Cocteau)

En la vida elegante no existe la superioridad: se trata de potencia a potencia.

(*Tratado de la Vida Elegante*: Balzac)

¿A cuál de mis amigos he dicho una palabra de mis desventuras amorosas?

(*"Vida de Henri Brulard"*: Stendhal)

El sentimiento de la tradición, el culto del pasado, es una fuerza insustituible en la conciencia de los pueblos, y la veneración de las grandes personalidades en que se encar-

nan sus porfías, sus anhelos, sus glorias, es la forma suprema de ese culto.

(*"El Mirador de Próspero"*: Rodó)

¿Qué importa la eternidad de la condenación a quien ha hallado en un segundo el infinito del placer?

(*"El Spleen de París"*: Boudelaire)

Si los hombres se pusieran de acuerdo para no ser los primeros en ceder, muy presto veríamos a las mujeres, vencidas y suplicantes, postadas a nuestras plantas.

(*"El arte de amar"*: Ovidio)

Cuando no se casa a las jóvenes, lo hacen ellas mismas.

(*"La princesa de Babilonia"*: Voltaire)

"Tiene una mujer e hijos", honorable excusa para todas las torpezas.

(*"Notas y lecturas de 1859"*: Flaubert)

CARABÚ

POLEAÑA MURELL

Acompañamiento de Tres: etc.

3^{ra} 2^a 1^a
G C E
(Cajuela en el 3^{er} traste)

The musical score is written for guitar and includes a vocal line. It is in 2/4 time and the key signature has one sharp (F#). The score is divided into four systems, each with a guitar part and a vocal part. The guitar part features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes, often with triplets. The vocal part consists of lyrics in Spanish. The score includes various musical notations such as dynamics (p, f), articulation (accents), and fingering numbers (1-5) for the guitar. The lyrics are:
Mu - jer her - mo - sa deo - jos ten - ta - do - res , flor can - do -
ro sa , fa - ro dei - lu - sión f a - tu ven - ta - na
va la ma - ri - po - sa p bus - ca las flo - res de tu co - ra -

vantábase con la aurora y pintaba hasta cinco horas seguidas, sin preocuparse siquiera de la comida. Por la tarde entreteníase en amables coloquios con los hombres más distinguidos de su época o enriquecía su espíritu con la lectura de los filósofos y de los sabios. Pintó muchos cuadros religiosos, trípticos y el famoso *Descenso de la Cruz*, de la catedral de Amberes, cuadro que, debido a su fama, se vió precisado a repetir frecuentemente, variando un tanto la actitud de las figuras. Simultáneamente, se dedicó a los te-

Rubens, . . .

mas profanos y realizó obras imperecederas dentro del paganismo renacentista.

Vivía Rubens rodeado por discípulos que le veneraban y que, con sus obras, adquirieron gran fama: Jordañs, Van Dyck, Van Egmont, Juan Breughel, Simón de Vos y los Teniers. Trabajaban bajo su dirección y se sometían sin recelo a sus disciplinas. Desarrollaban sus esbozos para que luego los retocara y pusiera a punto, cada cual conservando su especialidad, éste las manos, aquél los cabellos.

(Continuación de la pág. 44)

El renombre de Rubens llegó hasta María de Médicis, la que lo llamó a París para confiarle el decorado de la galería de honor del palacio del Luxemburgo. En menos de dos años ejecutó en su taller las veinte y una telas que, a través de la ingeniosa combinación de las alegorías, evocan, glorificándolas, las épocas más brillantes de la vida de la reina. La perfección y belleza de aquella serie incitaron a María de Médicis a encargarle otra referente a Enrique IV, la cual debía ocupar una galería paralela. Los trastornos políticos alejaron a la reina de su corte, y de la obra sólo quedaron bocetos. Rubens realizó algunas gestiones para proseguirla, pero fué en vano: la reina, recluida en Colonia, precisamente en la casa que en la infancia habitara Rubens, falleció poco tiempo después.

Una tragedia, empero, trastornó al artista: la muerte de su esposa, a la que adoraba y veneraba. Tenía cerca de cincuenta años y la dureza del golpe incitó a viajar, aceptando las distintas misiones diplomáticas que se le encomendaron ante las cortes de Inglaterra y España.

Finalmente, un acontecimiento restituyó a Rubens a su arte. A los cincuenta y cuatro años se casó con Elena Fourment, joven de diez y seis años y de una admirable belleza. Desde entonces fué ella la que comenzó a figurar en todos los cuadros, enaltecida y casi endiosada por el arte de su devoto y enamorado si-

mo esposo, quien conservaba toda la fuerza, la energía y el entusiasmo de su genio.

Dedicóse Rubens a las grandes composiciones históricas, mitológicas o religiosas, como *El Rapto de las Sabinas*, de la National Gallery y *La Kermesse*, del Louvre. Demostró una actividad incansable. Jamás fué tan fecundo y tan magnífico. Parecía, como dice uno de sus críticos, que, mientras pintaba, un genio, arrebatándole en su vuelo, separaba a Rubens del resto de los humanos.

Periès refiere que, mientras trabajaba, tenía cerca de sí una persona que le leía pasajes de Plutarco, Tito-Livio, Tácito, Homero y Virgilio, o de las obras referentes a los temas que sobre la tela desarrollaba.

Malgrado la vida que llevaba, y en la que no faltaban los ejercicios de caza y la equitación, a los cincuenta y siete años sufría crueles ataques de gota que concluyeron por impedirle pintar, y en 1640 le arrebataron la vida.

Amberes le tributó homenajes fúnebres dignos de un príncipe. Se marchó del mundo tal cual había vivido: respetado, famoso, poderoso y venerado. Los soberanos de Europa entera se disputaron la posesión de sus cuadros y los objetos curiosos de sus colecciones. En cuanto a Elena Fourment, viuda a los veinticuatro años, con cinco hijos e inmortalizada en todos los grandes museos, volvió a casarse, hacia la treintena, con un diplomático.

MADRE, DÉLE AL NIÑO JUNTO CON EL PECHO **LECHE KEL** YAUMENTARA EFICAZMENTE SU NUTRICIÓN



¡Ya vienen los postres!

¡CON qué sonrisas de alegría reciben los niños los bizcochos, las tortas y las demás golosinas hechas de Quaker Oats!

Son deliciosos, es verdad, pero lo que es más importante todavía, alimentan y contribuyen a la buena salud. Quaker Oats es rico en proteína, carbohidratos, vitaminas y sales minerales, es decir, en todos los elementos esenciales para la nutrición equilibrada.



Es una verdadera fuente de energías para niños y adultos, y debe tomarse diariamente. Además, es fácil de preparar y económico.

¡Desayúnese con Quaker Oats!

Quaker Oats

1260

La Manera de Eliminar el Cutis Enfermo

(De Modas de París)

Los cosméticos no podrán nunca ser de utilidad para un mal cutis; a menudo, son positivamente perjudiciales. El método racional y sensato consiste en mudar el velo delgado de cutis desvitalizado y rígido de la cara y en dar la oportunidad para que la nueva piel, joven, vigorosa y hermosa que está debajo, se manifieste y respire. Esto se logra mejor en una forma muy sencilla, con sólo aplicarse en la noche la cera mercolizada, como si fuera cold cream, y en lavarse a la mañana siguiente. Puede obtenerse en cualquier botica bien provista. Absorbe la fea cutícula de una manera gradual e inofensiva, dejando un cutis de aspecto natural. Por supuesto que también elimina los defectos faciales, tales como las manchas, el paño, los barrillos y las espinillas, etc. Este antiguo remedio no tiene rival para extirpar las pecas y como embellecedor del cutis.



Para Seducir

Es indispensable un cutis blanco e imaculado, libre de toda imperfección.

PAÑO-SANA

"El Exito Del Día"

Limpia completamente la piel de Paños, Pecas, Espinillas, Barros y otras manchas feas de la cara.

¡Un Cutis que Encanta!

Paño-Sana suaviza la piel, dando al cutis moreno un matiz mucho más claro.

De Venta en todas las principales Droguerías y Perfumerías.

Se envía GRATIS una muestra liberal de Paño-Sana llenando el cupón abajo insertado y enviándolo a

DUUS PRODUCTS CO., Depto. B.4
4623 Lincoln Ave., Chicago, Ill., U. S. A.

CUPON

Señores: Sirvanse enviarme una muestra GRATIS de Paño-Sana a la siguiente dirección:

Nombre
Calle y
Numero

Poblacion
Agente Exclusivo Para Cuba:
ALBERTO CABRERA, Ap. 2584, Habana

EL BARRIA...

(Continuación de la pág. 45)

y nos ofrendaron entremeses, servidos en pequeños platos, consistentes en almendras tostadas, pepitas de calabaza, gajos de mandarina, etc.

Más tarde nos sirvieron humeante, una sopa pastosa de —aletas de tiburón—que tomamos en una tacita de porcelana blanca, con un diminuto cucharón.

Y fueron sucediéndose platos variados, hasta el número de veinte y seis: palomitas, pescados, frituras, etc., que se aderesaban con diversas salsas que los hacían más sabrosos.

Tales vituallas las ponen en un recipiente *ad hoc* en el centro de la mesa—los chinos no usan platos ni cubiertos—y los comensales van cogiéndolas empleando al efecto dos largos cuadradillos de marfil, que manejan con suma habilidad.

Pegudo y yo, inexpertos, no sabía-

mos servirnos de tales "palitos" y nos pusieron platos y cubiertos.

En el curso del banquete varios anfitriones usaron de la palabra, subiéndose para tal fin en una silla, provistos de una pequeña ánfora de barro que contenía rico "Sampin". Cuando terminaban su *speech*, y cesaban los vivas y aplausos, escanciaban en una tacita el preciado vino, y los comensales, puestos en pie, brindaban con el orador.

Asimismo, en las diversas mesas, se hacían juegos o apuntes, consistentes en seguir con premura una numeración alternativa, "castigándose" al que se equivocaba a beber una nueva copa de vino.

Las frecuentes libaciones fué incentivo para acrecentar la alegría. Y cuando ahitos desfilaban los comensales, iban abotargados, los ojos llorosos, la risa en los labios...

zón bus ca las flo- res de tu co- ra- zón

Montuno.

Ca- ra- bú Ca- ra- bú

Ca- ra- bú Ca- ra- bú Mi- ra que cin- tu- ra Ca- ra- bú Tie- ne- sa Mu-

ia- ta Ca- ra- bú Y que sa- bro- su- ra Ca- ra- bú La que a mí me ma- ta Ca- ra- bú

Peña Morell

PARA APRECIAR UN BUEN LICOR, ES NECESARIO BEBERLO EN UNA COPA DE ORO

Asimismo, para deleitarse con la buena Música, es imprescindible que sea ejecutada en un instrumento insuperable. Tanto nuestros instrumentos musicales como nuestros inigualables Melodifonos Superfónicos,—indiscutible emperador de los fonógrafos—le ofrecen esa garantía.

SINGULARES COMODIDADES DE PAGO
VISÍTENOS, ESCRÍBANOS O LLÁMENOS POR TELÉFONO.



Un instrumento sin rival a un precio sin competencia.

THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.
La Casa de "La Mejor Música del Mundo"
LA CASA DE MÚSICA MAS CONOCIDA DE AMÉRICA
PIANOS, AUTOPIANOS, MELODÍFONOS SUPERFÓNICOS

Gerente:
Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Tel. U-5017. Habana
En CAMAGÜEY: En SANTIAGO DE CUBA:
Maceo No. 15. Tel. 3334. Galerías de la Catedral 24. 26 y 27. Tel 2025

Agua y AGUA

¡DOS palabras iguales que no siempre quieren decir lo mismo! El agua pura, refrescante y cristalina de un manantial, es AGUA.—El agua cenagosa y fétida de un pantano, ¡también es AGUA!—La primera es la bebida higiénica e ideal puesta a nuestra disposición por la naturaleza para calmarnos la sed y renovar nuestra vitalidad.—La segunda contiene tantas impurezas que con sólo acercarnos a ella nos exponemos a una infección.—Igualmente hay dos clases de agua oxigenada: la pura y la común.

El Dioxogen es agua oxigenada pura y la diferencia entre éste y el agua oxigenada común es la misma que hay entre el agua del manantial y la del pantano.



El Dioxogen es un antiséptico poderoso e inofensivo, un desinfectante eficaz y un desodorante activo. Insubstituible para las irritaciones de la garganta y para el aseo de la boca y de los dientes—inapreciable en casos de heridas, absesos, picaduras de insectos—ideal para eliminar los olores del cuerpo—para refrescar y emblanquecer el cutis—excelente para la higiene femenina.

Tenga siempre un frasco a mano
De venta en las Farmacias y Droguerías, en frascos de 4, 8 y 16 onzas

Insista en el legítimo
Dioxogen

**AGUA OXIGENADA ESTABLE,
CONCENTRADA Y PURA**

P-23

American Photo Studios

FOTÓGRAFOS DEL GRAN
MUNDO HABANERO

Neptuno 43

La Habana

ANÉCDOTAS

EL MEDIO NO HACE AL ARTISTA

Cuando los amigos de Ruskin recordaban a Whistler que el autor de *Las piedras de Venecia* frecuentaba desde la infancia los museos, el pintor respondíales:

—¡Eso no basta, señores! Se puede vivir entre cuadros y no llegar nunca a pintor. De otra manera, ¡qué gran oportunidad para el vigilante que estaba de guardia en la *National Gallery!*

RICHELIEU SABIA ATAJAR LOS INOPORTUNOS DITIRAMBOS

Talón, abogado, general, hombre de menguado cerebro, se dedicó a poner a Richelieu por encima de las nubes en cuanta oportunidad se le presentaba, especialmente hallándose ante el rey Luis XIII.

Un día, el cardenal, severo el porte, limitóse a decirle, precisamente cuando el necio Talón aguardaba un agradecimiento del cual sacar luego provecho:

—¡Señor Talón! Hoy no habéis hecho nada, ni por mí ni por vos.

WHISTLER NO QUERIA SER MAS QUE LA NATURALEZA

Un día que Whistler había dado fin al retrato de un hombre célebre, preguntó a su modelo si el trabajo le agradaba.

—A la verdad, amigo Whistler—respondió el otro,—debo manifestarle a usted que no me ha favorecido mucho.

—Tiene razón—replicó el artista;—pero hay que convenir en que la naturaleza poco le ha favorecido a usted.

LAS CARTAS...

(Continuación de la pág. 17)

Escribeme una larga carta para consolarme, ahora que estoy postrada en el lecho con este resfriado que no me deja verte. No te alarmes, Dios te bendiga, pero estoy tan débil que apenas puedo escribir. Yo te amo, José. Tu fiel

Adelina.

El romance que comenzó tan idealmente en San Juan de Puerto Rico terminó desastrosamente en París siete años más tarde—tan desastrosamente que la Patti prohibió en lo sucesivo que se mencionase el nombre de José de Ríos en su presencia. Una sola vez se refirió a él—y eso durante una entrevista en 1897, en ocasión de anunciarse su tercer casamiento. El tercero, sí. Porque la dama no se resignó a dejar que el fin infausto de su primer idilio le amargase el resto de sus días.

En su declaración al periodista, al referirse a ese amor frustrado, treinta y pico de años después de su trágico fin, ella dijo:

“Mi primer admirador, el señor José del Ríos, se declaró en 1855 en la isla de Puerto Rico, donde a la edad de doce años ya daba yo conciertos. Lo ví por primera vez en el teatro y confieso que me causó gran impresión, sobre todo por su aventajada estatura. Entablamos noviazgo, y él pidió mi mano a mi padre. Debido a mi corta edad mi padre se negó en redondo, naturalmente. Du-

rante cinco años lo perdí de vista, y entonces, teniendo yo diez y siete años, se presentó en Bath inopinadamente y renovó su declaración. Acepté, pero acabé por romper con él porque era muy celoso.”

Ni una referencia a las cartas cruzadas entre ambos mientras ella estuvo en Nueva York, ni a las que cambiara en París, ni a la apasionada intensidad de su amor por el hombre que tanto la impresionó en aquella memorable noche tropical en las Antillas. Pero ese silencio es más bien elocuente, porque prueba hasta qué extremo estaba ella herida aún por su fracaso amoroso, el cual, mujer al fin, trataba de esconder bajo una capa de fingida indiferencia.

Empero, no mintió Adelina al decir que De Ríos era muy celoso. Sus celos fueron los que impidieron en parte que ambos amantes llegasen al matrimonio, en el cual hubiesen sido muy felices seguramente. De todos modos, su ruptura fué la causa de que la Patti, despechada,

se casase precipitadamente con el Marqués de Caux, un noble disoluto del cual logró divorciarse en 1885 para casarse con el tenor Niccolini. A la muerte de este contrajon nupcial con el Barón Cederstrom, un hidalgo sueco que había sido su majestada estatura. Entablamos noviazgo...

Así, tan prosaicamente terminó la novela, dividida en cuatro capítulos, de la divina Patti.



EL REINO DE HOCICO PELUDO

"Hocico-peludo" era un mono muy sabio, aunque no tanto como él creía, cosa que les sucede con mucha frecuencia a los hombres.

Hocico-peludo, nada menos, poseía, sin embargo, bastante juicio para ser el soberano de la floresta donde nació.

El podía fácilmente con sus largos brazos lanzarse, columpiarse de una rama a otra, de árbol en árbol, y era tan ágil y rápido, que nadie lograba darle alcance.

Hocico-peludo caminaba airosamente sobre sus dos patas; por esta razón era admirado y respetado por todos.

Ahora sabréis por qué los monos perdieron, después del reino de Hocico-peludo, esta facultad.

El más grande de los súbditos de Hocico-peludo era un elefante; el más pequeño, una hormiga.

Su reino se componía de un perro, de un gato, de un ratón, de un bastón, de un pequeño lago y de un buen fuego en el bosque.

Todos vivían amorosamente en paz, en perfecto acuerdo y armonía; el fuego se erguía sobre el agua, silbando alegremente, y el agua zambullía la llama; más el agua regaba el fuego y éste revivía y se expandía.

—¡Cosa extraña—observaba filosóficamente el insigne mono,—que en el reino de la selva todos seamos iguales y nos miremos como hermanos!

Así, el gato dejaba en paz al ratón; el perro no se metía con el gato, al contrario, jugaban juntos; el bastón andaba tranquilamente por el camino, sin pegar al perro, y la hormiga no picaba al elefante.

Vivían todos felizmente, amándose, consolándose, ayudándose, cuando un modesto sastrecillo, llamado Hocico-duro, se presentó al

rey Hocico-peludo para lamentarse de que en su vestido había descubierto algunos rotos y agujeros. Aquel vestido, mostrado delante del soberano, rompió el encanto de la felicidad y de la armonía.

—Majestad—dijo Hocico-duro,—yo exijo una satisfacción. Yo creo—continuó—que sea culpa del ratón, pero el ratón acusa al gato, y el gato asegura haber visto mi túnica en la boca del perro, el que a su vez perjura que los agujeros los hizo el bastón; éste declara que ha sido el fuego, y el fuego, a su vez, que fué el agua; el agua niega y acusa al elefante, y el elefante a la hormiga.

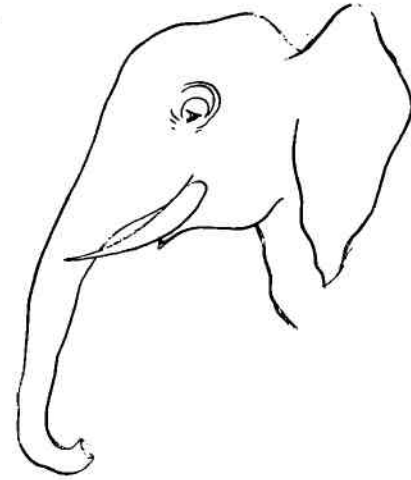
—¿Entonces...? — exclamó Hocico-peludo, alargando el brazo con un gesto de dolorosa sorpresa.

—Lo mejor es que llaméis a todos a un careo y así podrá descubrirse la verdad—dijo el sastre.

—¿Litigar? ¿Qué decís? Jamás ocurrió cosa parecida en mi reino. Yo hablaré en el acto con mi primer ministro y juntos proveeremos. Entre tanto, tomad asiento.

Hocico-duro se sentó sobre la hierba, cruzó los brazos y esperó.

—No cosáis ni arregléis ningún desperfecto, si nó, mis súbditos lo



negarian—le advirtió el sabio soberano.

—Está bien, pero no consultéis nada con el primer ministro. El quizá os diera un consejo poco desinteresado.

Tal advertencia disgustó al rey. El tenía una confianza ilimitada en su primer ministro, y no podía tolerar un lenguaje tan irreverente y familiar.

Pero Hocico-duro no había dicho ninguna tontería. El Lobo dorado era un verdadero bribón, y los desgraciados que acudían a sus consejos acababan siempre mal.

El rey informó al primer ministro de lo ocurrido y, después de haber deliberado juntos, se acordó reunir a los súbditos en asamblea.

Esta se celebró inmediatamente. Ninguno faltaba. Todos ocupaban su sitio. Primero el ratón, luego el gato, después el perro y el bastón, seguidamente del fuego, que se extendía sobre la superficie del lago, crepitaba como si murmurase contra alguien; de la otra parte estaban el elefante y la hormiga.

—Hocico-duro—ordenó el rey,—arroja tu vestido.

El sastrecillo obedeció, mostrando aquel vestido, que había roto la armonía entre los súbditos.

—¿Quién ha sido? — preguntó Hocico-peludo.

—¡El ratón!—gritó Hocico-duro.
—¡El gato!—apuntó el ratón.
—¡El perro!—maulló el gato.
—¡El bastón!—ladró el perro.
—¡El fuego!—insinuó el bastón.
—¡El agua!—silbó el fuego.
—¡El elefante! — borbotó el agua.

—¡La hormiga!—dijo con un rompetazo el elefante.

—Ved—exclamó el primer ministro,—ninguno quiere decir la verdad. Lo mejor será castigar a todos.

El rey afirmó con un movimiento de cabeza.

—Hocico-duro, ¿acusáis al ratón?

—Sí, insisto, excelencia.

—Bien: gato, morded al ratón.

El gato se apresuró a obedecer con toda su fuerza.

—Ratón, ¿acusáis al gato?

—Sí.

—Perro: morded al gato.

Y el perro le mordió.

—Gato: ¿acusáis al perro?

—Sí, excelencia.

—Bastón, pega al perro.

Y el bastón molió a palos al perro.

Y el bastón culpó al fuego.

—Fuego: quema al bastón. Agua;

apaga al fuego. Elefante: enturbia

el agua. Hormiga: muerde al ele-

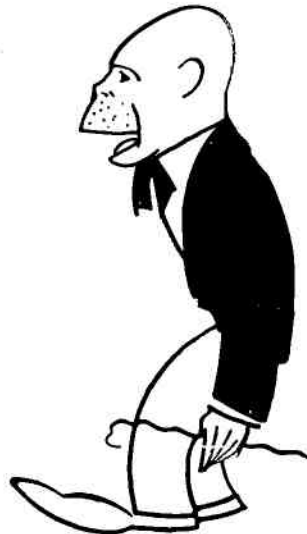
fante—dijo el primer ministro.

El Lobo dorado se atusó los bigotes y exclamó:

La paz se ha restablecido en el reino.

Pero la paz fué efímera y todo fué un desorden, una desarmonía completa desde entonces.

Su Majestad pensó en hacer dimitir a su ministro. Con tales preocupaciones y disgustos, el soberano perdió la facultad de caminar en dos patas y se vió obligado a caminar en cuatro, como los demás animales.



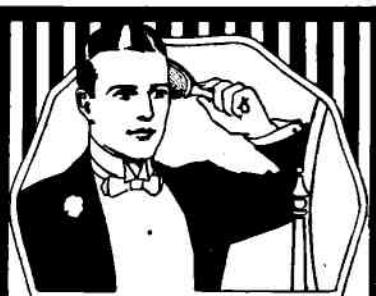
(Continúa en la pág. 55)

Inseparables



Mujeres y Bodas
Mujeres y CARDUI

Si Es Ud. Mujer
Tome
CARDUI
El Tónico
de la Mujer



Que su cabello quede
terso y elegante

Stacomb
Mantiene Peinado el Cabello

FIEL A SU DEBER

Cuento por Frederic Boulet

NO! ¡Siempre no! ¡Usted me desespera! ¡La amo tanto, Leticia!

—Le he prohibido a usted llamarme por mi nombre.

—¡Yo adoro su nombre!

—¡No es una razón! Como tampoco es una razón la de que, porque me hace la corte con meritoria asiduidad, tenga usted el menor derecho sobre mí.

—Lo sé bien.

Leticia Cernay no pudo menos que reír ante la lamentable expresión de Julián Lebarral.

—No ponga esa cara ridícula— Tome un cigarrillo, hablemos como buenos amigos... de cosas sin peligro... del tiempo, de la política...

Julián fumó un instante en silencio, fijos los ojos en la encantadora Leticia, graciosamente hundida en una profunda butaca, con un cigarrillo en el extremo de sus finos dedos.

—¿Me rechaza usted a causa de su marido?—preguntó por fin.

—Si usted quiere...

—Nunca hubiera creído que pudiera amarlo... Es tan diferente de usted...

—La ley de los contrastes...

—Yo quería decir tan indigno de usted... Usted comprende el sentido que doy a la palabra indigno... Usted es deslumbrante, encantadora, la seducción personificada... El es todo lo contrario... Pero usted lo ama, ¿verdad?

Fastidiada, Leticia encogióse de hombros.

—No le he dicho eso...

—Sí, usted le ama, ya que me sacrifica a él..., a pesar de que yo la amo apasionadamente con todas las fuerzas de mi ser... Me sacrifica a mí, que no tengo más que una dicha: verla a usted...

—Ya me ha dicho todo eso. Me conmueve mucho, pero...

—¿Pero?...

—Pero no puedo engañar a mi marido... Expliquémonos de una vez por todas. Debo decirle francamente que no es porque lo ame con locura. Es un excelente marido, honesto, serio, recto. Me hace feliz en la medida de sus fuerzas... Pero, desde luego, no me inspira ninguna pasión. Me casé con él, por conve-

niencia, porque mi familia así lo quiso... Esto es todo... Debo agregar que no es desagradable saberse adorada..., como yo lo soy por mi marido.

—Cernay la adora y la hasta...

—No más que cualquier otro... Y no puedo engañarle...

—¿Por deber, entonces?

Leticia le miró en los ojos.

—Sí, por deber. Soy una mujer leal: siento horror por la mentira y la injusticia. Mi esposo me ama exclusivamente. Llena escrupulosamente todos sus deberes hacia mí... Sería miserable y vergonzoso que le traicionara; y no le traicionaré nunca...

—¿Y si él la traicionase a usted?

—¡Es imposible! Pero, en ese caso, desde luego me juzgaría completamente libre y me reconocería el derecho de hacer lo que se me antojara...

—Entonces, ¿puedo conservar alguna esperanza?

—Ni siquiera la más mínima, ya que lo que usted ha supuesto no sucederá nunca. No he hecho más que responder a su hipótesis. Sí, si mi marido me traicionase, y yo estuviera segura de ello, no vacilaría en pagarle con la misma moneda...

Pero no me traionará..., y yo permaneceré fiel a mi deber...

—La amo tal como es usted, Leticia..., y le agradezco su sinceridad. Me desespera, pero...

—Pero el cuarto de hora ha transcurrido, querido amigo, y la verdad es que esta tarde tengo prisa... ¡Adiós! Hasta pronto. Cuento con que la breve explicación que hemos tenido lo tornará en adelante más razonable... ¡Es usted un amigo tan encantador cuando quiere conformarse sólo con la amistad!

—Pero es que la amo a usted... No soy culpable de este sentimiento, ni puedo impedirlo.

Julián Lebarral se fué, desalentado. Amaba a Leticia con pasión y creía adivinar que él no le era a su vez indiferente, y que la joven trataba de defenderse contra la viva simpatía que le inspiraba... simpatía que se trocaría en amor no bien ella se viera libre... Sí, pero Leticia no era libre, y él sabía que decía la verdad al afirmar que

(Continúa en la pág. 58)

Ahora es Fácil
Poseer una Tez
Sin Arrugas

(Del Médico de la Familia)

No hay ya excusa para que ninguna mujer tenga arrugas. Se ha observado que una mezcla sencilla de Saxolite y bay rum tiene un efecto muy notable sobre las arrugas más profundas, cualquiera que sea su naturaleza, bien se deban a las preocupaciones, a fruncir el entresejo, al estado de debilidad o a los estragos del tiempo. Este remedio inofensivo, que cualquiera puede hacer y aplicar con facilidad en el hogar, sirve de astringente y de tónico. El efecto combinado de distender la piel y de aumentar su vitalidad, afecta desde luego todas las arrugas y conserva la finura y resistencia juvenil de la cutícula.

La proporción en que se usan es de una onza (28 gramos) de Saxolite pulverizado para un cuarto de litro de bay rum, ingredientes que pueden obtenerse en cualquier botica. La solución debe usarse como loción de lavado. También es eficaz para hacer desaparecer la flacidez de las mejillas y el cuello, así como las arrugas debajo de los ojos.

Los Callos Cesan De
Doler En 3 Segundos

"Gets-It" El destructor de callos
más rápido en el mundo



OBRA como por arte de magia sobre cualquier callo, no importa desde cuando lo haya tenido, en donde esté o lo mucho que le duela. Basta con aplicarle una gota y el dolor desaparece. Es casi increíble. Entonces el callo se encoge y desaparece. Es el método científico que usan las bailarinas, los andanines, los actores, los médicos y millones de personas. Desconfíe de las imitaciones. Compre el verdadero "GETS-IT". De venta en todas partes. "Gets-It," Inc., Chicago, E.U.A.

—"GETS-IT"—

MOVROY

FOTÓGRAFO



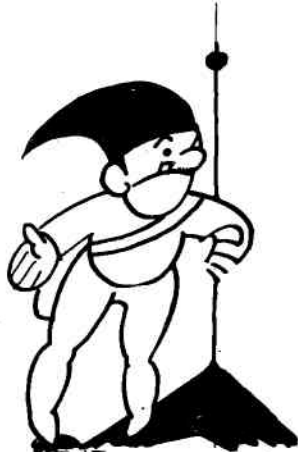
FNº U3002

Los súbditos, al verle, ya no reconocieron en él superioridad alguna, lo destronaron, y *Hocico-peludo* volvió a ser un mono como tantos otros.

EL DUENDE

El viejo reloj del campanario sonó la media noche.

Doce veces el martillo bajó sobre la campana, y súbitamente doce



duendes que estaban en su casa, saltaron fuera de su escondite.

Estaban todos impacientes por descender a tierra y penetrar en las habitaciones de los hombres para hacerles una mala pasada, burlándose de ellos y de las bestias que dormían tranquilas sin sospechar qué pudiera ocurrir. Todos tocaban sus cabezas con birretillos rojos, y ninguno se distinguía por su belleza.

Uno después de otro se perdieron en la obscuridad: no quedaba más que el último, el más pequeño, y el más bondadoso.

No era bonito, todo lo contrario; tenía la boca larga y grande, que le llegaba de una oreja a otra, y en la boca un solo diente de gran tamaño.

Al ver que sus hermanos habían partido, se dejó caer sobre un pararrayos y después sobre el tejado de una casa adosada al campanario; dió un salto, y colándose por la chimenea, cayó sobre el hogar de la cocina, en la que había una gran olla con leche preparada para el desayuno.

El duende cayó a plomo dentro de la olla, con ímpetu tal, que vació el contenido, exclamando: "Puf! ¡Qué baño! ¡Salgamos pronto de aquí, no vayamos a coger un enfriamiento!"

Reposó unos minutos sobre el borde de la olla, y después se dejó caer sobre el lomo de un gato que dormía plácidamente al calor del

lumbre.

ojos verdes en el duende, dió un bufido y salió precipitadamente.

El duendecillo, muy alegre, se acercó a una puerta que estaba cerrada, miró por la cerradura y entró. Una lamparilla de noche iluminaba débilmente una cuna donde dormía un precioso niño.

—¡Qué espectáculo tan interesante!—pensó el duende, que ya se preparaba a saltar sobre la cuna; pero una voz atajó sus propósitos, diciendo:

—¡Cuidadito, cuidadito, o sales de aquí!

A la cabeza de la cuna estaba una figura alta, luminosa, envuelta en un amplio velo.

El duendecito paróse, inmóvil.

—Yo me estaré calladito—repuso en tono ofendido;—pero quiero ver a ese niño; me place; es pequeño, como yo; no tiene más que un diente, como yo; se me asemeja mucho. Y tú, ¿qué haces aquí? Máchate también.

—Soy el ángel custodio de este niño—dijo el interrogado, sonriendo dulcemente;—si uno de nosotros debe marcharse, comprenderás que no he de ser yo, el espíritu tutelar.

El duende se sintió invadido por un gran respeto, se quitó su birrete, hizo una profunda inclinación al ángel y se marchó despacito por la ventana abierta. Vió un rosál que cubría todo el muro de la casa, se asió a una rama, y, ascendiendo por ella, subió hasta el segundo piso.

Un viejo, sentado delante de una mesa cubierta de monedas de oro, contaba ávidamente.

—Diez, veinte, cincuenta, ochenta y ciento. ¡Viva! Por fin he reunido la suma deseada tanto tiempo, y me doy por recompensado de todas mis fatigas y privaciones. Vey a contar mi tesoro una vez más, para meterlo después en lugar seguro.

El viejo avaro se alzó con precaución, abriendo la puerta para asegurarse de que ninguno le espiaba y volvió tranquilamente a su sitio.

Pero no había contado con la presencia del duende, que mientras el

viejo volvió las espaldas, había cogido dos monedas de oro, escondiéndolas en su juboncillo.

—¿Cómo?—exclamó el avaro. —¿No hay más que noventa y ocho? ¡Yo he contado hasta ciento! ¡Y aquí no ha entrado nadie! ¡D'ho haberme equivocado al contar la primera vez!

El duende, riendo como un loco, escapó, subiendo al otro piso, trepando por la rama del rosál.

Una pobre costurera habitaba allí con una niña de doce años.

La madre, a pesar de la fiebre que la consumía, trabajaba sin descanso velando el sueño agitado e inquieto de la niña.

—¿Qué hacer?—exclamó. —Es preciso llamar al médico; pero ¿cómo pagarlo? ¿Cómo comprar los medicamentos si en casa no hay un céntimo? ¿Quién podrá ayudarnos?

El duende al oír los lamentos de la pobre madre, sacó las dos monedas de oro, las puso encima de la mesa y se alejó de allí.

Los once hermanos del duende habían vuelto a casa y estaban contando las aventuras y fechorías realizadas aquella noche, cuando nuestro héroe hizo su entrada triunfal.

El pequeño duende los miró con aire de desprecio.

—Creo—dijo—haber hecho lo que los hombres llaman una buena acción.

Los demás le miraron con indiferencia.

—Una buena acción, ¿habéis oído?

Y librándose de los hermanos que le rodeaban, a fuerza de puños, dió un salto y se metió en la caja del reloj del campanario, donde se quedó dormido plácidamente, muy satisfecho de su jornada.

La cascara de nuez que navega

Juguete sencillo al alcance de todos los bolsillos.

En estos tiempos triunfantes de la locomotora y de los motores, sería una lamentable vergüenza si los juguetes no siguieran la misma progresiva marcha. Se puede decir que el comercio ha resuelto ya satisfactoriamente la aplicación de la mecánica a la juguetería y que admiramos en todas las vidrieras barcos, trenes, aeroplanos, automóviles en miniatura y diversidad de juguetes que funcionan de un modo perfecto, con sus motores correspondientes. Pero aquí no se trata de eso, estos jugue-

tes son muy complicados y costosos.

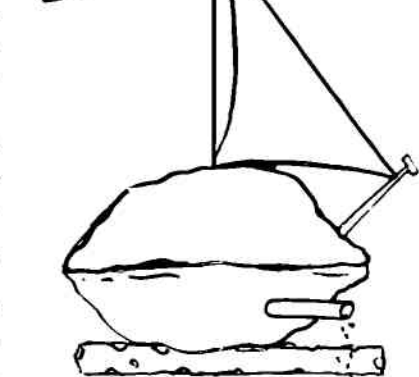
Lo que vamos a proponer a nuestros pequeños lectores es la manera de construir un juguete que funcione de un modo automático, y que, al mismo tiempo, no ofrezca dificultades de construcción para que todos los niños puedan hacerlo con facilidad.

Por ejemplo: un barquito como el presentado en el adjunto dibujo.

Esta curiosa navecilla puede construirse del modo siguiente:

Se vacía por completo una cáscara de nuez, lo más grande posible, juntando las dos mitades en que debe quedar dividida con un poco de cera.

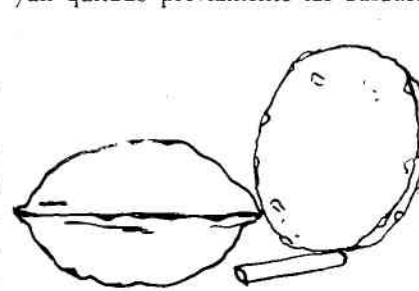
En una de las dos mitades, se hace un agujero circular y se mete en él una pluma de ave, a la que se hayan quitado previamente las barbas.



Por medio de este agujero será fácil llenar de agua la cáscara de nuez, tapando después la abertura de la pluma de ave, con un pedacito de cartulina. Después de esto no falta más que encolar con la cera la cáscara sobre una laminita de corcho completándolo con lo que hará las veces de árbol de la nave y nada mejor para ello que un pabillo de dientes. La vela puede simularse con una hojita de papel. Ya no queda sino notar en una gran palangana o artesa la navecilla, teniendo cuidado de quitar el pedacito de cartulina que cierra el tubo formado por la pluma de ave. La embarcación se moverá fácilmente y en dirección opuesta a la de la pluma.

El gato dió un resp...

El gato dió un resp...



El gato dió un resp...

El gato dió un resp...

El gato dió un resp...

El gato dió un resp...

El gato dió un resp...

El gato dió un resp...

El gato dió un resp...

El gato dió un resp...



Ese escalofrío con malestar general, después de haberse expuesto al aire de la noche ¡es un Resfriado! ¡No se lo deje agravar!

Métase en la cama cuanto antes, tómese dos tabletas de FENASPIRINA con una limonada caliente y abrigúese bien a fin de sudar cuanto sea posible. Si mañana queda un poco de malestar, siga tomando dos tabletas, cada tres o cuatro horas, hasta que todos los síntomas hayan desaparecido.

La FENASPIRINA descongiona los centros invadidos por el resfriado y efectúa una rápida eliminación de las toxinas, sobre todo si su efecto sudorífico se refuerza con la limonada caliente.

Durante la influenza, la FENASPIRINA combinada con el limón, fué el tratamiento que salvó más vidas. No trastorna el estómago ni la cabeza como las preparaciones laxantes a base de quinina.

¡Tenga siempre a mano un Tubo de veinte tabletas!

FENASPIRINA
Positivamente corta cualquier resfriado

La FENASPIRINA se vende también en "Sobrecitos Verdes" de una tableta, pero aunque esta dosis proporciona un alivio relativo, no se debe, naturalmente, esperar que ella baste, sino continuar el tratamiento hasta que los síntomas hayan cedido.



Para la obstrucción de la nariz que acompaña a ciertos resfriados, recomendamos, como excelente auxiliar de la FENASPIRINA, el "Rapé Medicinal Bayer OXAN." Desobstruye, facilita la fluxión y despeja la cabeza.

BOTICA "SAN JOSE,"
EN
HABANA 112
TODO EL MUNDO LA CONOCE



Las dos...

(Continuación de la pág. 13)

—Oye. Yo soy de tal país. Estaba bien, sabes, tenía vacas, colmenas, tierras sembradas de trigo y habas. Pero quería estar mejor. Conocía a un cura muy rico que hasta tenía cubiertos de oro, y con unos cuantos compañeros fuimos a robarle. Empezó a gritar, le pusimos la mano en el cuello y se quedó muerto. Estábamos a lo mejor cuando se presentó la justicia; *pum, pum*, tiro de aquí, tiro de allá. Tuvimos que huír, pero uno de los nuestros quedó en poder de los soldados, y el muy cobarde reveló nuestros nombres. Así es que tuve que echarme al campo. y para que la justicia no se comiera mi hacienda, lo vendí todo, y el dinero lo puse en un cántaro y lo enterré. Después me cogieron.

—¿Y lo que robásteis?

—Me sirvió para comer mientras andaba huído. ¡Pero te aseguro que fueron bocados muy amargos aquellos!—dijo el vejete, escupiendo a lo lejos; después preguntó:—¿Y tu historia?

—¡Oh!—dijo el otro amargamente.—Yo, como tú, también he robado a un hombre y le he asesinado. Con la única diferencia que todo esto me lo atribuyeron ellos sin haberlo hecho.

—¡Eso es una injusticia! Yo he matado de veras no puedo negarlo. Ya me he arrepentido de ello, porque de este modo lo he perdido todo.

—¿Pero tú no tienes parientes?—preguntó el tío Quircu pensando en el cántaro.

—¿Parientes? ¡Que se vayan al cuerno! Me abandonaron como a un perro; que se queden ellos como si fuesen perros.

El tío Quircu y el tío Pretu estrecharon una amistad que duró larguísimo tiempo, confortando de algún modo a aquellos dos desgraciados. Eran compañeros de cadena, eran paisanos, hablaban a menudo de su tierra lejana, y les unía también la convicción de que ambos morirían allí; números perdidos en la blanca soledad de las salinas batidas por el mar y por el sol.

El tío Quircu se había vuelto gruñón y provocativo, y su carácter había cambiado por completo. En ciertos momentos de negro malhumor insultaba a su viejo compañero y casi llegaba a pegarle.

El tío Quircu se puso gris, su pecho se fué hundiéndose y su cuerpo encorvándose. El tío Pretu era de crépito, pero no parecía mucho más viejo que su compañero, y seguía di-

ciendo mentiras y riéndose de ellas.

Por fin llegó un día en que sucedió un hecho extraordinario. El tío Quircu fué llamado por el director del establecimiento penal. Se presentó algo asustado, pues nunca le había sucedido cosa parecida. El director le dijo:

—Ahora que han pasado tantos años y ya es usted viejo, puede decir la verdad. ¿Ha cometido el delito, sí o no? Diga la verdad, toda la verdad. Será en bien para usted; pediremos su indulto y tal vez consiga ir a morir a su pueblo.

El tío Quircu siguió negando con salvaje energía.

—No, aunque tuviese que vivir tantos años como granos de arena hay en el mar, y pasarlos siempre aquí, no, yo no he matado a nadie, no, no y no.

Se le mandó salir. Al volver junto al tío Pretu que le esperaba con ansia, le contó encolerizado todo lo sucedido.

—¡Diablo! —dijole el vejete;— ¡cuánta injusticia! Yo, verdaderamente, maté al cura, no puedo negarlo, y si me quieren indultar que me indulten. ¡Pero no es justo que atormenten a un pobre diablo como tú!

El tío Quircu al día siguiente fué de nuevo llamado por el director y de nuevo interrogado.

Estaba viendo que la sangre se le subía a la cabeza; un poco más y se echa sobre el director: ¡le importaba tan poco cuanto pudiesen hacer con él!

—Entonces, siendo así—dijo el director cambiando de tono—sepa que se ha descubierto el verdadero culpable. Verdaderamente no es que lo hayan descubierto: ha confesado; pero para el caso es lo mismo. De modo que puede usted prepararse con ánimo tranquilo a recibir dentro de poco la libertad.

Y de nuevo le mandaron salir. Se fué temblando, y al llegar junto al tío Pretu se echó a llorar, como éste nunca le había visto.

—Bueno, bueno; ¿qué te ha pasado?

—Se ha descubierto al verdadero culpable—respondió el tío Quircu, sollozando y repitiendo las palabras del director.—Verdaderamente ha sido él que, vencido por los remordimientos, ha confesado; pero da lo

no. Es preciso que me vaya precho para recobrar la libertad.

El tío Pretu también se echó a llorar. **FR** lloraban de dolor y de ale...o tiempo.

—:Y yo
guntó el t

—:Y
La

... ade-
recodaré la fama; pero aho-
ra ya soy muy viejo y no podré tra-
bajar; no podré vivir, no tengo nin-
gún pariente.

—Te darán algo.

—Yo no quiero limosna. ¿Por qué
no me dices dónde está tu cántaro—
dijo con triste sonrisa algo irónica.

El rostro del tío Petru resplande-
ó.

—¿Y por qué no he de decírtelo?
Tú eres un pobre. Pues sí que te lo di-
rías; ya había pensado en ello. Pero
quiero que te acuerdes de mi en tus
oraciones.

—¡Yo no recuerdo ninguna ora-
ción!—exclamó el tío Quircu, ape-
sadambrado.—Yo me he olvidado
de Dios, pero Dios no se ha olvida-
do de mí. Me ha sometido a una
prueba tan sólo, pero yo he vivido
como un judío.

El día mismo de la marcha, el tío
Petru le dijo dónde estaba escondi-
do el cántaro. Se separaron triste-
mente; aquella era la última pena
del tío Petru, pero sentía algo de
consuelo al pensar que antes de mor-
rir había hecho el bien a un pobre
hombre, sobre el cual Dios había
dejado caer su mano. También el
tío Quircu marchó tranquilo, pen-
sando en su fama recobrada y en su
porvenir asegurado.

Al llegar al pueblo le hicieron
muchas limosnas, de las cuales vi-
vió algún tiempo. Pensaba siempre
en el cántaro del viejo presidiario,
pero no podía ir a desenterrarlo por-
que se encontraba débil, incapaz de
emprender una larga caminata, y
antes tenía necesidad de reforzarse.
Las limosnas y demostraciones de
afecto fueron disminuyendo y ac-
baron por cesar; poco a poco los del
pueblo se acostumbraron a verle y
llegaron a no hacerle caso y a olvi-
darse de él.

Entonces se puso en marcha en
busca del cántaro; el corazón le pal-
pitaba con fuerza al reconocer los
lugares donde vivió antes de su des-
gracia. Muchos de los bosques ha-
bían sido aclarados

de todo; pero de
la orilla del río
"quíu, quiú" de
tres, de entre los
la nota lenta e i
aquellas voces re
Barrabás muchas

Se apoderó de
melancolía; pensal
rácter adquirido
que había desconfi-
cordia divina. Pei

deito y lo expiaba con resignación
y actos de bondad.

¡Ah! ¡No! ¡No era posible que
encontrase el cántaro, porque no
era merecedor de ello! ¡Porque ha-
bía pecado demasiado! ¡Porque nun-
ca se había confiado en Dios! En
seguida se arrepentía de seguir de-
sesperando, y rezaba y volvía a em-
prender el camino con el mayor aliento.

Al anochecer llegó al punto indi-
cado por el viejo presidiario; era un
bosquecillo de álamos, en un sitio
bastante desierto y lejos de todo lu-
gar habitado. Caía un anoche límpi-
da, centelleaban las estrellas; los
álamos erguían sus altos troncos cla-
ros, coronados de enormes flores de
plata; del suelo lleno de hojas sub-
ía una fragancia húmeda.

El tío Barrabás había traído un
pequeño azadón; lo sacó de debajo
de su capote y estuvo buscando du-
rante mucho tiempo un mango cual-
quiera para adaptárselo; al fin lo
encontró y armó el azadón. Después
esperó a que saliese la luna. Entre-
tanto, el corazón le palpitaba con
fuerza: se trataba de todo su porve-
nir, de pasar en la más negra mise-
ria el resto de sus días, si Dios no
venía en su ayuda. Sentóse en el sue-
lo y escondió la cara entre las ma-
nos.

¡Ah! ¡Cuánto había pecado! Pero
se arrepentía amargamente de ello,
y estaba seguro de que, aun cuando
no encontrase el cántaro, no se que-
jaría, reconociendo en ello el justo
castigo de Dios.

Salió la luna; las hojas del ála-
mo relucían cual si fuesen de plata:
el olor húmedo se iba haciendo más
fuerte.

El tío Barrabás se arrodilló y
empezó a cavar, infundiéndole mie-
do, en aquel infinito silencio solita-
rio, el ruido producido por el aza-
dón. La tierra húmeda, negra, olo-
rosa, iba saliendo, vertiéndose sobre las
rodillas del viejo que se inclinaba ca-
da vez más. Por fin el azadón pro-
dujo un sonido metálico al chocar
con un cuerpo duro. El tío Barrabás
tió el brazo y tocó el asa del cán-
aro; en seguida siguió cavando con
el salvaje, y poco después el cán-
aro estaba fuera del hoyo. Lo sa-
có, y "drin", "drin", "drin", hi-
ció dentro de él las monedas.

Entonces se persignó, y con el
canto dió gracias a la
luna.

El viejo salvaje adorando



Abuelita sabe

En materias de salud poco
hay que supere a la experien-
cia de los años. Natural es,
pues, que tras de trastornos y
enfermedades abuelita hable con autoridad.

Dice ella: "Cuando niña mis papás me dieron
la Emulsión de Scott. Seguí tomándola en cier-
tos períodos de debilidad y raras veces he estado
enferma. Casada, se la dí a mis niños, que luego
se desarrollaron en hombres y mujeres sanos
y fuertes. Por eso es que insisto ahora que se la
dí a mis nietos también, en pro de una generaci-
ón perfecta, hija de padres sanos por ya tres gene-
raciones."

"Y ya entrada en años, para aminorar
los achaques de la edad, sigo con la

Emulsión de Scott

Rica en Vitaminas



LOS polvos de tocador sólo
ofrecen una apariencia
inestable y es necesario estar
retocándose siempre. Para
obtener una belleza de un
blanco de perlas, duradera,
que no se aja, ni se quiebra,
ni permite mostrar signo al-
guno de transpiración, use
Ud.-

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

La varita mágica de la belleza

Ferd. T. Hopkins & Son
New York Montreal London Paris Ha

El estómago sobrecargado
vuelve a funcionar bien con
el uso del purgante suave y
refrescante,

"SAL DE FRUTA" ENO.

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

ombros. Luis Cernay era un de unos cuarenta años, se- ecto, un poco tierno, cuya a de acaudalado industrial ía perfectamente regulada se- as más estrictas leyes de la mo- urguesa. Era inverosímil que rtuoso hombre tuviese jamás sombra del deseo de traicionar encantadora Leticia. . . .

vo el recuerdo de Leticia. Su amor hacia ella acentuábase cada día, a la par sentía nacer un profundo odio hacia Cernay. ¿Por qué era tan virtuoso ese estúpido? "¿Y si, por extravagante que esto parezca, no lo fuera?"—preguntóse Julián una tarde de particular depresión. Rechazó esta idea ridícula, resuelto, a pesar de el a convencerse definitivamente. Al día siguiente dirigióse a una agencia de policía privada. Quería saber todo lo concierne a la vida de Cernay, y estaba dispuesto a gastar para ello cualquier suma. Con este aliciente, uno de los di-

vi- y discreto, operó personalmente al cabo de pocos días, llevó a Julián referencias que le llenaron de estupor y de alegría. Incrédulo, quiso verificar por sí mismo los descubrimientos hechos por el "detective". Una vez establecida su convicción hesitó un poco sobre lo que debía hacer, y por fin se resolvió a ir a ver a Leticia. La joven lo recibió con su habitual actitud cordial y complacida; pero, desde las primeras palabras que él pronunció, tornóse grave. —No comprendo. ¿De qué se trata? ¿Qué dice usted? —Se trata de nuestro amor. Leticia. La amo tanto, que me decidí a actos que estaban reñidos con mi de-

mi me. "Si raré libre". ¡Y bien! ¡Su marido tiene una relación culpable! Es una mujer joven, bella y de buena posición. Sus relaciones duran desde hace un año. El va a su casa dos o tres veces por semana, por la tarde. Aquí tiene la dirección y el nombre de ella. Si duda usted de mis informaciones, le será fácil verificar. —¿Tiene otro amor! ¡Luis tiene otro amor! —Sí, por lo tanto, es usted libre. . . . ¡Ah, Leticia, dígame que ahora puedo esperar. . . . ¡Si supiera usted cuánto la amo y cuánto sufrí!

Leticia no le escuchaba. —Tiene otro amor. . . . ¡Dios mío, Dios mío, yo tengo la culpa! . . . Estaba demasiado segura de su amor. . . . Yo me dejaba amar; mi marido me parecía un ser cariñoso, neutro, sin interés. . . . demasiado dichoso de que yo le permitiera adorar-me. . . . Yo le he desalentado, exasperado, alejado de mí. . . . ¡Y esa miserable mujer me lo ha robado! ¡Ah es demasiado terrible! Pero quiero reconquistarlo. Lo arrancaré a esa intrusa. ¡El no puede amarla! ¡Es a mí a quien ama! ¡Es a mí!

Hablaba como si estuviese sola, nerviosa, con voz jadeante, entrecortada por los sollozos. —¡Leticia!—exclamó Julián, aterrado.—Leticia, ¿qué quiere decir esto? Yo que creía. . . . —¿Qué creía usted? ¡Ah, déjeme tranquila, por favor! —exclamó furiosamente.—¡Es indigno lo que acaba de hacer! . . . ¡Sálgame de aquí!

Julián huyó. No la volvió a ver sino varios meses más tarde, en una fiesta nocturna. Quiso evitarla, pero ella vino hacia él, radiante. —Buenas noches, querido amigo. —murmuró.—Vamos, abandone esa expresión adusta. . . . No le guardo ningún rencor. . . . Lléveme a una mu-cha abierto los ojos ore mi marido, e llegar de una la Costa Azul. . . . de novicia. . . . dados todos los . . . y ahora so felices. . . . gra.

Era sincera? . . . se que, evidente-

RADIOLA 17

PRECIO MODERADO
SIN BATERIAS
CONTROL UNICO

Por ser el resultado de largos años dedicados a obtener, por un precio moderado, un receptor que se opere completamente por corriente alterna; por ser sintonizada por un solo control; por emplear los nuevos tubos para corriente alterna; por ser operada directamente por el circuito de la luz eléctrica sin necesidad de baterías o eliminadores de las mismas, la Radiola 17 constituye la adquisición más extraordinaria del año para el arte del radio.



GENERAL ELECTRIC
COMPANY OF CUBA



¿HA OÍDO UD. HABLAR
O HA LEÍDO ALGO
SOBRE LA

INSTITUCIÓN HISPANO-CUBANA DE CULTURA?

Si desea contribuir a una buena obra de difusión de ideas e inquietudes mentales, a un verdadero acercamiento intelectual entre nuestro país y la nación progenitora, suscríbase como socio para poder asistir a sus actos culturales.

Conferencias del primer año: de Fernando de los Ríos, Blas Cabrera, María de Maeztu, Rodolfo Reyes, Herrera Lasso, Pedro Sanjuán; P. Gutiérrez Lanza, S. J. Martínez Cañas, Massaguer, Medardo Vitier, Rabí S. d'Jaen, Agustín Acosta, Ramiro Guerra, Félix F. Palavicini.

Conferencias del segundo año: Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, Casares Gil, Fernando de los Ríos, José Ma. Chacón y Calvo, Eugenio D'Ors, M. Fabra Ribas, etc.

CUOTA DE ENTRADA, por persona \$5.00. CUOTA MENSUAL: Individual intransferible: \$1.00; Familiar, para dos personas cualesquiera de la familia: \$2.00.

Los socios pasan ya de 2,000 y en breve se cerrará la admisión de nuevos socios, por imposibilidad de hallar local con capacidad suficiente.

Envíe la correspondencia al Dr. Fernando Ortiz. San Ignacio, 40. Habana



Del Naranjal
a
Sus Labios

Si le
Gustan las
Naranjas
Tome el legítimo

ORANGE CRUSH